



ÁNGEL
GUARDIÁN

Andrea Velkiwi

Título: Ángel Guardián

Autor: Andrea Vázquez Borja

© 2015 por Andrea Vázquez Borja

Portada elaborada con imágenes de FreePik, por Kireyonuk_Yuliya.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Sinopsis

Desobedecer en el cielo siempre tiene que ser castigado. Es por eso, que cuando un ángel desobedece, insulta o asesina, su castigo es bajar a la tierra. Abajo se aprende, se vive y se sufre, se entiende, se analiza y se cambia. O simplemente se corrompe y se mata, quedándose con la condena de nunca poder regresar.

Alcander es un ángel que desobedeció, y que ahora tiene que aprender de los humanos, cuidando de uno de ellos. Ella resulta ser una chica insegura, temerosa y débil, que tiene como único objetivo en la vida sobrevivir.

Protegida y ángel tendrán que emprender la tarea más difícil de sus vidas, para enfrentarse así a demonios de carne y hueso, y a los propios demonios que habitan dentro de ellos.

A todos los que no creen para que crean.

Prólogo

Cuando eres un ángel del señor hay ciertas reglas que debes seguir, cuando eres un ángel guerrero hay incluso muchas más reglas. Se supone que un ser divino es capaz de seguirlas al pie de la letra, pero incluso en el cielo existen los débiles, los desertores y los exiliados.

Alcander es un ángel guerrero, uno de los mejores servidores, liderar es su punto fuerte y una legión de ángeles está bajo su mando; él ama su trabajo, pero para él no todo en su interior es luz. Allí, dentro de su corazón, existen sombras, oscuridad, un odio acumulado a través de los años, una chispa de fuego ardiente y rojo que consume con deseos de acabarlo todo, destruir en vez de crear, matar en vez de dar vida, odiar en vez de amar.

“Cuando alguien tiene un exceso de poder suele usarlo en su contra”

—Hijo mío, tienes que entender—le dijo el señor de los cielos, hablaba tranquilo pero firme, haciendo notar el reproche en cada tinte de su tono.

—¡Debo acabar con ellos! —exclamó Alcander alzando la voz y mirando abajo, la tierra se extendía allí en su máximo esplendor— ¡miradlos! son criaturas abominables —aquel ángel bajó la voz y miró de vuelta con el ceño fruncido y los puños cerrados a su señor.

—Solo están perdidos —Aclaró Dios con aquel tono neutral y con toda la sabiduría en sus palabras— ayúdalos a volver a su camino —pidió a su hijo, esperando que él pudiera aclarar su mente y pensar con raciocinio.

—¿Ayudarlos? —preguntó el ángel con repugnancia haciéndose hacia atrás, la idea era horrenda y él ya no podía pensar en ella si quiera, su cuerpo estaba siendo jalado por aquella oscuridad en su interior, aquel espacio sin luz al que nadie había podido acceder nunca.

Esa misma noche Alcander bajó a la tierra dispuesto a cumplir su propósito. Sin siquiera pensar en ello, ocupó un cuerpo humano y en una larga noche de luna nueva, bajo su mano, miles de personas murieron en una sangrienta masacre que pasó tan rápido como un relámpago en el cielo.

Llegó la mañana.

Aquel ángel, satisfecho de haber empezado a destruir la plaga que para el resultaban los humanos, quiso volver al cielo, pero estaba atado a la tierra, sus inmensas alas blancas no emprendieron el vuelo, las plantas de sus pies se quedaron fijas en la tierra y volar se convirtió en la cosa más difícil del universo.

Una voz salió de entre las nubes junto con un rayo de luz proveniente del sol que se alzaba imponente —Te dije que los ayudarás —susurró aquella voz con decepción y se llenó todo el mundo con aquellas tristes palabras.

—¿Señor? —dijo él con el miedo surgiendo desde su interior.

No hubo respuesta.

Entonces se dio cuenta de lo que había hecho, él estaba ahí para erradicar el mal, no para causarlo. La ira abandonó su cuerpo para darle paso a la culpa y pronto el chico se vio completamente inundado en una nube que bloqueaba todos sus sentidos, culpa, culpa, culpa, todo eso había pasado por su causa, él lo había hecho ¿Cómo había llegado hasta eso? ¿Por qué lo había hecho? ¿Por qué? Los odiaba, o al menos eso creía, antes de que el peso de todas sus acciones callera de lleno sobre sus hombros, aplastándolo, comprimiéndolo, matándolo.

Su cuerpo comenzó a temblar, su respiración a cortarse, su mente estaba siendo lacerada por aquella voz interior que lo culpaba por la masacre.

—¡Oh mi señor, perdóname! —exclamó cayendo de rodillas, sus manos temblorosas se apoyaron en el suelo y él recargó la frente en el negro asfalto.

—Debes aprender la lección —dijo una voz detrás de él, con vergüenza se volteó para encontrarse con la figura del ángel de las puertas del cielo — nuestro señor me ha enviado —le dijo él mirándolo fijamente.

—¿Me quitará las alas? —Preguntó Alcander, desolado y lleno de miedo, se convertiría en un exiliado, lo que había hecho no merecía más que aquello — Está bien —murmuró al borde de las lágrimas, aceptando la reprimenda por aquello que había hecho.

Pero no quería ser un exiliado, no quería ser malvado, no más de lo que ya era.

—El señor teñirá tus alas de negro y estarás atado a una persona en la tierra, será tu deber ayudarla y entenderla, tienes que aprender a amarla y también al resto —el gran ángel extendió su brazo y con la punta de una lanza tocó las alas del chico, que se fueron tiñendo de negro— tu misión es salvarla de la muerte, ayudarla en sus problemas, protegerla del mal y no olvides que tienes que aprender de todo esto —las alas blancas del otro ángel brillaron y este desapareció volando con un brillo celestial.

1

Alcander vagó por la tierra sin rumbo alguno, estaba agradecido por aquella oportunidad, pero el simple hecho de haberse convertido en un ángel guardián le causaba náuseas, aun no estaba seguro de querer ayudar humanos, aun no sabía si los quería y además de todo ¿Cómo sabría a quien tenía que cuidar? Había miles de millones de personas en la tierra y su protegido podría estar en cualquier parte de aquel extenso mundo.

El sol salía, recorría los cielos y luego bajaba, las nubes lo cubrían y luego lo liberaban causando una danza de luz y oscuridad. El viento soplaba, los árboles se mecían con movimientos suaves o bruscos; las horas pasaban corriendo; la luna salía y volvía a caer, los días pasaban como granos de arena en un reloj y aquel pobre desdichado andaba de aquí para allá, sin rumbo alguno, sin esperanza, lleno de desolación, odio y culpa.

Con el transcurso del tiempo el ángel se dio cuenta de que los humanos

podían verlo, pero nadie veía el enorme par de alas que habitaban en su espalda, se gratificaba por eso, al menos hacia más fácil su tarea. Había momentos en el que ni siquiera él podía sentir las, a veces eso era un alivio, pero en ocasiones solo le causaba pesares, noches de sueño innecesario con pesadillas y rostros tristes de aquellos quienes habían perecido bajo su mano.

¿Dónde rayos estaban?

—¡Eres un guerrero! —trató de replicarse una noche mientras caminaba por las calles vacías de la gran ciudad— no —se contestó a sí mismo— soy un maldito guardián —él ángel pateó una lata vacía hacia un lado de la calle y siguió su camino hacia ningún lugar, no le gustaban las ciudades, eran sucias, grises y vacías.

El continuó caminando, lento y desganado, mirando los anuncios brillantes de las tiendas abiertas. Su visión periférica capturó un aura blanca y azul, no le prestó atención, seguramente era algún otro anuncio. De cualquier manera, nada merecía su atención, nadie la tendría, nunca.

Días después, mientras vagaba por las calles vacías en la oscuridad de la noche, se decidió a concentrarse, se quedó quieto por unos minutos, llenó sus pulmones de aire y luego lo liberó para repetir el proceso varias veces, el oxígeno fluyó por todo aquel cuerpo divino, logrando, con cada bocanada, limpiarlo un poco de todo el odio que aquel ser sentía hacia la humanidad.

No seré un guerrero pero si un guardián y sigo siendo un ángel después de todo pensó.

Fue así como la luz llegó a su cabeza, inundando su interior por completo, como una ola que acaricia la arena en la playa; él sonrió, sabía que su señor no lo había abandonado, que lo había perdonado a pesar de que había cometido aquellas atrocidades, y que le había dado una oportunidad; aprovecharía aquello al máximo y así quizás un día tendría de vuelta sus alas blancas, la capacidad de volar y de hacer todas esas cosas espectaculares que antes podía. Pero para ello necesitaba primero que nada encontrar a aquella persona y segundo, aprender a amar a tal creatura, pero no solo a ella sino a

todos sus semejantes. Lo segundo parecía incluso más difícil, a pesar de que buscar a una persona entre millones fuera ya de por sí una tarea complicada.

El ángel caminó, sintiéndose un poco renovado, un poco limpio, un poco nuevo; continuó andando, por el borde de la calle, sintiéndose un poco menos inseguro acerca del camino que estaba tomando; sus pasos lo guiaron hasta el borde de la ciudad, donde el rastro de una luz blanca azulada apareció, en esta ocasión él le prestó atención, comenzó a seguirlo, para darse cuenta al poco rato de que su persona lo dejaba al pasar; se sintió alegre, tenía una pista ¡Iba a encontrar a su protegido!

Alcander entró en un callejón donde el rastro era más reciente, se detuvo unos minutos y se recargó en la pared de ladrillo que tenía a su costado, cerró los ojos y se quedó inmóvil, su mente se llenó de desesperanza de un segundo a otro, él se sentía arrepentido de haber cometido semejante atrocidad. Si no hubiera bajado a la tierra para destruir a los hombres estaría en su lugar de siempre, sintiéndose cómodo en casa, rodeado de los ángeles que estimaba; pero ahora estaba en un pasaje mal oliente y vacío, y solo su protegido podría ayudarlo a salir de aquella situación. Con todo y lo que sentía, respiró profundamente y lentamente recuperó la compostura, se echó un rizo de cabello hacia atrás y continuó persiguiendo el rastro de su protegido.

Finalmente, después de caminar unas calles más, llegó a un par de edificios paralelos que se alzaban sobre su cabeza, el rastro seguía hacia el interior de uno de ellos, lo cual hizo que el chico se sintiera un poco aliviado, tenía el primer paso cumplido, pero ahora ¿Qué? No debía entrar en la casa de aquel extraño humano al que nunca había visto ¿verdad? Y si tenía que hacerlo entonces ¿cómo rayos lo haría? No era invisible, podía verlo cualquier persona sin dificultad. Una idea cruzó su mente— ¿Podre volar? — se preguntó a sí mismo extendiendo las alas, no había podido volver al cielo antes, pero quizás ahora con aquellas alas negras podría lograrlo. Él empezó a batir las alas, podía sentir el aire traspasar de una pluma a la otra, impulsándolo hacia arriba, pero sus pies no dejaron el suelo.

— ¡Genial! —Exclamó quejándose y cerrando las enormes alas—tengo alas y no puedo usarlas —se sentó en la acera y miró hacia arriba, dirigiendo sus ojos grises al cielo nocturno, la luna estaba siendo cubierta por una nube gris, lo que le daba al mundo un aspecto apagado y triste.

Alcander se había resignado a vivir en las sombras, sabía que la gente lo miraba, en especial las mujeres, él odiaba tener los ojos de simples mortales encima, alimentando una llama que todavía no se iba. Por eso andaba siempre en la noche, brincando de sombra en sombra, ocultando su rostro a cualquier extraño, pensaba cuidar a su persona del mismo modo aunque ni siquiera estaba seguro de como lo haría, todos los ángeles guardianes eran invisibles, incluso para sus ojos, lo que lo dejaba aún más solo en aquel horroroso mundo.

—Él no te convirtió en un guardián —comentó una voz proveniente de algún lado hacia su izquierda —si fueras guardián podrías volar, estarías atado a tu persona, nadie te vería excepto tus compañeros ángeles y no te verías tan mal como ahora — Se burló.

Alcander se volteó para encontrarse con un hombre esbelto de cabello oscuro y lacio sentado justo en el otro lado de la acera.

— ¿Quién eres tú? —preguntó con curiosidad y con un resoplido se acomodó en su lugar.

—Un desertor —el chico nuevo se sentó en la acera a un lado de Alcander —yo fui un ángel guardián.. ¿y te digo que? fue la peor experiencia de mi vida —se encogió de hombros mientras sonreía —por eso me fui.

Alcander se le quedo mirando un momento — ¿Tu? —titubeo, el chico se veía todo menos ángel desertor — ¿Enserio?

Una sonrisa arrogante se dibujó en su rostro —Si chico, me arrancaron las alas incluso antes de que tú, desdichado, fueras creado —levantó una ceja e hizo ademan a su espalda —tengo dos largas cicatrices... pero valió la pena, soy inmortal.

—No puedes sentir —dijo Alcander recordando las desventajas de ser un caído, había demasiadas, pero la que más le incomodaba era el hecho de que convirtiéndote en un ángel caído, perdías parcialmente el control de tu voluntad, pero sobre todo, te transformabas en un cuerpo vacío y sin alma; un

demonio.

Alcander notó algo extraño en ese hombre, no podía ser un ángel caído, no tenía las características de uno. Pero si no era un caído... ¿Entonces que era? Lo había reconocido y aquello no era que cualquiera pudiera lograr.

—No, tienes razón, pero puedo poseer cuerpos... justo como tú lo hiciste —el extraño sonrió y se levantó, señaló el tercer nivel del edificio con la cabeza y habló: — esa chica está en problemas.

Alcander se levantó de golpe, era su trabajo mantener a aquella persona a salvo y estaba fallando, incluso a escasos metros de ella, y en su primer día “oficial”. Debía de ser el peor ángel guardián de la historia, y eso que algunos seguramente eran pésimos; aunque considerando que era un tipo que solo sabía luchar, cuidar de algún descuidado mortal parecía más una bomba del tiempo que tarde o temprano estallaría llevándose a ambos.

—No ahora tonto —dijo— ella ha estado saliendo con un ángel caído —añadió en un tono burlón.

— ¿Y que se supone que haga? —preguntó el novato encogiéndose de hombros.

¿Desde cuándo un guardián también controlaba con quien debía salir su protegido?

—Oh no lo sé, es tu problema, después de todo tu eres el guardián ¿O no? —El demonio se dio la vuelta y caminó hacia las sombras, pronto hubo desaparecido.

—Espera —dijo Alcander antes de que aquel extraño desapareciera del todo— Quien eres... —suspiró en vano, se había ido.

Entonces era una chica, perfecto, soportar berrinches, charlas con chicos, o con chicas, gritos de emoción, cuchicheos, coqueteos ¿Qué más? ¿También tenía que cuidarla cuando estuviera menstruando? ¡Qué pesadilla! y además de todo, para agregarle más sabor al caldo ella salía con un ángel caído, vaya tarea.

Puedo con esto, se dijo a si mismo recordando quien era, recordando el

poder que había tenido en sus buenos días, recordando su capacidad de hacer milagros, que ni el más inteligente de los hombres lograría jamás entender; recodó aquel tiempo en el que tenía que liderar un ejército para salvar a la tierra y a otros muchos mundos que estaban a miles de millones de años luz, tan lejos del más potente de los telescopios.

¿En qué momento había comenzado a odiar a los humanos?

Estaba consciente de la maldad que habitaba en la tierra, que además de todo, día con día crecía, recordó que muchos de los causantes eran humanos... Humanos poseídos, humanos guiados a la tentación de las garras del diablo, humanos sin corazón, demonios convirtiéndose en humanos en un mundo que no les correspondía, humanos, humanos, humanos, que peste.

El diablo había descubierto la manera de hacer que ellos mismos se destruyesen sin tener que intervenir directamente y el modo en que los ángeles guerreros, como él, comenzaran a odiar la humanidad. Había que darle méritos a ese tipo, después de todo a pesar de estar encerrado en un lugar que todos desconocían, siempre lograba controlar a sus demonios y empezar a armar problemas por todos lados.

Pero él estaba ahí para evitar todo eso, y terminó causando el mismo daño o peor.

—Pero ya lo habían hecho antes— dijo para sí, pensando en los expulsados *¿porque no me saco a mí? ¿Porque no simplemente me arranco las alas y me dejo en esta pocilga?*

—Porque te necesito —dijo una voz en su oído, suave y tranquila, incluso creyó sentir el aliento de alguien erizándole la piel, pero al darse la vuelta, estaba completamente solo.

2

Ella era una chica con problemas, no era realmente atractiva pero tenía su encanto; era de estatura media, delgada como un esqueleto, de cabello largo color castaño oscuro y ojos cafés con brillos dorados que se distinguían solo cuando el sol tocaba su mirada; tenía 19 años, y un carácter débil y frágil al igual que su autoestima; su pasado oscuro había eclipsado cualquier rastro de vida, alegría o compasión. Ella ahora estaba convertida en una roca, una roca que comía, caminaba y hacía lo que tenía que hacer solo por la remota casualidad de que algún día las cosas fueran a ser diferentes, más grande era su decepción sabiendo que cada día que pasaba era solo un día más de su martirio interminable.

Ella estudiaba la universidad y cada mañana tenía que salir en su Tsuru modelo 1990 que sacaba humo por todas partes y hacia demasiado ruido, ella odiaba el auto, pero era eso o 32 kilómetros en transporte público, y si había

algo que odiaba más que su auto era tener que subirse en un camión lleno de gente ruidosa.

Kay tenía problemas consigo misma, era común que tuviera las muñecas al rojo vivo, en sus intentos por despedirse de este mundo. Las cubría sin dificultad con suéteres holgados o blusas con manga larga. La vida usualmente parecía querer ayudarla, el clima estaba a su favor, la ciudad donde vivía estaba siempre nublada y hacía demasiado frío; Incluso nevaba en los meses de invierno y en los meses de lluvia, los caminos se llenaban de una niebla gris y espesa. Vivir en ese lugar era como estar viviendo entre las nubes.

La chica con tendencias suicidas no se alimentaba bien, y su cuerpo era una viva prueba de ello, los huesos en su columna vertebral se asomaban, recordando a cordilleras puntiagudas. Kay no se valoraba, no valoraba la vida y casi cada día se enfrascaba en con un nuevo intento para deshacerse de aquella horrible experiencia, pero siempre fallaba o se detenía, pero no porque no quisiera hacerlo, sino por una persona. Su única y mejor amiga, quien no soportaba la sola idea de las atrocidades que la otra chica pensaba cada día, y quien no soportaría la muerte de ella sin culparse por no poder haber hecho nada para impedirlo.

La larga y sinuosa vida de Kay le había dejado marcas, tanto físicas como mentales, aquel cuerpo con escasos años se veía más grande y desgastado de lo que debería. La vida se le escapaba incluso cuando no corría peligro y avanzaba solo porque no tenía otra cosa más por hacer, no quería seguir, pero tampoco hallaba un modo de detenerse.

A su vida había llegado un chico nuevo hacía unos meses, él era alto, con un cuerpo bien trabajado, ojos negros como el carbón, un cabello güero blanquizco y un mechón azul que le cubría la mitad del rostro. Él era el típico chico problema, hacía lo que quería cuando quería sin importarle lo que los demás pudieran decir, sin importarle incluso que pudiera lastimar a alguien. Y claro que no le importaba, después de todo no tenía la capacidad de sentir algo por los demás.

La mayoría de la gente prefería guardar su distancia, pero para Kay el peligro siempre había sido algo tentador que la llamaba y quería hacerla formar parte de él. Como todo buen chico malo Lucas obtenía siempre lo que

le placía y Kay era parte de eso, ella había tratado de negarse al principio, pero después de un par de trucos seductores, terminó cayendo directo en sus brazos.

Pero es que ¿Quién podía resistirse?

Para él, ella solo era un juguete, al que solo hacían falta un par de dulces palabras para que terminara haciendo su voluntad, eso siempre ocurría. La chica siempre cedía a las exigencias de Lucas, quien además de todo, se aprovechaba perfectamente de eso, para hacer que ella cometiera actos que nadie en su sano juicio haría. A ella realmente no le importaba, el sentimiento de ser querida era mejor que nada y aquel hombre en ocasiones había sido el motivo por el cual ella no había jalado el gatillo, aunque a él realmente no le importase si lo hiciera o no.

Esa mañana Lucas caminaba hacia el departamento de Kay, con su ritmo fluido y confiado de siempre, llevaba los hombros atrás, la espalda recta y la mirada en alto, como todo expulsado orgulloso.

Alcander notó su turbia presencia de inmediato, la forma en la que el chico se movía como si fuera su mundo, las miradas fugaces y las sonrisas distraídas, sus ojos analizadores que dirigía a las demás personas que pasaban por ahí.

Lucas vio a Alcander por el rabillo del ojo, pero su mente distraída no le prestó atención, siguió caminando hasta el edificio y entró en el ascensor.

—Es tu turno angelito —dijo una vocecita divertida dentro de la cabeza de Alcander.

—Oh Dios —murmuró él rodando los ojos y poniéndose de pie caminando a zancadas sin la menor gracia de tener que espiar a una puberta y su novio.

Alcander le tomó la ventaja a Lucas usando las escaleras y esperó escondido en las mismas. El otro chico salió del elevador y caminó hasta el final del pasillo, tocó la puerta del 113 con los nudillos, segundos después apareció la chica del cabello castaño, ella sonrió a medias y dio un paso hacia atrás dejándole espacio para entrar, lo abrazó por el cuello en un intento de mostrarle su cariño pero él se apartó del abrazo tan rápido como ella lo había

iniciado, entraron juntos en el apartamento y cerraron la puerta.

Alcander sin ganas de hacer su trabajo empezó a idear formas para vigilarla sin tener que estar directamente en la misma habitación que ella. Él permaneció unos momentos pensando hasta que observó una rejilla de ventilación, podía funcionar. Se metió en el ducto como pudo, las inmensas alas le estorbaban y lo hacían sentirse muy incómodo dentro de aquella ventilación llena de polvo; en sus tiempos de guerrero le habían resultado del todo útiles, lo hacían volar e incluso en ocasiones lo habían salvado de serias lesiones, pero ahora solo eran un par de miembros inútiles que le entorpecían y además de todo, le resultaban más pesadas que de costumbre.

Siguió avanzando por el ducto hasta toparse con una rendija que dejaba entrar la luz, por un momento observó el polvo que danzaba por el aire y se posaba en el suelo de la ventilación o en las paredes de este.

—Por favor —dijo ella — Vicky insistió, solo seremos tú y yo con ella y Estefan —dijo una voz femenina con un tono suplicante.

El ángel supo de inmediato que se trataba de su protegida, aquella chica tan... ¿Frágil?

—No, ya te dije que no quiero salir con ellos —contestó una voz mucho más grave.

Alcander se asomó por el ducto de ventilación y vio al chico alto abriendo el refrigerador y sacando una lata de cerveza, luego la vio a ella, estaba sentada en el sillón con las piernas arriba, cubierta hasta la cintura con una manta azul.

—No está abierto a discusión —dijo él antes de que ella pudiera decir algo.

—Pero ella se va a... —Ella se inclinó en el asiento hacia adelante.

Él se volteó luciendo enfadado — No—está—abierto—a—discusión — Volvió a aclarar dirigiéndole un mirada helada, la pobre chica solo se encogió en su asiento y asintió luciendo derrotada.

La chica se veía tan tonta ojos de Alcander, quien soltó un suspiro silencioso y se recargó en el ducto esperando escuchar las suplicas de aquella chiquilla de vuelta, pero no hubo más discusión.

El departamento era realmente pequeño, solo había un comedor para dos personas, una cocina prefabricada que tenía demasiado oxido como para que alguien pudiera cocinar allí, había allí también un sofá viejo y hundido, además de dos puertas, que Alcander supuso que eran el baño y la recamara

principal; el apartamento entero estaba tapizado en polvo, había varios paquetes de comida vacíos regados por ahí, platos sucios, ropa de cualquier tipo y además de todo un par de jeringas vacías, manchas de sangre y un olor desagradable. Ese no era el lugar de una señorita.

Alcander notó de inmediato que ella tenía serios problemas.

—Ven aquí —dijo él después de un rato, ya se había mudado al sillón y estaba a unos centímetros de ella.

Ella se acercó a él y rápidamente colisionaron en un beso bastante candente.

Alcander frunció el ceño y suspiró pesadamente mientras se recostaba sobre el ducto y recargaba su cabeza sobre sus brazos cruzados frente a él, se quedó mirando incómodamente hasta que el chico empezó a tocarla.

—Maldición, que asco —dijo Alcander en voz baja y empezó a pensar, no le tocaba a él decidir con quien quería estar ella, pero el otro chico era un ángel caído y no iba a dejar que la hiciera suya.

¿Pero cómo se iba a meter ahí?

Decidió comprobar si aún disponía de su capacidad de crear milagros, cerró los ojos y se concentró, bloqueo sus oídos para no tener que lidiar con los jadeos constantes y entonces sopló hacia abajo, un aire fuerte y frío empezó a fluir por toda la habitación como un torbellino, levantando nubes de polvo y papeles desordenados.

Cuando dejó de soplar activó todos sus sentidos de nuevo, esta vez lo que escuchaba eran tosidos ahogados y los pasos de la chica caminando a ciegas por la habitación, ella abrió la única pequeña ventana.

—Será mejor que me vaya —declaró él chico poniéndose la camisa y abrochándose la chaqueta.

—No mi amor no te vayas —suplicó ella y lo tomó de la mano.

—He dicho que me voy —replicó él zafándose de su agarre bruscamente, se dio la vuelta y salió de la casa en tres zancadas.

Cuando el polvo se hubo asentado, Alcander vio a la chica sentarse a la mesa, ella tenía lágrimas en los ojos y de una en una fueron bajando hasta que se formó una cascada recorriendo sus mejillas, recargó la frente en la mesa y con las manos libres sobre su regazo empezó a tirar de su piel con las uñas hasta que la sangre emanó de las heridas.

En ese momento Alcander sintió tristeza por la chica, por saber que ella no lograba valorarse lo suficiente como para llevar una buena vida en armonía

consigo misma; era una lástima que la gente desperdiciara su vida de ese modo, anteriormente no era de su incumbencia, pero ahora tenía que hacerse cargo de ella y tal parecía que debía de ayudarla con aquello.

Finalmente Alcander después de unas cuantas horas de vigilar y de darse cuenta de que la vida de la chica era bastante aburrida, salió del ducto de ventilación; estaba lleno de polvo que se había quedado atascado entre sus plumas y por toda su ropa, así que una vez en el pasillo fuera del apartamento empezó a sacudir las alas, quizá con las partículas de polvo la gente pudiera ver que había algo extraño en su espalda; extendió las largas alas y empezó a batirlas, las plumas negras azuladas se movieron una tras otra creando una fuerte corriente de aire en el pasillo.

— ¿Qué estás haciendo? —Preguntó una voz femenina detrás de él, de inmediato dejó de batir las alas y el aire del pasillo cesó de un segundo a otro.

— ¿Yo? —Dijo dándose la vuelta, era al menos dos cabezas más alto que la chica. — No... nada, yo —titubeo un momento— vivo aquí.

— ¿Enserio? — Cuestionó ella con desinterés, aunque escudriñaba con la mirada al chico — no me había enterado —simuló masticar un chicle, aunque no tenía nada en la boca, algo en el chico le erizaba la piel —Pues bienvenido... supongo —dijo bajando la voz y levantando las cejas.

—Gracias —contestó él, un cosquilleo en la pierna interrumpió su pensamiento, él miró hacia su bolsillo y metió la mano en él para sacar de ahí una llave plateada con el número 177 grabado en ella, algo desconcertado miró la llave y sonrió.

— ¿Y en cual vives? —preguntó su protegida, el chico no parecía moverse del pasillo, tal vez haciéndole conversación la dejaría pasar.

Él se quedó mirando la llave, sonrió nuevamente y la miro— en el 177.

Riquillo pensó ella cuando él le dio el número, los que tenían más dinero vivían en los pisos superiores y el 177 quedaba en la planta de hasta arriba.

—Pues que lo disfrutes —mencionó ella arrastrando la voz.

—Lo haré —contestó él levanto la ceja, como buen ángel sabia interpretar el comportamiento humano y ella decía cosas con el cuerpo que no se atrevía a pronunciar —tu nombre ¿es?

— ¿Yo? —Hizo una pausa —soy Kay... —se mostró dubitativa y miró al chico varias veces, cuando sus ojos se cruzaron ella desvió la mirada— tengo novio.

—No te pregunte eso —respondió Alcander extrañando de que hubiera

dicho eso —bueno, no importa, yo soy —se apresuró a inventar algo— David.

—Mucho gusto— ella extendió su mano en un gesto amable y él la sujetó.

Por un momento Alcander tuvo un desfase y frente a sus ojos pasaron miles de imágenes, tan rápido, que incluso para él resultaba imposible identificarlas todas; él solo se quedó con una: El chico que había visto esa mañana y Kay a sus pies sangrando.

Él fue el primero en soltar su mano, se la llevó al cuello y la observó— bueno tengo que irme —caminó por el pasillo hasta el ascensor que se abrió casi inmediatamente al momento en el que presiono el botón, miró atrás un segundo y saludó a Kay con un gesto rápido que elaboró con la mano.

Ella estaba extrañada, no veía motivo alguno para que aquel chico hubiera ido al pasillo solo para irse de nuevo por donde había venido.

Mientras tanto el plan del ángel para no cruzarse con ella nunca estaba empezando a desvanecerse.

Alcander llegó al último piso y no le fue difícil encontrar el apartamento 177, utilizó la llave que había aparecido en su bolsillo y logró hacer girar la perilla, del otro lado había un departamento completamente diferente al de Kay, era más de cuatro veces más grande; al entrar había un recibidor, una mesita con un espejo arriba, una araña de luz y un perchero, además de un armario empotrado en la pared. En el muro se abrían dos huecos a cada lado, ambos guiaban a la misma habitación, la existencia de aquellas dos puertas solo era un capricho estético para conservar la simetría en el lugar. Alcander caminó a través de una de las puertas y entró en la habitación principal, había allí un salón con decoración masculina, el color marrón estaba por todos lados; muebles, piso, cuadros, etcétera. La sala se componía de tres sofás, uno de tres piezas, otro de dos y el último de una, eran de color gris con un bordado blanco en las costuras, tenían un aire elegante, aunque nada realmente costoso. La alfombra era un gran felpudo azulado, y bajo los pies de Alcander llegaba a sentirse incluso casi mullida.

Frente al sillón de tres piezas venía el comedor, todo de madera; había una televisión para ambas áreas y un hoyo en una pared que comunicaba con la cocina.

—Mmmm —exclamó Alcander mirando, un tanto impresionado por el

apartamento. — Creí que éramos más humildes —comentó entretenido hablándole al techo y encogiéndose de hombros; se dejó caer en el sofá de tres piezas y subió los pies a la mesa de madera; notó un control remoto a su lado, lo tomó para darse cuenta de que controlaba los electrónicos del apartamento.

Divertido, empezó a jugar con las luces, encendió y prendió la televisión, cerró las persianas y las volvió a abrir; descubrió un comando de voz que funcionaba con unos paneles en la pared, se levantó dejando el control y empezó a inspeccionar el lugar hablándole a los paneles de audio hasta que fundió la luz.

—Demonios— dijo a la mitad del pasillo oscuro.

3

Kay era estudiante en la facultad de administración de la Universidad local, ella viajaba a diario de una ciudad a otra para poder asistir a sus clases y al ser época de lluvias la ciudad estaba en su mayoría nublada, hacía casi siempre frío y todo estaba más oscuro a causa de las abundantes nubes. Esa mañana ella estaba saliendo de su apartamento en Pennsylvania con un suéter holgado y largo, unos *jeans* aguados y un par de tenis deportivos que estaban tan desgastados que la suela se estaba desprendiendo y casi no tenían color; ella tenía el cabello agarrado en una coleta descuidada.

La chica salió en su Tsuru, lo saco de su cajón en el estacionamiento y se encaminó a la carretera para poder llegar a Jersey. Ella había estado toda la mañana pensando en ese día, tendría que pararse en frente de toda la clase y exponer un tema que a duras penas había logrado terminar el día anterior; en ocasiones ella prefería no asistir a la escuela en los días de exposiciones

frente a la clase, pero iba tan mal calificada que no asistir le costaría el semestre completo. No podía permitirse esos lujos cuando a duras penas juntaba el dinero suficiente para pagar sus estudios; no sabía porque lo hacía, solo lo hacía, porque parecía que era lo que se tenía que hacer.

Finalmente, llegó a la Universidad; una inmensa estructura de cemento con un estilo del siglo XVIII que albergaba al menos seis facultades diferentes, el campus era tan grande que los nuevos fácilmente se perdían y siempre llegaban tarde a sus clases la primera semana. Kay pasó por eso cuando llegó nueva, pero no había sido una experiencia buena y había decidido que era mejor suprimirla.

Ella dejó su auto aparcado en el lugar asignado para los estudiantes y caminó hasta la parada de un autobús que circulaba dentro de la Universidad; esperó hasta que el camión apareció, subió y pagó su viaje.

Minutos después estaba en las puertas de la facultad de administración, con un suspiro pesado miró su horario, le tocaría exponer en el aula 16, así que se puso de camino y recorrió un buen tramo de pasillos y escaleras, antes de llegar a su salón asignado, se topó con un par de chicas que susurraban mientras ella pasaba, una de ellas soltó una carcajada y las otras se rieron también, las tres chicas caminaron hasta que estaban rodeando a Kay.

— ¿Esa es la nueva moda? —Bromeó una de ellas— ¿Parecer un muerto cuando no es Halloween?

Las otras dos chicas se rieron, Kay trató de abrirse paso hacia su salón pero la tenían acorralada.

—Voy tarde —dijo con un hilo de voz temerosa— ¿puedes dejarme pasar?

— ¡Ay perdona! —Exclamó la otra— ¿Qué dijiste? Es que hablas tan bajo que no te escuche.

—Pue...

Fue interrumpida por otra de las chicas que en ese momento tenía un espejo en la mano y un corrector facial en la otra — ¿Quieres que te lo preste? Porque realmente tus ojeras están tan grandes que no creo que puedas cargar con ellas más tiempo —Las otras rieron.

—Déjenme pasar por favor —pidió y aquellas arpías le respondieron con más risas, pero abrieron un espacio entre ellas para que la chica pasara, ella de inmediato se echó a andar lo más rápido que pudo.

— ¡Adiós esqueletito! —Dijo la chica que había empezado con todo y una vez que había terminado la frase se soltó a reír junto con las otras.

Kay corrió por el pasillo conteniendo las lágrimas, quizá ya era una chica de universidad pero no se sentía para nada así, y Kaya y sus amigas no hacían más que empeorar eso. Ella entró en su salón escabulléndose por la oscuridad necesaria para poder usar el proyector, se sentó lo más alejada que pudo y miró las exposiciones de los demás en completo silencio y sin prestar atención.

Cuando fue su turno se levantó llevando con ella un montón de papeles, subió al escenario y preparó su presentación, tenía la garganta seca y estaba más nerviosa que nunca, tamborileo sus dedos sobre la mesa y buscó con nerviosismo lo que necesitaba. Finalmente, cuando estuvo lista se quedó mirando a sus compañeros, el salón entero estaba en silencio y eso solo empeoraba sus nervios, lo único que podía escuchar eran los latidos de su acelerado corazón.

—La administración en una empresa es lo más importante de la misma — dijo hablando en voz baja y meneando los dedos— para así llevar el control de la misma...

Boom Boom boom.

—Ni siquiera puede controlar su vida —comentó una chica en susurros a otra que estaba a su lado.

Kay lo escucho perfectamente y se puso aún más nerviosa, continuó su discurso tartamudeando y moviéndose de un lado a otro, sus papeles se cayeron y casi se puso a llorar de nuevo, sus ojos se nublaron y ella se tambaleo sintiendo como todo el vello de su piel se erizaba. Como ella había sido la última en presentar, cuando hubo terminado todos salieron del aula dejándola sola teniendo que recoger todo.

Su ángel guardián había observado todo desde un lugar bien camuflado entre los demás estudiantes, su corazón le había dado un pinchazo y en ese momento decidió que era una mala idea cuidar a aquella pequeña mujer desde la distancia, necesitaba ayuda urgente y él no debía de cuidarla de otras personas si no de ella misma; así que se decidió a abortar el plan de ángel invisible y ponerse en uno de chico amistoso.

—Eres insegura —Dijo Alcander que se acercaba al escenario donde ella estaba recogiendo todo.

— ¿David? —Dijo ella recogiendo sus papeles, él empezó a ayudarla — ¿Cuándo entraste? —ella se refería a cuando había entrado en el salón, pero la respuesta que él le dio también la había estado molestando.

—Apenas este semestre —dijo acomodando los papeles — ¿o te refieres a cuando entre al salón? —dijo señalando la entrada con la mirada.

—Pues... —ella se quedó en pausa <<No importa>> pensó pero no lo dijo— bienvenido —tenía una gran sospecha que era más clara que el agua; iban terminando el semestre, él no podía entrar a esas alturas.

—Gracias —se puso derecho mientras examinaba a su protegida.

—Tengo que irme —dijo ella poniéndose un mechón detrás de la oreja y caminó hacia la puerta.

—Pues da la casualidad de que vamos al mismo lugar —se apresuró a decir él.

Ambos empezaron a caminar, él iba a su lado mirando todos los edificios, las estructuras y los interesantes grabados; todos los estudiantes volteaban a ver a Alcander indiscriminadamente, pero a él ya no le molestaba en absoluto, al parecer estaba acostumbrándose a eso.

—Creo que llamas mucho la atención —comentó ella rompiendo el silencio.

Él volteo a verla y sonrió — ¿No voltearan por ti? —preguntó.

— ¿Por mí? No, todos me ignoran —un grupo de chicas pasaron susurrando y soltando risitas cuando pasaron junto a ellos.

—Esa es decisión tuya —Él inclino la cabeza un poco hacia adelante mirando con un poco de lastima a la chica que tenía a un lado.

—Prefiero ser invisible —respondió de nuevo en un susurro, como si hablara para ella misma en vez de para los demás.

—Yo creo que no —sonrió y volvió la vista a la escuela.

— ¿Tú qué sabes de mí? —Se veía pequeña e impotente a su lado, su espalda encorvada, su ropa holgada y su mirada pegada al suelo; claramente la espalda recta y el modo en que Alcander se movía y se expresaba tan fluidamente, hacía que Kay se viera totalmente opacada, y nunca se había sentido más invisible estando a su lado.

Él volteo a mirarla de nuevo, tenía una bonita sonrisa, sus ojos eran grandes al igual que sus pestañas y su cabello rizado café oscuro resultaba más lindo de lo que ella podría pensar —Nada Kay yo no sé nada.

Kay volvió su vista al suelo, frente a ellos apareció Lucas, seguido de algunos otros chicos, en total eran cuatro, todos vestidos de negro, con cadenas y púas en la ropa, las caras llenas de piercings y los brazos tapizados con tatuajes, todos ellos tan sexys como peligrosos.

—Mi pequeña rosa negra —dijo Lucas acercándose, la tomó de la cintura y le dio un beso inapropiado para el lugar — ¿Qué estás haciendo con este chico? —Preguntó mirando de arriba abajo a Alcander, quien incluso era más alto que él; Alcander se limitó a levantar una ceja y dejar los dedos pulgares metidos en sus bolsillos. — ¿podemos hablar? —le preguntó al otro muchacho.

— ¿Y porque no? —contestó él encogiéndose de brazos y caminando con toda la seguridad del mundo a un lugar apartado de los demás.

Una vez que estuvieron más lejos, Lucas se paró con aire de superioridad, sin dejar de mirar a los profundos ojos de Alcander.

—Estas cargado de basura espiritual —soltó finalmente Lucas.

Alcander miró despreocupadamente de reojo sus alas negras, extendió una y luego la otra, volvió la mirada al chico y sonrió.

— ¿Acaso te molesta? —preguntó con seguridad.

—Me molesta que estés con mi chica— el demonio frunció el ceño.

—Que yo sepa, los humanos no tienen ninguna ley de posesión sobre otros —dijo sin dejar de sonreír —así que no es tu chica.

—Pues no sabes nada respecto a la tierra —escupió.

—Oh perdóname, creí que no eras humano —dijo dando un paso para atrás y fingiendo preocupación, terminó por sonreír con sarcasmo y a cruzarse de brazos, ese demonio lo estaba cabreando — pero ahora veo que parece que sabes mucho, tal vez después de todo, te estas convirtiendo en uno —hizo una pausa— ¿Qué es lo que quieres caído?

—No vuelvas a llamarme así —Gruñó Lucas con rabia.

—Pero es lo que eres, no me dejaras mentir, bajo esa camisa tienes dos largas cicatrices.

—Y si las tengo ¿Qué?

—Tú fuiste el que empezó —dijo Alcander levantando ambas cejas.

—Maldita sea —bufó —solo quiero que te alejes de ella ¿sí? Tengo mis propios planes y no quiero que te metas.

— Pero si no he hecho nada —dijo en gesto defensivo y dio un paso al frente haciendo que el otro chico retrocediera instintivamente.

—Estabas ayer en su apartamento —Acusó él con un tono cargado de veneno — incluso los mortales sienten tu energía plumero.

Alcander gruño, pero sin dejar de mirarlo — Yo también tengo mis propios planes —en realidad aún no los tenía pero de todos modos tarde o temprano lo haría y entonces podía presumirle a ese desgraciado que también

estaba tramando algo.

—Pues más vale que los hagas en otro lado.

—Si es lo que quieres —sonrió y lo miró, Lucas se alejó y cargó a la chica llevándola hacia otro lado.

Al menos ahora sabía que no era totalmente invisible; caminó hasta un jardín floreado y se sentó en la banca más cercana, cerró los ojos y se limitó a pensar en las cosas que debía de hacer. Tenía que empezar a hacerse una lista, hasta ahora solo tenía en mente dos puntos; el primero: alejar a la chica del demonio y el segundo: crearle una autoestima. Después de todo no sonaba tan difícil.

—Hola —dijo una voz aguda muy cerca de su oído—estaba sentada por allá y no pude evitar mirarte —Alcander abrió los ojos para encontrarse con una chica alta y de cabello rojo.

Él solo sonrió con cortesía —Pues hola —comentó sin mucho agrado, se movió en la banca para estar más lejos de ella y luego volvió a mirarla. No estaba acostumbrado a la presencia humana, que lo miraran era una cosa, pero tenerlo a una distancia menor a los dos metros le parecía completamente invasivo.

Ella se sentó a su lado y se le quedó mirando mientras sonreía — ¿Cuál es tu nombre? —ronroneó y se contoneó hacia adelante dejándole ver el borde de su blusa.

—David —contestó él apartando la mirada con disgusto.

¿Acaso esa criatura creía que podía causar algo en él?

—Yo soy Kaya —dijo la chica jugándose el cabello — perdón si sueno atrevida —soltó una risita— pero... ¿te gustaría salir conmigo?

Él sonrió y rio entre dientes — pues si es lo que quieres —se encogió de hombros y volvió a mirar a otro lado, por supuesto no iría.

— ¿El viernes a las ocho? — ella sacó un papel del bolsillo y se apresuró a anotar su dirección, un número de teléfono y varios corazones rosados, después de esto se la tendió.

—Allí estaré —él le sonrió, ella se levantó se despidió con la mano y caminó hacia sus amigas con un gesto de triunfo.

Alcander miró el papel y se lo guardó en el bolsillo, estaba totalmente consciente de que era atractivo, pero tenía interés para salir con humanos. Cuando estuvo lejos de la vista de las chicas dejó el papel sobre el basurero y caminó en busca de su protegida.

Kay había escapado junto con Lucas, ambos se encontraban cerca de uno de los barrios bajos, Lucas era aficionado a la lucha libre y en ese lugar siempre había peleas. El lugar era clandestino hasta la médula, una bodega que se vaciaba los fines de semana y que no tenía custodia, resultando así el perfecto lugar para que lo más bajo de lo más bajo se pudiera reunir a hacer del lugar un completo desastre.

Ambos, mortal y demonio entraron al almacén, adentro estaba montada una jaula que pendía a unos metros del suelo, alrededor estaban las gradas y por último, una mesa donde había un árbitro vigilando que las reglas que aquella gente pudiera querer se cumplieran.

Los chicos caminaron entre la gente, abriéndose paso hasta un lugar donde ambos pudieron sentarse. La multitud a su alrededor hacía mucho ruido, gritaban y lanzaban botellas de cristal que se rompían con un estruendo opacado por los gritos, la euforia estaba en el aire y era tanta que casi era palpable. Entonces entraron los luchadores, un chico con complexión de toro y otro un poco más pequeño pero igual de fuerte, ambos se miraron, uno de ellos con rabia y el otro con más astucia.

Lo que Kay no sabía era que el grupo de la derecha estaba compuesto por una banda de ángeles caídos y el izquierdo por nefilims. Las disputas se arreglaban dentro de la jaula, donde el más fuerte de los nefilims se enfrentaba con un ángel caído; disputas entre hijos y padres. La pelea comenzó con el sonar de una campana, los gritos crecieron y los hombres de la jaula empezaron a moverse, el más grande se acercaba al otro, como un oso lanzándose por una presa; el otro se movía más ágilmente, apartándose del otro chico con una audacia impecable, se burlaba de él, provocándolo para que arremetiera con toda su fuerza y él pudiera usar eso en su contra.

—¡Lucas! —interrumpió el grito de un chico de complexión mediana.

Él chico miró a Kay mientras esta observaba atentamente a los hombres dentro de la jaula, se levantó y la dejó sola junto a otro par de personas. Se mantendría entretenida mientras no estaba.

— ¿Ella es la chica? —preguntó el chico que lo había llamado.

—Si —contestó Lucas — tiene el linaje que me pediste, sus padres eran caídos, ella es una humana.

—Perfecto —dijo el otro mirando a Kay —ella será suficiente para sacar el grimorio si es que la profecía es cierta.

—Aun no estoy seguro de que ella no tenga rasgos de caído en la sangre. Aunque solo tiene que sacar un libro y ya, no creo que importe si tiene un poco de sangre impura en su sistema.

— ¡Claro que importa! —El otro bufó y le dio un empujón— es necesario que no lo tenga, claramente dice el libro “Humano hijo de ángeles caídos” ¿sabes cuantos nos hemos cruzado sin ese resultado? Es la única que conocemos.

—Bien, bien, relájate —dijo suspirando con pesadez, no le gustaba encargarse de ese tipo de trabajos, era molesto — ¿a dónde tengo que llevarla?

—Hay una iglesia, en el límite de la ciudad, en sus cimientos está la bóveda, llévala en la luna llena del Jeshván, antes de que esté en lo alto ¿entendido?

—Sí señor —se mordió la mejilla y recordó a Alcander— señor...

—Dime

—Hay un ángel —comentó quedándose en silencio justo unos instantes después, temía que su señor fuera a castigarlo.

— ¿Un ángel? —Preguntó aquel hombre con una curiosidad sutil — ¿su guardián?

—Ella no tiene guardián, es hija de ángeles caídos.

— ¿Entonces quién es? —exclamó perdiendo los estribos.

—Es un ángel negro, no se quien lo manda o porque está aquí... pero está detrás de ella.

—Elimínalo —zanjó el hombre antes de desaparecer entre la multitud.

El nefilim en el ring estaba cayendo bajo el peso del ángel caído lo que causo gritos y abucheos de ambas partes. Lucas regreso con Kay, que miraba la pelea con algo de interés, aquello lo hacía principalmente para agradar a su novio; aunque en el fondo de su corazón, una muy pequeña parte de ella disfrutaba ver como los hombres se golpeaban uno al otro.

— ¡Hey linda! —Exclamó Lucas tomándola de la mano y haciendo que salieran juntos del almacén.

—Dime —contestó ella, no había realmente una expresión en su rostro que

dijera que es lo que estaba sintiendo, solo estaba ahí, viviendo del modo más extraño en el que es posible.

— ¿Quién era ese chico? —preguntó él tratando de sonar más agradable de lo que se sentía.

Kay se le quedó mirando, tratando de asimilar de qué hablaba— ¿Quién? —preguntó finalmente.

—El chico con el que te encontré hoy —dijo esta vez en un tono entre seco y neutral.

—Oh —Murmuró— David —respondió ella — es un tipo nuevo que se acaba de mudar al edificio.

—Y al parecer también a la universidad —ella asintió con aprobación, pero él solo le devolvió una mirada seca.

—Si... Eso me resulto algo extraño, pero en general es... buena persona, creo — ambos subieron al auto de Lucas y él condujo hacia la casa de ella.

Después de un rato de trayecto en silencio, llegaron, él la dejó en su apartamento y luego se dirigió a las escaleras de servicio para salir del edificio de apartamentos, una vez afuera se quedó observando todas las luces del edificio, maquinando en su mente un plan para deshacerse de aquel intruso indeseado.

— ¿Con que nuevo vecino eh? —se dijo a si mismo subiendo a su auto y dándole una última mirada a la vieja construcción.

4

—Él no va a descubrirlo todo por si solo y mucho menos en tan poco tiempo —dijo un hombre que andaba en los cuarenta, él estaba sentado en una mesa junto con un viejo sabio que miraba hacia una esquina de la habitación mientras reflexionaba.

—Lo sé —contestó el ultimo mientras miraba los ojos grises azulados del otro hombre— tu iras a ayudarlo Axel.

— ¿Yo mi señor?

— Sé que tú y Alcander han sido buenos amigos

—Así es mi señor— Dijo Axel con respeto — hemos luchado hombro con hombro por siglos.

—Pintare tus alas de negro— anunció— y caerás en la tierra, no dispondrás de muchos de tus poderes, pero tienes que avisar a Alcander.

—A sus órdenes —respondió respetuosamente inclinando la cabeza en reverencia, el ángel mayor colocó su cetro de oro en las alas blancas del ángel más joven, estas se mecieron con una corriente de aire y finalmente una por

una cada pluma se tiño de negro.

—Adelante hijo de Dios –dijo el anciano y le señaló la tierra.

Axel se encaminó a la orilla de la puerta dorada y miró hacia abajo.

—Todo sea por el bien de la humanidad –dijo antes de dejarse caer a la orilla.

5

En el apartamento 177 Alcander reposaba en un sofá, él no necesitaba dormir, en realidad nunca lo hacía, pero sentía que su cuerpo se lo pedía a gritos, era algo extraño para él, una sensación desconocida que había ignorado hasta ese momento; entre la realidad y el sueño escuchó la puerta del apartamento abrirse y después cerrarse, no se preocupó realmente ya que estaba perdido entre dos mundos y nada importaba excepto los brazos de morfeo jalándolo hacia su dominio.

El sueño le resultaba algo extraño, estaba dispuesto a analizarlo y entre más lo intentaba más se quedaba dormido, era una sensación cómoda, sus músculos se habían relajado a tal grado que había dejado de sentir sus extremidades; el ritmo de su respiración se acopló con el de su corazón y la mente se le nubló hasta que imágenes aleatorias empezaban a circular perezosamente.

—Veo que se te pegan los vicios humanos —dijo la voz de un hombre.

Alcander se despertó alarmado, se incorporó de golpe y la sangre disparada hacia su cabeza le hizo una jugada causándole una temporal ceguera, que se volvió más fuerte gracias al sueño. Cuando por fin recuperó la vista, se encontró con un señor de unos 40 años, ojos azul grisáceo y cabello largo color café que le llegaba bajo las orejas. Él lo miraba con los fuertes y trabajados brazos cursados sobre el pecho.

— ¿Qui...? ¿Quién eres tú? —preguntó Alcander aun con la presencia del sueño y un bostezo surgiendo de sus labios.

En un intento por dejar de sentirse tan desorientado, se talló los ojos y agudizo su visión.

— ¿Acaso te has olvidado de mí? —contestó el otro hombre levantando una ceja y mirando con atención al ángel que estaba aún somnoliento.

Alcander sacudió la cabeza y en un abrir y cerrar de parpados veía con los ojos de antes a su viejo amigo.

— ¡Axel! —se abalanzó para recibir a su amigo con un abrazo.

El otro ángel le dio palmadas en la espalda y luego lo empujó un poco para poder mirarlo—ya decía yo que debías reconocermme ¿acaso me veo tan cambiado? La tierra seguro me hace ver más viejo ¿es eso?

—Sin la armadura te ves algo diferente —Respondió Alcander con una sonrisa— incluso diría que te ves más delgado y débil —ambos rieron.

—No me subestimes muchacho —dijo aun entre risas, le puso la mano en el hombro para después sentarse en el mullido sofá.

—Iré por algo de beber— Alcander se levantó y se dirigió a la cocina, sacó del refrigerador dos botellas de agua y luego volvió a la sala, se quedó quieto por un momento y la ladeo la cabeza, había algo extraño en su amigo, se percató un momento después de las grandes alas negras que tenía su compañero en la espalda.

Estaba anonadado con su nuevo descubrimiento, Axel era un ángel recto, leal, servicial, piadoso y miles de cosas más, la sola idea de que a él también lo hubieran exiliado era improbable y muy difícil de creer. Si estaba allí abajo en ese infierno sería a causa de alguien, y Alcander solo podía pensar que él tenía que ver en que su amigo estuviera ahora medio expulsado.

— ¿Tú también? —Dijo algo sorprendido de poder ver sus alas... O más bien, de poder verlo a él — pero ¿qué estás haciendo aquí? —dejó una botella en la mesa y destapó la otra para darle un largo trago.

—Me tiñeron de negro hermano —se encogió de hombros, miró hacia la

mesa de centro y descubrió el mando que controlaba la casa.

—Eso ya lo había notado... ¿Por qué puedo ver tus alas? ¿O a ti? No puedo ver a los demás ángeles guardianes

—Haces muchas preguntas —Axel tomó el panel de la mesa y empezó a picar los botones de este — Me enviaron a ayudarte... —presionó un botón que encendió la televisión y él con curiosidad volvió a pulsarlo para apagarla— estas algo retrasado en muchas cosas. Esta vez el mal te va muy adelantado — siguió jugando con el control, encendiendo las luces, bajando su intensidad o solo apagándolas; incluso había prendido el estéreo— necesito uno de estos — murmuró sosteniendo el delgado dispositivo y dándole la vuelta para examinar la espalda plateada de este.

Alcander le quitó el control y lo dejó en la mesa junto a la otra botella de agua que permanecía intacta, se cruzó de brazos y miró con atención a su compañero— habla entonces ¿De qué me estoy perdiendo?

—El querido novio de tu... —No estaba muy seguro de que decir e hizo una diminuta pausa antes de continuar con la charla— chica —lo miró— supongo —hizo otra pausa y observó a su compañero esperando ver alguna reacción diferente, no encontró nada— está planeando usarla para sacar un grimorio —concluyó finalmente.

— ¿Grimorio? —el otro ángel se sentó junto a su amigo y recargó uno de sus brazos en la reposadera buscando volver a estar tan cómodo como antes.

—Para ser más preciso... La llave menor de Salomón.

— ¿Qué? —Exclamó Alcander poniéndose de pie de un salto, la comodidad no le había durado—eso es imposible, esta sellado —alzó la voz— ¡nadie puede entrar! ¡Sin excepción! —Gritó— ¡Esta escrito!

—Me temo que esto último no es verdad —su amigo lo vio desde abajo, calmado y conservando la cordura que aún le quedaba— El último texto dice que solo el producto que resulte humano entre dos caídos podrá entrar a la cámara.

—Kay —dijo Alcander, quien procesaba la información lo más rápido que podía.

—Exacto —Axel subió los pies en la mesa — tu protegida es humana, pero sus padres no lo eran ¿Por qué crees que no tenía ángel guardián? Es producto de demonios, ellos no tienen ángeles que los cuiden.

—La van a usar para sacar el grimorio... —suspiró— ¡van a sacar a los líderes de la prisión! ¿Cómo rayos pasó?

—Un ángel caído, insignificante, nadie le prestaba atención. Él cayó del cielo y casi nadie se dio cuenta, creían que lo hacía como un acto desesperado de llamar la atención, algunos fueron a buscarlo para hacer que volviera, pero nunca lo hizo, permaneció en la tierra engendró los suficientes nefilims para plagar aquí abajo y usó grimorios menores para liberar a algunos demonios, pero nunca había tratado de sacar a sus líderes. Hasta ahora.

Alcander suspiró y se llevó ambas manos al cabello —si ella lo saca entonces tendremos que lidiar con el diablo y quien sabe con cuántos demonios más.

—El señor no permitirá eso —se puso de pie y miró directamente a los ojos del ángel más joven —inundará la tierra de nuevo si es necesario.

—Prometió no hacerlo nunca más —se apresuró a decir Alcander pensando en un modo de lidiar con aquello— si se libera no podremos hacer nada.

—Luchar.

—Tendremos que esperar meses para hacerlo, está escrito, cuando la bestia se libere tendremos que aguardar, una vez que se cumpla el plazo entonces podemos venir, pero tienen suficiente tiempo para asesinar a la mitad de la población terrestre y si los marcan... —tragó saliva— no podemos dejar que pase.

Alcander se dio cuenta inmediatamente de que el señor le estaba dando una lección, tenía que salvar al mundo, no solo a la chica; le estaba enseñando a amar al mundo, a todo, a amarlo lo suficiente para evitar que fuera destruido; y él estaba empezando a recuperar ese sentimiento, poco a poco y muy muy lento, pero empezaba a surgir una chispa de entre las cenizas; a pesar de que fuera un guerrero, a pesar de que le tuvieran miedo y de que se encargara de destruir; él también podía crear, podía salvar, y esta vez era su turno de salvar, de dejar que el mundo siguiera su camino, dejar que tomaran decisiones sin que el mal directo se interpusiera entre ellos. Salvar a todas sus criaturas, todo el perfecto ecosistema que trabajaba a pesar de las irregularidades que causaban los humanos. Tenía que salvar a sus animales, a sus aves, a los peces del mar, a los humanos, debía salvarlos a todos, enseñarles lo que habían olvidado y dejarles su paraíso como solía ser.

—No podemos permitir que lo saque—dijo decidido a actuar de inmediato.

—Exactamente —sonrió— ahora ve por esa chica y haz lo necesario para

que corte con su novio.

Alcander se dirigió a la puerta y salió del apartamento con la espalda recta, el paso firme y la cabeza en alto, tenía un plan.

6

L

La cafetería estaba ubicada en una de las avenidas grandes de la ciudad, los automóviles pasaban de un lado a otro rápidamente, algunas personas caminaban por la calle, pero ninguno de los caminantes entraba en aquel lugar. No era precisamente el más llamativo, y aunque el clima siempre favorecía a un negocio de ese tipo, la calidad del ambiente no llamaba la atención de los transeúntes; el establecimiento era pequeño, tenía una vitrina grande con una mesita llena de panques viejos que adornaban el aparador; había solo tres mesas, la iluminación era tenue y el lugar olía a café. Detrás del mostrador estaba la chica, limpiando la máquina que se encargaba de preparar las bebidas.

Solo había un cliente, una señora mayor de edad que estaba sentada en la mesa del fondo leyendo un libro, ella esperaba un té que la chica había quedado de darle, pero el té aún no había llegado y la señora estaba perdiendo la paciencia.

—Jovencita —dijo por fin— ¿Tienes ya listo mi té?

Kay se volteó hacia la anciana y asintió levemente con la cabeza, susurró algo demasiado bajo para que nadie escuchara y se fue a buscar el agua caliente que había dejado sobre la hornilla eléctrica de aquel establecimiento, buscó una taza y un guante para tomar el cazo con el agua caliente, el guante no estaba por ningún lado.

—¿Ya? —Apresuró la mujer.

La chica se empezó a poner nerviosa, había dejado el agua a fuego muy lento y por eso había tardado tanto en hervir, tenía que ser una completa tonta ¿Quién no sabe hacer un té? Solo hay que hervir agua y ponerle un sobre con hiervas, no es la gran ciencia, todo el mundo puede hacer eso.

Kay miró el asa del contenedor, la presión de las palabras de aquella mujer la hacían sentir una extraña y desagradable sensación de frío en la piel, con una mueca tomó el asa con su mano desnuda para voltear el agua caliente en la taza, el metal quemó sus dedos causándole un profundo dolor que ella tragó para no hacer voltear a la señora; el calor penetró aún más en su piel y la chica soltó el cazo haciendo que se callera al suelo con un estrepito. Kay mordió su labio haciéndolo sangrar, sus ojos se llenaron de lágrimas nublando su visión; ella corrió hacia el fregadero y dejó su mano bajo el agua fría.

—¿Estás bien jovencita? —preguntó la señora que ahora miraba a la chica con curiosidad, a su parecer no había sido muy exigente con la joven, de hecho había procurado usar un tono amable.

<< Bien, bien, bien, siempre estoy bien, sonrío y no dejes ver que te has lastimado >>

—Sí, no es nada —contestó Kay apretando sus dientes para que no le temblara la voz— solo se me resbaló, pero no se preocupe casi tengo su té.

—Está bien.

—Claro...

Sonó la campanilla de la puerta que indicaba que un cliente había entrado, Kay ni siquiera se tomó la molestia de voltear, estaba demasiado adolorida y el agua fría era lo mejor que había sentido en toda su vida. Un chico apareció en la parte izquierda de la visión periférica de Kay, cuando ella se dio la vuelta para mirar, David apareció frente a sus ojos, ella no supo que hacer o cómo reaccionar, aún le dolían los dedos y la palma de la mano y no tenía ánimos de atender a otro cliente.

—Voy en un momento —anunció ella cerrando la llave y pasándose un

trapo por la mano quemada con suavidad.

—¿Estás bien? —preguntó él.

—Bien —contestó ella y se giró para buscar el té de la ancianita.

David decidió ayudar, así que rodeo el mostrador, tomó de un estante una bolsita de té de manzanilla y lo echó en la taza de té que Kay había preparado, la chica se le quedó mirando con el ceño fruncido por el dolor y la extrañeza; pero él solo le sonrió y fue a dejarle el té a la ancianita, volvió para limpiar el agua que se había regado por el piso y luego con cuidado usando un trapo tomó el cazo del suelo y lo dejó en el fregadero.

—¿Cómo está tu mano? —preguntó.

—Está bien —dijo Kay escondiendo su quemadura inútilmente.

—Te has lastimado —contestó Alcander inspeccionando el lugar en busca de algo que pudiera ayudarlo, tomó un frasco de miel de uno de los estantes, miró a la chica asustada que tenía enfrente y agarró su brazo izquierdo con cuidado, sus dedos se deslizaron por su muñeca y en solo un segundo se dio cuenta de que había algo allí, levantó la mano de ella con cuidado y la apoyó en el mueble, miró la estrella de seis picos en su muñeca y empezó a hacer especulaciones mientras destapaba el bote con miel.

—¿Qué haces? —preguntó ella tratando de quitar su mano, él no la dejó.

—Te ayudo, tenemos que hacer lo posible porque tu mano se ponga mejor —el ángel tomó una cuchara para café de encima del mueble y con ella sacó un poco de miel del frasco, acercó la cuchara a la mano herida y dejó que la miel se escurriera sobre la piel de ella.

Kay se mordió el labio tratando de suprimir el dolor.

—Tranquila, no tardara mucho— él con cuidado dejó que toda la miel se esparciera por la herida, una vez que no sobraba más en la cuchara uso sus propios dedos para llevar aquella sustancia amarilla a todos los rincones de aquella piel herida— la miel actúa como un analgésico natural así que tu mano se pondrá mejor ¿Con que te quemaste?

Ella titubeó, si le decía, seguramente la creería una idiota— Con el cazo... —contestó diciendo la verdad como pocas veces hacía.

—Suele suceder —dijo él terminando con su trabajo, se lavó las manos en el fregadero y luego volvió para mirar a Kay quien todavía no comprendía el motivo de aquel acto de bondad— ¿Por qué no te sientas allá y yo te ayudo?

—¿Por qué harías eso? —preguntó ella mirando al ángel con desconfianza.

—Porque tú no puedes trabajar con una mano quemada y llena de miel —

se acercó a su protegida y le dio un suave apretón amistoso en el hombro—
anda siéntate allá, tampoco es que haya demasiado trabajo.

—¿Qué haces aquí? —preguntó la chica mientras se cuestionaba por qué se encontraba tanto con aquel chico, ¿sería que la estaba siguiendo?

—Pues estaba buscando un lugar donde pasar un rato agradable, quería un helado, pero encontré este lugar y me llamó la atención.

—¿Llamó tu atención un lugar horrible como este?

—Las cosas no siempre son lo que aparentan, a veces hay cosas maravillosas escondidas dentro de lugares horribles.

—¿Y encontraste algo maravilloso aquí? —preguntó ella.

—Sí —contestó él— te encontré a ti.

Kay frunció más el ceño y miró al muchacho con curiosidad, era tan extraño que alguien tratara de congeniar con ella, tan extraño que dijera alguna cosa como esa; a ojos de la chica eso era un engaño, solo una forma de tratar de penetrar su corazón para después clavarle una estaca desde adentro.

—Iré a prender la máquina —se excusó.

—No tienes que hacerlo —él la miró— no quiero un café, tampoco un té.

—¿Entonces qué quieres?

—Solo quiero ayudarte con esto, antes quería un café, pero ya no más.

—¿Por qué querías ayudarme? ¿Quieres un café gratis? No puedo darte eso lo siento.

—No quiero café gratis ¿Acaso no puedo solo ayudar? —rió él amistosamente, estaba formándose una imagen en su cabeza de lo que aquello traía consigo, la pobre chica era tan desconfiada que cualquier cosa parecía una amenaza, incluso una simple proposición de ayuda.

—La gente no ayuda así porque sí... No tienes ningún motivo.

—Tengo muchos motivos, uno de ellos es que tú no puedes hacerlo, otro es que quiero hacerlo por simple placer, así que me quedaré aquí a ayudarte.

—¿No tienes otras cosas que hacer?

—En realidad no —contestó Alcander, lo único que tenía que hacer era cuidar de ella y no se le ocurría otro modo para hacerlo en ese momento.

—Bueno —accedió Kay— quédate entonces, pero no viene nunca demasiada gente así que quizás de aburras.

—Estoy contigo, no tengo porque aburrirme ¿Por qué me contarás algo no? —dijo él tratando de sacar a relucir la parte buena y sepultar bajo tierra sus sentimientos de inquina.

—¡Ja! —Desdeñó ella— soy la chica equivocada, te aburrirías demasiado rápido.

—Eso solo podré comprobarlo quedándome aquí —tomó un trapo del aparador y con él se puso a desempolvar— y eso haré así que ya veremos.

—Veremos— dijo ella.

Alcander inspeccionó a la joven, notó en ella el cómo se ponía nerviosa con el simple hecho de estar en su presencia, también se percató de su manía por jugarse los dedos, jalarse el cabello y morderse el labio arrancándose pequeños pedacitos de piel, al parecer también los tenía bastante heridos. Su forma de hablar era poco segura, no podía mirarlo a los ojos por más de diez segundos y se revolvía incomoda en su asiento.

Sin embargo, habló con ella, le preguntó algunas cosas que ella se negó a contestar y otras tantas que respondió con su temblorosa voz baja. Necesitaba conocer a aquella mujer si quería ayudarla en su vida, así que hacia todo lo posible para ganarse su confianza, pero esa chica era la bóveda blindada de un banco y pocas veces contestaba algo con una diminuta sonrisa en sus labios, su actitud se balanceaba entre la agresión y el miedo, se cuidaba de espadas que no existían y atacaba siempre que se sentía amenazada, pero nunca realmente lo estaba, Alcander no la pondría en esa situación aunque algún día necesitaría saber cuál era su límite y como podía sacarla de allí.

—¿Cuál es tu color favorito? —preguntó él haciendo nota mental de todo lo que ella contestaba.

Ella dudó mientras averiguaba la respuesta, en la actualidad no sabía exactamente cuál era su color favorito, así que indagó por aquellas épocas felices de su vida y después de un simple recuerdo contestó con una sonrisa—
Purpura.

—¿Y tú comida favorita?

—Las empanadas —respondió la chica casi de inmediato— Bueno, la comida italiana en general.

—Es una muy buena comida —admitió Alcander, él tampoco necesitaba comer, pero sí que había probado un par de cosas en el pasado.

Humana y ángel siguieron charlando, Alcander logró arrancarle otro par de sonrisas y un poco de información más sobre ella misma, él le concedió a cambio simple información que no viera involucrada su misión y pronto pudo darse cuenta de que la chica cobraba un poco más de confianza a su lado, no demasiado, obviamente, pero ella había abierto una diminuta ventana para

dejar entrar solo un pedazo pequeñito de confianza y alivio.

Finalmente, después de interrumpir la conversación por uno que otro cliente que entraba, el turno de Kay terminó, Alcander se ofreció a llevarlos a casa y ambos fueron en el auto de Kay directo al grupo de edificios de apartamentos, el ángel conducía con cuidado de que las alas no le estorbaran demasiado mientras la chica se quedaba dormida con el constante sonido del motor en plena vida.

Kay se quedó dormida cosa con la que Alcander tuvo que lidiar, ella se veía bastante cómoda y tranquila, la expresión de su rostro era totalmente nueva para él y no quería deshacerse de ella. El ángel estacionó el auto y se la quedó mirando mientras consideraba si su idea era buena, no quería establecer contacto físico, pero sabía que esa era una de sus barreras, y que si no lo hacía tarde o temprano nunca podría lograr su misión.

Con un suspiro un poco exagerado sacó a la joven de allí, cerró la puerta como pudo y luego se encamino hacia el edificio cargando a la chica entre sus brazos. Para llegar más fácil tomó el ascensor que los llevó hacia el piso de ella, él se detuvo frente a la puerta y la miró, la pobre mujer se veía tan inocente y frágil de ese modo que pudo conmovier un poco el corazón de aquel ángel rebelde.

El sentimiento de algo revolviéndose en su interior no le resultaba del todo cómodo y natural, su arrepentimiento era tan fuerte que la compasión y ternura que pudiera sentir no eran lo suficientemente fuertes y se sentían extraño, como si estuvieran fuera de lugar.

Alcander volvió a mirar la puerta, suspiró sin saber si despertar a Kay para que entraran o buscar la llave entre los pliegues de su ropa, la segunda opción no sonaba correcta, pero la primera tampoco era una opción demasiado viable; así que el chico se encaminó de nuevo hacia el ascensor para llegar a su piso, abrió su puerta con un gran esfuerzo y entró en la casa lo más silencioso que pudo, caminó hasta la habitación de invitados y tendió a Kay sobre la cama, arregló las sabanas para tajarla y luego salió con sumo silencio apagando la luz.

El chico fue a la cocina a buscar algo que comer, necesitaba rellenar ese hueco sentimental con algo, se anduvo paseando de un lado a otro por toda la sala, recordando con lucida exactitud la noche en la que había bajado,

recordaba al hombre que había poseído, era una mala persona, recordó sentir su ira en aquel cuerpo nuevo, recordó sentir la propia ira del hombre y el miedo que sintió al no poder controlar su propia piel. Los rasguños de aquella persona seguían en su alma, como heridas abiertas que no podían cerrarse, se estaba esforzando, había sentido compasión por la chica, había sentido un ápice de ternura; pero las heridas estaban abiertas y cerrarlas necesitaba de un mayor esfuerzo el cual su corazón dolido no tenía ganas de alcanzar.

Él terminó por recostarse en el sofá y se quedó mirando la puerta al fondo del pasillo, sabiendo que del otro lado había una chica humana dormitando, la había traído a su casa, a su espacio personal, tal vez no había sido la mejor idea, pero no podía cambiarlo ahora, no quería husmear en sus cosas.

Después de un rato se quedó dormido, esperando la mañana y soñando con las palabras que debía de formar para darle una explicación coherente a la joven que estaba durmiendo en el mismo apartamento.

El siguiente día llegó y pasó, llevándose consigo explicaciones vergonzosas, un día de escuela pesado, y finalmente una vuelta a casa en la que él tuvo que seguirla en secreto para que la pobre chica dejará de pensar que Alcander la estaba acosando, aunque lo hacía, pero no por gusto, si no por obligación.

7

El día siguiente era sábado y Kay no tenía que asistir a la Universidad, el alivio que le causaba no tener que pisar la facultad le aplacaba algunas de sus tantas preocupaciones. Era temprano en la mañana, ella había estado despierta limpiando la casa; había descubierto que desde cierto día —que no recordaba con exactitud— tenía la necesidad de limpiar su desastrosa casa, que era un nido de polvo e insectos.

Fregaba los muebles con un trapo húmedo que capturaba el polvo sin menor problema, barrió la suciedad del suelo y sacó en una bolsa de basura todos los desperdicios que generaba con sus empaques de comida rápida. Metió toda su ropa a lavar, acomodó cada uno de los viejos y descoloridos cuadros y finalmente limpió las ventanas con un rociador.

Ella se detuvo mirando con atención uno de los cuadros que había en la casa, debajo del cristal había una fotografía, en ella se dibujaban tres personas, una señora de estatura media usando un vestido color crema, zapatos bajos de tacón y el cabello agarrado en una coleta, desprendía un aire de elegancia y clase, aunque su sonrisa solo podía reflejar una ternura y amor infinitos; a un lado de ella había un hombre vestido con un traje azul, estaba perfectamente afeitado y su cabello había sido peinado hacia un lado; él cargaba a una niña de unos ocho años, la pequeña tenía una melena alborotada de cabello café oscuro que había sido medio aplacado con un enorme moño color rosa, la niñita tenía puesto un vestido del mismo color y unos zapatitos de charol bastante relucientes; los tres estaban afuera de un teatro ubicado en algún lugar de la ciudad y lucían las sonrisas más hermosas del mundo.

Kay suspiró dándole un último vistazo a aquel retrato, no pudo evitar sonreír por el recuerdo de aquel día con sus padres, aunque finalmente su mente la atormentó haciéndola recordar también aquella oscura noche donde todo cambió. Sus ojos se apartaron del cuadro para alejar también la nostalgia y así evitar una depresión con la que no quería lidiar, al menos no de momento.

Los platos estaban limpios y en su lugar, había sabanas limpias en su cama y toda su ropa olía a detergente, el sillón no tenía remedio pero ella se encargó de ponerle una manta encima para disimular su desastroso estado.

Unas horas después cuando el lugar se veía más ordenado y la luz entraba por la limpia ventana con la cortina corrida, Kay se sentó en el sofá y miró su trabajo, sonrió, sentía una sensación que pocas veces había podido apreciar.

Al haber limpiado el departamento obtuvo un sentimiento de limpieza en su interior, le gustaba sentirse así. Pero sus decaídas eran tan constantes que casi nunca tenía la emoción, así que cuando esta llegaba a ella se sentía realmente cómoda y agradecida, incluso en ocasiones creía que vivir aun valía la pena.

Hacía años que sus pocos amigos habían tratado de llevarla al psicólogo, a un médico o con cualquier persona que pudiera ayudarla, pero ella siempre se negaba; tenía una mente cerrada, además nadie podía escuchar lo que había pasado; se enclaustraba en sus problemas, dejando que la arrastrarán; cuando

estaba deprimida, simplemente no veía la ayuda que le proporcionaba el mundo, se aislaba, lloraba hasta quedarse dormida y al día siguiente aparecía con otro par de murallas envolviendo su corazón.

Kay había comenzado con problemas desde una edad temprana, cuando nació fue una gran decepción de sus padres ¿Por qué no era también un ángel caído? Nadie sabía el motivo realmente. Ellos la maltrataron, la regañaban por cualquier cosa, dejaban que hiciera lo que fuera y nunca le prestaron atención; tenía apenas cinco años cuando fue mandada a un orfanato, sus padres no habían muerto, ellos solo la habían botado, ella nunca entendió el porqué, nunca había hecho nada para hacerlos enfadar con ella de ese modo. Pero las cosas apenas empezaban, ese solo fue el primer golpe.

A la edad de siete años todos los otros niños del orfanato la excluían por hacer “prácticas extrañas” lo que ellos no sabían era que Kay solo imitaba algunas de las cosas que sus padres solían hacer ¿Y qué hacen los ángeles caídos? Ritos satánicos... Los niños del orfanato huían de ella, las niñas salían corriendo cuando se acercaba y los niños más grandes le lanzaban cosas cuando pasaba, se burlaban de ella y la molestaban al grito de bruja hasta que la hacían llorar.

Kay fue adoptada por una familia de esposos que no había podido tener hijos justo cuando estaba a punto de cumplir los ocho años, ellos la educaron y con el tiempo olvido sus prácticas extrañas, vivió feliz por un tiempo; tenía una casa pequeña a las orillas de la ciudad, de un lado la rodeaba un bosque y del otro, había una gran explanada de pastizales donde ella solía salir a caminar con su madre cuando había terminado bien los deberes, la casa del campo le encantaba, le parecía un lugar cálido y hermoso en el que incluso llegaba a sentirse cómoda, era como un castillo en miniatura en donde ella era la reina y jugaba con su sequito conformado por un montón de peluches de diferentes colores.

Sus padres de acogida solían salir mucho con otra pareja que tenían una niña de su misma edad, Kay acostumbraba a mostrarse tímida con ella, pero a

la otra chiquilla no le importaba lo que le decían sus compañeros de ella; le hablaba, le contaba secretos de niñas pequeñas y la ayudaba en las cosas que no podía hacer, pronto Kay le entregó su confianza y ambas niñas se convirtieron en las mejores amigas, totalmente inseparables y totalmente coordinadas en cientos de cosas. Ella conoció la amistad y eso restauró un poco su roto corazón.

Vivió un par de años en la estabilidad de un hogar hasta que los problemas empezaron a llegar de nuevo, como si la persiguieran, sin importar al lugar en donde estuviera.

Cuando ella tenía quince años, una noche sus padres salieron, tenían una obra de teatro y esperaron hasta que Kay se quedó dormida para poder salir, después de todo ya no era una niña y podía cuidarse sola; en caso de emergencia había una tarjeta con los números de sus padres y de los mejores amigos de estos pegada en el refrigerador. Esa noche estaba haciendo tormenta y caían granizos del tamaño de pelotas de ping—pong; Kay estaba despierta, apoyada en la ventana de su casa mirando hacia afuera, se había ido la luz y todo estaba en completa oscuridad, no le daba miedo, de hecho estaba acostumbrada a ella, y en días como esos cuando era pequeña solía jugar con sus padres a que era un monstruo feroz que iba a por ellos. Ellos la habían instruido en aquello para que no le temiera a esa clase de días.

Un relámpago iluminó el suelo y el interior de la cabaña por unos segundos, los bloques de granizo hicieron que el piso afuera brillara también, y por unos segundos pareció de cristal, fue cuando lo vio por primera vez; un trueno resonó en el cielo, luego vino otro relámpago acompañado por un trueno y la joven pudo observar como una persona estaba cayendo del cielo, prendida en fuego y bajando como un meteorito directo hacia el prado frente a su casa. A la jovencita le pareció totalmente extraño, quizá el pobre hombre se caía desde un avión, aunque no podía ver ninguno. Kay se levantó y abrió la puerta para ver más de cerca, un segundo relámpago iluminó todo y a unos cuantos metros de ella el hombre cayó entre la hierba con un ruido ensordecedor. Ella se acercó, el granizo le taladro la piel, cayó un relámpago, la lluvia la empapaba, pero la curiosidad era más fuerte y quería saber si estaba bien, vio frente a ella la figura del hombre más alto que había visto, lo miró con el corazón fuera del pecho, totalmente inmóvil, paralizada por el

miedo ¿Cómo había sobrevivido a tal caída?

—Entonces era cierto —le había dicho el hombre, con la voz más escalofriante, fría y dura que jamás había oído.

Aquel hombre extendió el brazo para tomar la muñeca de Kay, a ella le ardió el toque, cuando apartó la mano, tenía una estrella de seis picos al rojo vivo en la muñeca izquierda. Desde ese día habían comenzado sus pesadillas.

Cada día seis del mes, el mismo hombre que había visto caer del cielo la visitaba por las noches, a las tres de la mañana en punto, él solo se quedaba al borde de su cama mirándola con unos ojos más negros que las plumas de los cuervos. Varias veces había querido enfrentarlo, preguntarle por qué estaba allí, pero siempre que el sujeto hacía aparición no sentía más que un miedo incontrolable, el corazón se le salía del pecho, las lágrimas le nublaban los ojos y corrían por sus mejillas como un furioso río, la piel se le erizaba y sus pupilas se dilataban a su máxima capacidad. Ella conocía al miedo en persona.

Cada vez que el extraño la visitaba, la marca que llevaba en la muñeca a causa del mismo sujeto se prendía en rojo y le causaba un dolor agudo y constante que no desaparecía hasta que el hombre sombra lo hacía, con cada visita la marca se hacía más grande, se ennegrecía y se veía más como un tatuaje real.

En una ocasión trató de decirles a sus padres cuando tenía ya dieciséis años, sus padres estuvieron enterados de esto y llevaron a la jovencita con un sacerdote para que la librara de los espíritus malignos; la noche del seis de septiembre el hombre negro no fue a visitarla a ella, a la mañana siguiente se levantó como todos los días, estaba feliz de haber dormido como era debido, y de no haber sentido aquel miedo tan horrible que sentía desde hacía tanto tiempo. Ella, al notar que sus padres no aparecían, se dirigió a su habitación, donde encontró el trauma de su vida. La habitación estaba salpicada de rojo, dos cuerdas pendían del techo abovedado y sus padres yacían colgados de ellas, en la pared de atrás estaba escrito con su propia sangre “no debiste decirles”

Kay no volvió a decirle a nadie más, y durante mucho tiempo, no volvió a decir una palabra.

Huyó de la cabaña y se quedó un tiempo en la ciudad, escondida entre cajas de cartón, asistiendo a la escuela de vez en cuando, siempre con la misma ropa y con los labios totalmente sellados. Ni siquiera su mejor amiga pudo sacarle una palabra. Nadie supo nada más de sus padres, ni siquiera ella, era como si de la nada hubieran desaparecido de la faz de la tierra, sus amigos nunca preguntaron por ellos, las autoridades nunca notaron sus muertes, nadie sabía nada, parecían no recordar, aunque lo hacían, porque sabían que Kay era su hija, pero nadie hacía nada de nada.

Finalmente, después de muchos años de supervivencia entró a la Universidad, había logrado salir adelante de un modo u otro, trabajaba en un café después de las clases y con eso pagaba la renta de su miserable departamento, su mejor amiga la ayudaba con las tareas y su escuela se encargaba de alimentarla. Fue allí donde conoció a Lucas y se enamoró de él, de algún modo Lucas le recordaba al hombre negro, le causaba cierta fascinación y su aire de peligro le gustaba, además de que la hacía temblar de miedo en algunas ocasiones. Ella estaba muy enamorada, aunque por el momento no se hubiera dado cuenta de que para él ella era indiferente.

Después había llegado David, su nuevo vecino, tan seguro de sí mismo, con una sonrisa despampanante que haría que cualquier chica se desmayara, su cuerpo atlético y un cabello rizado hermoso. Había algo en él que también la hacía sentirse atraída, pero igualmente le causaba cierto miedo, aunque no era el mismo que le causaba Lucas; en el fondo su corazón sabía que ambos chicos tenían un secreto oculto y esa mañana se destrozó los nervios pensando en ello.

La puerta sonó varias veces con un tono urgente, Kay brinco en su silla, había estado tan concentrada pensando que se había asustado con el ruido.

—Ya voy —dijo poniéndose de pie y caminando hasta la puerta.

Giró la perilla y abrió.

—Kay —dijo la voz de David del otro lado — ¿Cómo estás? Te traje esto —sacó una caja detrás de su espalda.

— ¿Qué es? —Preguntó Kay dando un paso hacia atrás, tenía algo de ansias, su presencia la ponía nerviosa y debía que ser cuidadosa y asegurarse

de mantener sus muros bien arriba— ¿quieres pasar? —era su oportunidad para sacarle la sopa.

—Claro —contestó él avanzando hacia adentro, Kay se percató de cómo se movía tan fluidamente, llegaba a envidiar su seguridad.

Cerró la puerta y entró junto a él, jaló una silla y se sentó en ella.

—Lindo lugar —dijo Alcander mirando el departamento— toma —continuó dándole una bolsa con una caja con pasta y unas empanadas— tienes cara como de que te gusta la comida italiana.

—Si hoy limpié... Te lo dije el otro día —Agradeció haber limpiado en la mañana y se puso un mechón detrás de la oreja— hoy empecé a limpiar.

Se nota Habría querido decir Alcander, pero sabía que ella nunca lo había invitado a pasar y sospecharía que él supiera que era un asco hacia unas horas.

Alcander observó el sofá.

—Oh ¡eso! —Exclamó ella mirando la cobija levantada por el resorte que empezaba a salirse de la tela— mejor siéntate aquí —sugirió ella levantándose de su asiento actual, en el momento en el que paso junto a él sintió como algo suave le rosaba la piel, se volteó para ver que él tenía las manos en los bolsillos, además de que nadie podía tener una piel tan suave.

— ¿Qué fue eso? —preguntó ella con los pensamientos revueltos.

Él había estirado el ala, ¿Cómo había podido ser tan tonto?

No sabía que podía sentirme Pensó Alcander y se decidió a tener más cuidado.

— ¿Qué cosa?

— ¡Eso! —dijo ella y se mordió una uña mientras lo señalaba con la otra mano.

— ¿Qué? ¿La silla? —Rio entre dientes— ¿te sientes bien?

—Claro que me siento bien —contestó caminando hacia Alcander, estaba nerviosa y sus nervios la hacían tener cierto punto de agresividad, locura y estrés — ¡déjame tocarte! —dijo con una voz casi obsesiva, estaba a un paso de

saber lo que ocultaba.

— ¡Wow! Espera... ¿Qué? ¿Estás bien? — él retrocedió y la tomó por las muñecas.

Ella sintió como su tacto le provocaba corrientes eléctricas y su estómago le dio un vuelco.

—Tu estas ocultando algo ¡lose! —Empezó a forcejear— solo te he visto un par de veces, pero cuando te acercas el aire se carga de energía, llamas demasiado la atención de todos, además no le agradas a Lucas ¡Tiene un motivo!

—Yo creo que te estas confundiendo ¿no será porque soy muy atractivo?

Kay rodó los ojos, pero en realidad no podía negar que el chico estaba demasiado bien. Ella sentía la energía de él, llenándola por dentro, se sentía tranquila, pero a la vez tenía miedo y nervios, ganas de llorar, gritar... explotar.

—Estoy segura de que no —Hizo una pausa —solo déjame tocar tu espalda —no estaba segura de que decía, pero continuó— y luego te dejo en paz.

—Está bien —dijo él dedicándole una sonrisa coqueta.

¿Y ahora qué? Eres una tonta Kay Pensó ella.

Alcander no sabía si siendo un ángel negro podía controlar todas sus habilidades, así que se decidió a tratar y un segundo después se dio cuenta de que había podido entrar en la mente de Kay con demasiada facilidad, por un lado le preocupó, pero estaba aliviado de que pudiera hacerlo. Kay se acercó a tocarlo, rosó las plumas con sus dedos pero no sintió nada; Alcander dejó su mente y se apartó.

— ¿Lo ves? —Se encogió de hombros— no hay nada de raro en mi espalda, soy un chico normal.

Ella se sonrojo a tal punto de parecer jitomate y se llenó de vergüenza – oh lo siento, juro que sentí algo, pero no, tienes razón. –Lamió sus labios y dio dos zancadas hasta sentarse en el sillón.

—No hay cuidado –dijo amablemente el chico, y se sentó de vuelta en la silla– está bien vecina... entonces ¿Por qué no me cuentas algo?

—Ammm – Kay empezó a jugar con sus dedos, estaba más nerviosa por el hecho de tener que hablar con él, era una persona aburrida ¿De dónde sacaría temas de conversación? –Pues, tengo 19 años –Lo miro, no quería hablar de ella— ¿tu cuántos años tienes?

—Veinticuatro.

— Oh ¿y vas apenas en segundo semestre? ¿De dónde eres? –preguntó reuniendo todas las preguntas que le haces a alguien que no conoces la primera vez que lo vez, aunque ya lo había visto anteriormente.

—Me tomé un año de descanso— se encogió de hombros— Inglaterra – dijo lo primero que se le ocurrió.

—Yo diría que un poco más de un año —dijo ella regalándole una sonrisa— pero entonces ¿Qué haces aquí?

—Estudiar –sonrió – igual que tú.

—Supongo que tiene sentido –se rio nerviosa cuando él asintió y se removió incomoda en el asiento.

—Sip –contestó y tamborileo los dedos en la superficie de la mesa — ¿vives sola?

—Si yo... bueno mis padres... —Kay bajó la mirada y dudo un instante, pero por algún motivo sabía que podía confiar en él— ellos ya no están, murieron.

—Oh ya veo, que bien –contestó Alcander con toda la naturalidad del mundo, sin pensar que aquellas palabras eran capaces de herir a una persona.

Ella obviamente se quedó impactada — ¿bien? –lo cuestionó esta vez con una rabia reconocible.

— ¿Eran buenas personas cierto? –dijo él mirándola a los ojos.

Ella se contuvo de decirle de que se iba a morir y respiró profundamente para contestarle —si lo eran.

—Entonces están mejor ahora allá y no aquí.

Ella rodo los ojos y soltó un bufido — ¿Enserio crees en eso?

— ¿Por qué no? –se encogió de hombros.

—Porque ¿qué caso tiene? — Se levantó, los ojos del chico parecían cambiar de color con su conversación, algo como verde o azul, pero sin importar el color eso la alteraba, era demasiado guapo como para fijarse en eso.

—Bueno es cuestión de cada quien —él pareció algo decepcionado— ¿no crees?

—Si —lo miró por última vez y se acercó a la cocineta, abrió la bolsa que él había traído y vació la pasta en dos platos para poder compartir.

— ¿Tú no crees en nada?

—No, creo que no, recuerdo haber rezado y pedido muchas cosas, pero nunca obtuve una respuesta o algo que me demostrara que había algo ahí afuera —dijo llevando los platos a la mesa y dejándole uno a él.

— ¿Alguna vez pensaste en solo dar las gracias? —preguntó él sonriéndole de un modo encantador.

—No —admitió y se tragó la barra, volvió a su asiento y se sentó sobre el resorte para que no se viera tanto, le daba vergüenza que estuviera así.

—Inténtalo —sonrió con confianza y fue a sentarse a un lado de ella— tal vez obtengas respuesta.

Ella lo miro indignada

— Eres raro.

El rio.

— Yo no estaba gritando hace un rato tratando obsesivamente de tocarte la espalda.

Kay sonrió ampliamente y empezó a reír— Cierto... tu ganas —le causaba gracia la reacción que había tenido, pero la risa era más por nervios que por algo divertido.

Él le sonrió y asombrosamente se pasaron el resto de la tarde haciendo lo imposible, charlando.

8

El domingo Victoria pasó a recoger a Kay. Vicky la espero abajo en el aparcamiento, en una linda camioneta color gris azulado que era de los padres de la chica. Kay se subió en el auto y miró a su amiga quien sonrió con un entusiasmo notorio. La saludó de un beso en la mejilla y se volvió a acomodarse en el sillón de la confortable camioneta.

Vicky prendió el radio e insertó un CD que tenía un mix de canciones pop del momento, la música empezó a sonar con un ritmo enérgico y alegre.

— Cause they got the cages —empezó a cantar Victoria— And guns —hizo una pausa junto con la canción y luego siguió— we are the foxes —Ella miró a Kay con una sonrisa enorme y sacó el auto de su aparcamiento— ¡vamos cantá conmigo! I know we can hiiiide...

—Oh sabes que no me gusta cantar —dijo la otra chica y miró por la ventana los altos condominios que se alzaban sobre sus cabezas.

— ¿A quién le importa? —La miró y batió sus largas pestañas— ¿anda sí?

Nadie podía resistirse a la mirada suplicante de Vicky, ni siquiera Kay, que llevaba conociéndola desde hacía varios años.

—I know places —dijo ella canturreando también.

— ¡Si! —exclamó su amiga y pisó el acelerador, ambas chicas salieron hacia la carretera rumbo a una ciudad más grande, que no estaba muy lejos de allí.

Después de darle una vuelta completa al disco y de ir por la canción número cuatro Victoria estacionó el auto afuera de una plaza comercial, bajó del auto a toda prisa y le abrió la puerta a su mejor amiga— señorita— dijo imitando a un gran caballero, Kay bajo del auto y sonrió.

—Y bien señora compras —Kay se quedó mirando a su amiga— ¿Cuánto dinero gastaremos hoy?

Su amiga pegó un saltito, emocionada sacó una cartera color rosado de su bolsa a juego con sus zapatos y de ella sacó un tarjeta de crédito color dorado — ¡Papá me prestó la dorada! —dijo con todo el entusiasmo del mundo.

—Fantástico —contestó Kay sonriendo con falsedad, no compartía su emoción, odiaba las compras— ¿Qué sección atacarás primero?

Ella la miró con una sonrisa que indicaba que se iba fijar solo en la ropa de diseñador y Kay se encogió de hombros— Necesito zapatos nuevos, además tengo una ¡sorpresa! —Dijo sonriéndole alegremente— quiero que te veas muy bonita el día de mañana en la escuela.

—No esperes que deje atrás la comodidad de mi ropa ¿Verdad?

—Oh claro que si —sonrió con entusiasmo y puso su brazo sobre los

hombros de ella, se acercó a su oído y susurró— tienes que deslumbrar al chico nuevo.

— ¿Estás loca? —Exclamó Kay con una sonrisa y empujó a su amiga suavemente para que la soltara— no me vestiré por un hombre.

—No —afirmó Victoria— ¡te vestirás por ti!

—Ni lo sueñes, además sabes que odio comprar, soy horrible.

—Nunca más en tu vida digas eso, o habrá consecuencias niña —la reprochó y Kay decidió solo quedarse en silencio.

Ambas entraron en una tienda muy conocida por hacer ropa con telas finas, aun no era popular a nivel nacional pero no tardaría en serlo porque incluso gente de otros estados había comenzado a visitarla; la tienda tenía siempre gente, pero eran pocos los que podían entrar allí y comprarse un par de cosas, ellas tendrían aquel beneficio ese día.

—Bien —dijo Vicky mirando la linda ropa —Iré a ver los vestidos, tu ve y si algo te gusta me hablas ¿si nena?

Kay asintió y con eso Victoria salió disparada hacia la sección de vestidos de diario, Kay se quedó quieta absorbiendo el sofisticado ambiente de aquella tienda de moda, giró la mirada hasta el aparador más cercano y vio un lindo suéter gris, se acercó hacia el pero en lugar de buscar uno de su talla tomó uno extra grande, caminó hasta el espejo para ponérselo, se metió el suéter por la cabeza y miró su figura, aunque en realidad vio algo que la ocultaba completamente.

Se quedó inspeccionándose frente al espejo por un largo rato, se tiraba de las mangas del suéter y luego se movía el cabello de un lado a otro, no le gustaba lo que veía en el reflejo.

Finalmente se quitó la prenda, lo dejó en su lugar y continuó mirando la ropa, se topó con una blusa de color blanco que tenía un estampado de aves. Ella tomó la blusa, escogió una talla grande y caminó hasta los probadores, se metió en uno y cerró la puertecita de madera fina, se quitó la sudadera holgada para descubrir otra prenda con una talla excesivamente grande para su pequeño cuerpo, respiró profundamente antes de sacarse la blusa y admirar en

el espejo un cuerpo tan delgado que marcaba algunos de sus huesos. Kay se apresuró a meterse la playera, y grande fue su disgusto cuando vio que no tenía mangas y los flacos brazos le quedaban al aire, se quitó la ropa rápidamente para no tener que mirarse de nuevo y luego volvió a ponerse su ropa de siempre, salió del probador con la blusa en la mano y la mirada pegada a sus desgastados zapatos.

— ¡Nena! —Dijo la voz alegre de Vicky, la chica apareció por detrás de Kay y la miró con una sonrisa— veamos que tienes allí —Kay le mostró la blusa y su amiga exclamó— ¡Preciosa! ¿Ya te la mediste? ¿Qué tal?

—Horrible —dijo Kay, Vicky le arrebató la playera de inmediato para darse cuenta de que no era su talla.

—Oh vamos linda, deja de comprar ropa tan aguada —suspiró— pruébate la talla pequeña.

—No.

—Si ¿Cómo pretendes ser bonita con esas fachas? ¡Siempre que me ofrezco a comprarte algo lo rechazas! No me gusta verte así, eres hermosa ¿Por qué no te das cuenta?

—No lo soy —Kay caminó hasta donde había visto la playera del fantástico estampado y la dejó colgada, fue hacia la salida y se quedó allí esperando a su amiga.

Vicky tomó la playera del tigre en una talla chica, tomó también un par de Jeans ajustados, un suéter delgado y pequeño, además de pulseras y un collar con la letra “K” una vez con las cosas en una mano y unos cuantos vestidos en la otra se dirigió a la caja y pagó por todo.

— ¿Puedes ayudarme cargando una? —Preguntó Vicky dándole a Kay una bolsa con ropa.

—Claro —Contestó ella y tomó la bolsa que su amiga le tendía, inconsciente de que era un truco para que se quedara con las cosas.

— ¡Ahora zapatos! —Exclamó Vicky con emoción.

Ambas fueron hasta una tienda de zapatos, Victoria compró tres pares para ella y unos para Kay, aunque lo hizo a escondidas porque sabía que a su amiga no le gustaba que le comprara cosas, ni siquiera la dejaba ayudarla con los gastos de la casa y eso la frustraba, así que de vez en cuando le compraba

cosas a escondidas, pero Kay nunca las usaba o terminaba por devolvérselas.

Las chicas terminaron finalmente en la comida rápida, donde ambas pidieron su comida favorita. Platicaron alegremente, hablaron sobre el chico nuevo, sobre los pretendientes de Vicky y ella le relato una enorme historia de como uno de ellos había hecho que saliera de clase solo para decirle que se veía muy bonita, ella se echó a reír y Kay estalló en risas cuando el relato hubo terminado. Para Kay, escuchar las historias de su amiga era como escuchar que el mundo era bueno, Vicky era luz, ella era demasiado buena y linda y todo el mundo la quería por eso, ella la admiraba y le gustaba estar en su compañía.

—Le dije que era un tonto y él se me quedo mirando por demasiado tiempo —dijo enérgicamente— entonces asentí con la cabeza y le dije: si confirmado, eres un tonto. Entonces frunció el ceño de un modo tan gracioso que no pude contenerme y me empecé a reír.

— ¿En serio eso hiso? —Su amiga asintió, miró por sobre el hombro de Kay y luego se quedó totalmente callada.

— ¿Qué? —Dijo Kay y empezó a girar la cabeza para ver, pero Vicky gritó y miró hacia atrás de ella— ¡¿Qué?!

—Ah... —dijo ella —no es nada... ¿Oye? Amm.

— ¿Estás bien?

— ¡Muy muy muy bien! Pero creo que es buena idea si nos vamos de aquí.

—Aún no termino mi sushi —dijo la otra chica mirando su comida.

—Podemos llevarla a casa— Vicky insistió.

— ¿Por qué te portas tan rara? —Kay giró la cabeza rápidamente para toparse con el cabello blanco de Lucas —Oh mira es mi novio.

—Si eso... —dijo Vicky que ahora lucia enojada.

— ¿Esta con...? ¡¿Con quién está?! —Dijo Kay mirando a la atractiva chica que hablaba con él — Oh mi Dios, tengo que ir... —estaba dispuesta a interrumpir los coqueteos de aquella muchacha indecente. Nunca, nunca había sentido tal arrebató, pero no podía dejar que alguien se llevara lo único que ella más quería en ese mundo tan feo.

— ¿Qué? ¡No! ¡Mala idea!

Kay se levantó y salió caminando hacia donde estaba su novio enfrascado en una conversación con aquella desconocida, ella caminó por allí como si no lo viera y luego volteo, lo saludó con la mano y el soltó a la otra chica de inmediato.

—Hola amor —dijo ella acercándose a Lucas, él le sonrió levemente y la saludo, pero no como un novio, ni siquiera como un amigo — ¿Quién es ella cariño?

—Su nombre es Camila.

La chica barrió a Kay con la mirada y le dedicó una sonrisa hipócrita cargada de lastima.

—Ya veo —dijo Kay sintiéndose amenazada por aquella mujer, de pronto haber ido era pésima idea.

Vicky acudió al rescate y se paró junto a Kay, miró a la chica con el mismo desprecio con que ella había mirado a su amiga y luego observó a Lucas— No sabía que tenías mascota.

La otra chica vio a Victoria con odio y no se molestó en ocultarlo— Yo no sabía que eso era tu amiga —Dijo y Vicky dio un paso enfrente y enderezo la espalda, miró a Lucas esperando a que dijera algo, cuando no lo hizo se encargó ella misma. —Su nombre es Kay, y ¿te digo algo? No es igual de superficial que tú, además se te nota el Botox en tus “carnosos” labios hinchados.

— ¿Cómo te atreves? —exclamó la chica levantando una mano en el aire lista para golpear a Victoria.

— ¿Vas a pegarme? —Preguntó ella con aire amenazador —Qué poco femenina, ni siquiera el Botox de la cara te puede ocultar lo salvaje.

La extraña se resistió y cuando Vicky dio la vuelta para mirar a Kay, golpeó a la chica en la cara con la larga cola de caballo, finalmente miró a Lucas con desdén y tomó a Kay del brazo, las dos caminaron lejos. Victoria caminando como toda una supermodelo y su amiga como un pato con problemas en los pies.

—Lamento lo de Lucas.

—Hablaré con él más tarde —Kay se negaba a creer que él la engañaba, en su cerebro solo había excusas que le decían “era solo una amiga” o “quizá era su prima y ahora va a odiarme”

Vicky no dijo nada más a pesar de que estaba consciente de que aquel chico no quería a su amiga, ella quería conseguirle a alguien mejor y estaba casi segura de que el chico nuevo era la opción perfecta.

Después de un largo viaje en una carretera con tráfico, y de escuchar el disco de música al menos unas tres veces, las chicas llegaron al apartamento de Kay, Vicky bajó junto con ella y ambas revisaron lo que habían comprado; Vicky “olvido” a propósito la bolsa de ropa que había escogido para su amiga y después de tomar un tazón de cereal con leche y de mirar la televisión se retiró y Kay se quedó de nuevo sola en casa.

La chica no tardó mucho en notar la bolsa olvidada y la abrió para ver el contenido, descubrió la blusa de las aves y luego sacó los jeans, unos tenis lindos y cómodos, pulseras, collares y un suave suéter. Con un suspiro tuvo la intención de volver a meter las cosas en la bolsa.

¿Por qué no te lo pruebas? Susurró una voz en su cabeza, ella no sabía de donde había venido, pero sonaba conocida y amistosa, así que simplemente dejó que el impulso la dominara.

Tomó todas las cosas, se metió en el baño y se puso la ropa que su amiga le había regalado, se puso un poco de mascara de pestañas, delineador suave y un poco de brillo labial justo antes de mirarse al espejo. La parte más difícil era ver el resultado, así que con un par de agujas pinchando su abdomen por fin decidió mirarse en el espejo de cuerpo completo, el resultado parecía más un milagro.

Por primera vez en años, Kay se sentía bonita y no solo por su aspecto físico, sino por una vocecita desconocida que le decía que lo era.

9

El ángel despertó temprano justo igual que siempre, preparó un desayuno nutritivo para saciar las vanas necesidades de su cuerpo físico y luego se dedicó a seguir fortaleciendo el mismo. Un ser sobrenatural suele tener una fuerza increíble y Alcander no era la excepción, todos los días justo a las cuatro en punto el chico se levantaba a hacer su rutina, tender la cama, desayunar y luego terminar la hora haciendo todo el ejercicio que el tiempo le podía permitir.

Quinientas abdominales, doscientas flexiones, levantar las pesas al menos

unas cien veces y luego correr a la ducha para quitarse todo el sudor de encima. Al terminar, él tomaba su mochila y salía de su casa justo a las cinco y media, lo que le daba el tiempo suficiente para llegar caminando desde su casa a la escuela, estaba demasiado lejos, sí, pero él conocía la ruta que Kay recorría todos los días y le gustaba transitar por ella a pie para estar ahí cuando la vieja carcacha de su protegida pasaba volando porque se hacía tarde para llegar a clases. Él esperaba a que el auto saliera del estacionamiento de sus condominios y después lo seguía durante todo su trayecto, cuidando que a la pequeña joven no le sucediera nada, correr persiguiendo un auto podía llegar a ser una travesía un poco complicada, pero usualmente ella lo veía caminando y lo recogía. Y cuando corría detrás del auto no tenía realmente ningún problema. En ocasiones corría detrás del vehículo, en otras simplemente se adelantaba unos tramos para verlo pasar.

No importaba como, pero siempre estaba allí.

Ambos, ángel y protegida, llegaban siempre al mismo tiempo a la universidad. Cuando no llegaban juntos él no se cruzaba con ella al llegar, siempre la seguía como todo buen guardia y trataba de estar siempre observándola, pero por el simple hecho de haberse inscrito en la universidad tenía que cumplir con un horario que lamentablemente no se cruzaba con el de ella más que en tres clases, ellos llevaban cinco. No es como si en las clases faltantes ella se fuera a morir, pero él siempre debía estar pendiente.

Esa mañana él esperó a ver como Kay salía del edificio, se llevó una gran sorpresa cuando se dio cuenta de que ella se veía diferente, demasiado diferente para ser verdad. La joven usaba una blusa blanca con un lindo estampado, unos jeans ajustados que ayudaban a su figura y un suéter gris que acompañaba el atuendo, su cabello se veía limpio y desenredado y lo llevaba peinado en una media cola, traía unos tenis y se veía cómoda usándolos, pero milagrosamente los zapatos no interrumpían su ahora sofisticado atuendo. Ella no se veía del todo cómoda con su nueva ropa, se jalaba la blusa y las mangas del suéter, pero trataba de dejar la cabeza en alto y la mirada fija en algún

punto arriba y no abajo.

—Que linda se ve señorita —dijo el jardinero que cortaba con esmero las plantas.

Kay no sabía exactamente cómo reaccionar a eso así que se sonrojó de inmediato y susurró un “Gracias” inaudible mientras caminaba insegura haciéndose chiquita.

La chica entró en su auto y encendió el ya viejo motor, el coche tosió y una nube de humo llenó el estacionamiento, el automóvil dejó el lugar seguido por el ángel quien se subió la capucha de la sudadera y empezó a trotar por la esquina de la calle mientras seguía al vehículo en movimiento.

Después de un rato de tráfico despejada ambos llegaron, Kay estacionó su auto y tomó el autobús de la escuela que la dejaba en su facultad, Alcander hizo lo mismo, después de todo era un estudiante y bien podía darse la “casualidad” de que se encontrara con ella. Él abordó el transporte justo a tiempo y observó el interior donde jóvenes charlaban entretenidamente, aquel autobús lleno de bullicio se silenció con su presencia y él supo de inmediato el motivo.

Las jóvenes que iban a bordo empezaron el alboroto de nuevo, pero esta vez el aire se llenó de risas coquetas, comentarios algo subidos de tono y una que otra invitación para sentarse a su lado que él tuvo que rechazar. Tenía la vista fija en una única chica, Kay, quien estaba al fondo del camión con los audífonos puestos y bloqueando todo el ruido que las muchachas alborotadas causaban, ella miraba algo en sus piernas, parecía que estaba viendo su celular. Alcander se acercó a ella, la chica estaba leyendo y cuando levantó la vista una diminuta sonrisa asomó en sus labios, ella se quitó uno de sus audífonos.

—¿Puedo sentarme? —preguntó él.

—Si claro —contestó ella.

Él se sentó a su lado y miró el libro que tenía en manos.

—¿Te gusta leer?

Kay asintió— sí, de hecho, es divertido —murmuró con el temor de que aquello le fuera a parecer estúpido al chico.

—De hecho lo es —contestó él.

Kay sonrió y puso un pedazo de servilleta en la página donde interrumpió su lectura, para así poderle poner atención a aquel hombre tan apuesto que tenía a un lado.

—No quería interrumpirte— se apresuró a decir él— puedes seguir leyendo, yo me quedaré aquí espiando en las páginas de tu libro, tal vez me gusta lo que leo y me compro el libro, ¿Cuál es por cierto?

—Despierta —contestó ella— es bueno, de hecho, es un libro juvenil, pero me gusta leerlos —ella se encogió de hombros— creo que hablaré contigo en vez de leer —cerró la tapa del libro y lo metió en su mochila.

—Te ves diferente el día de hoy.

—Si —dijo ella con un aire de ánimo— me siento diferente.

—Te ves igual de estúpida —interrumpió el susurro de Kaya, quien caminaba hacia el asiento a un lado del ángel y su protegida.

Kay escuchó lo que dijo y Alcander lo hizo también, él miró hacia la chica, quien estaba buscando algo en su mochila, sacó desde el fondo una sudadera gris enorme, pero él la detuvo, las manos de ambos se tomaron por unos momentos. La chica alzó la vista, todos sus muros estaban arriba pero aun así le faltaba el más importante, necesitaba la sudadera, necesitaba ser invisible.

—No te lo pongas —murmuró él con una voz suave y haciendo que la chica metiera de nuevo la prenda en su mochila— te ves preciosa, no importa lo que las otras personas puedan creer— Kay le regaló una sonrisa.

—¿En serio? —Se burló Kaya— ¿Ahora eres psicólogo cariño? ¿O te gusta la chica?

—No —contestó Alcander usando su cuerpo como una barrera para cubrir a Kay de todas las malas palabras que Kaya le lanzaba— soy honesto y una buena persona.

O al menos eso quiero creer Pensó Si lo creo lo haré, debo ser buen ángel y recuperar este amor que se ha perdido.

—Honesto y buena persona —repitió Kaya— pero que partidazo eres entonces ¿quieres salir conmigo el viernes?

Idiota Pensó el chico.

—No —contestó él— tengo cosas que hacer el viernes.

—Como sea —dijo ella con indiferencia— algún día tendré que verte, no te me escaparás para siempre, tu linda carita de niño bueno me gusta y va a ser mía —la arpía se levantó y se acercó a la salida mientras se contoneaba— aquí bajo —dijo parándose peligrosamente cerca del conductor y él dándole un rápido vistazo a su falso cuerpo abrió la puerta para dejarla bajar.

Kay tragó saliva y Alcander se volteó para mirarla.

—Parece que a ella le gustas —susurró pasándose la mano por el cuello.

—A mí no me gusta ella —él se levantó y presionó el botón en el pasamanos que servía para indicar una bajada, ellos debían bajar también— ven —dijo tendiéndole una mano a Kay— aquí bajamos.

El ángel había experimentado un poco de ira en aquel viaje de camión, sus ganas por soltarle una mala palabra a Kaya habían sido inmensas pero su fuerza de voluntad actuó ante todo y se dio cuenta de que después de todo no era tan malo, lograría recobrar lo perdido en poco tiempo.

Los dos muchachos entraron en su facultad, tomaron sus clases correspondientes juntos y después Kay se quedó sola para tomar la última clase, el profesor llegó al aula con una tiza del tamaño de un dedo y una vez adentro empezó a escribir algo en el pizarrón, su gis trazó una cruz al revés con círculos en las puntas, luego justo en la cúspide de la línea trazó un círculo más y finalmente hizo un valle justo en el centro.

—¿Alguien puede decirme lo que es esto? —preguntó él dándose la vuelta y mirando a la clase de jóvenes que tenía enfrente— ¿Nadie? Miró con decepción a sus estudiantes— ¡Antimonio! —Exclamó subiendo la voz y haciendo que Kay diera un brinco en su asiento— ¿Alguien sabe lo que significa?

Una chica invisible igual que Kay levantó su mano, ella era invisible para la sociedad más no para los profesores, la joven llevaba un promedio académico excelente y eso era causa de burla también.

—Dime.

—Es un elemento químico, pero el símbolo es de la alquimia, simboliza la naturaleza animal o el espíritu salvaje del hombre y de la naturaleza, —murmuró la chica— ha sido representada a menudo por un lobo.

—Exacto —dijo el profesor— apréndanlo bien muchachos.

—¿Y eso que tiene que ver con la clase? —preguntó uno de los alumnos.

—Eso, les servirá en un futuro, o al menos solo a alguno de ustedes —dijo el profesor dirigiendo la vista hacia Kay— recuérdenlo a él y a su significado —continuó el maestro mientras hacía contacto visual con la chica.

Un parpadeo rompió la magia y Kay se volteó para mirar su cuaderno, con un cuidadoso trazo dibujó el símbolo en la esquina de su cuaderno y luego empezó a hacer todo lo posible por poner atención. Le costó muchísimo trabajo mantenerse atenta pero finalmente logró sacar un apunte razonable y una buena nota.

En la hora del almuerzo Kay se reunió con Vicky, ella había estado muy emocionada con el nuevo atuendo de su amiga así que se mostró muy sonriente al verla de nuevo.

—Te vez estupenda —exclamó arreglando el suéter a su amiga y poniendo un mechón de su cabello detrás de su oreja— ven, vamos a buscar una mesa, Dina dijo que podíamos sentarnos con ella, pero no sé qué es lo que tu opinas.

—Está bien —dijo Kay— podemos sentarnos con ella, pero no estoy segura de que yo pueda hablar demasiado con tus amigos.

—También son tus amigos —Vicky dijo— a ellos les caes bien así que podemos estar todos juntos y no habrá problema alguno.

—Si tú lo dices entonces está bien.

Ambas muchachas caminaron hasta una mesa llena de jóvenes platicando animadamente, Kay no se sentía cómoda con eso, se sentía tímida y pequeña, lo cual no hacía gran cosa para ayudarla a superar sus miedos. Vicky se sentó justo a un lado de Kay, quien se quedó quieta como una roca mientras observaba a todas las alegres personas de su mesa que charlaban abiertamente.

—Kay ¡Te ves muy linda! —dijo una de las amigas de Vicky— ese suéter está precioso.

—Gracias —contestó ella, Vicky parecía orgullosa.

Los jóvenes permanecieron un rato más conversando, pero Kay dejó de prestar atención. Ella giró la cabeza buscando a Lucas, el chico no aparecía, pero no sería difícil identificarlo, su cabello blanco era reconocible en cualquier lugar. Después de un rato el susodicho apareció, iba caminando fluidamente como siempre, charlaba con Kaya y reía sobre algo que ella le había contado. Kay se levantó de su asiento como un resorte, observó a Victoria por un momento y le dijo que iba a ver a su novio para preguntarle sobre lo sucedido en el centro comercial. La chica abandonó la mesa y caminó hacia aquel chico que la tenía vuelta loca.

—Hola —dijo Kay tímidamente ya que Kaya estaba ahí también.

Kay esperaba poder hacer que Lucas notara su nuevo vestuario.

—Hola bonita —saludó él, sus palabras eran dulces, pero su voz era seca como un desierto.

—Te veo luego guapo— Kaya se despidió y salió caminando justo hacia donde estaba David, quien acababa de entrar en la cafetería para buscar a Kay.

—Adiós —dijo Lucas y miró a Kay quien estaba acomodándose el sueter — ¿Qué pasa?

—Pues yo creí que querías hablar conmigo sobre lo que pasó el otro día en el centro comercial —comentó la chica tímidamente.

—No hay nada que hablar.

Kay tomó el brazo del chico y caminó junto con él hacia una mesa llena de chicos góticos que hablaban sobre bandas de Rock y desastres comunes.

—Pero esa chica —se excusó Kay antes de que abordaran a las demás personas— ¿Ella solo es tu amiga verdad?

—Sólo es mi amiga —afirmó Lucas soltando a Kay— hablaremos de eso más tarde ¿bien? ¿Por qué no vuelves con tus amigos?

—En realidad pensé que tal vez podíamos pasar tiempo juntos —comentó ella, pero él insistió en que se fuera.

Kay terminó accediendo a las peticiones de su novio y regresó a la mesa junto con los demás chicos, se sentó a un lado de Victoria y pasó todo el almuerzo escuchando como los chicos y chicas hablaban sobre sus vidas cotidianas, sus romances imposibles e incluso sus críticas hacía ciertos maestros.

El día finalmente terminó triste, Kay volvió a su departamento y su fiel guardián fue siempre detrás de ella, esperando oculto el momento de actuar.

Aquel momento no llegó y ambos tuvieron una tarde bastante tranquila.

10

Era la tarde noche del Lunes seis, Kay estaba algo nerviosa por ser día seis pero la tranquilizaba el hecho de que Lucas iría a visitarla. Las clases habían transcurrido sin menor problema y ahora ella estaba realizando un trabajo que le habían dejado para el día siguiente.

Él llegó a las ocho treinta y cuatro, pero su visita fue algo realmente rápido, ella no lo pudo retener; el chico entró, saludó y entonces segundos después estuvo dispuesto a marcharse.

— ¿Entonces dices que nuevo vecino? —preguntó él antes de partir.

—Si, David, en el 177 ¿Por qué? —preguntó Kay, se acercó para abrazar a su novio, pero él simplemente la esquivo; algo dolida por su reacción fue a sentarse de vuelta en el sofá y se quedó mirando a su chico que de pronto estaba muy interesado en su nuevo vecino.

— ¿Desde cuándo lo conoces? —Cuestionó él a Kay mientras se quedaba examinando a la chica en busca de alguna mentira.

—No lo sé, ¿Tres semanas? Tal vez un mes ¿Estás celoso? —Contestó ella recostándose en el sillón y mirando el techo de color blanco, la idea de que estuviera celoso la hacía sentir un poco de satisfacción.

— ¿Qué sabes de él?

—Es de Inglaterra —dijo ella dándose cuenta de que le había faltado quitar un par de telarañas el día de la limpieza general.

Lucas gruñó y la observó, le dio un rápido beso en los labios y dejó el apartamento. Ella ni siquiera tuvo tiempo para objetar, él solo salió rápidamente y cuando ella fue a asomarse por la puerta él había desaparecido.

Kay estaba algo extrañada por su reacción, no era normal que Lucas fuera tan seco con ella, el día anterior había sido igual y eso la tenía consternada al respecto de lo que sucedía en su relación; suspiró sintiéndose cada vez más nerviosa, se hizo bola en el sillón y observó su pequeño televisor, la señal que daba la antena era bastante mala y la imagen en la pantalla estaba distorsionada y descolorida, así que después de un rato tratando de descifrar que es lo que había en ella se quedó dormida.

Ella despertó a las once pm con la alarma de incendios del edificio, sobresaltada se levantó de inmediato y checó el apartamento con mirada escrutadora, el incendio no estaba en su casa. La joven abrió la puerta y vio a un vecino bajando las escaleras de servicio más rápido de lo que entran las personas a una tienda en viernes negro.

— ¡Sal de aquí muchacha! —gritó mientras desaparecía por las escaleras.

Entonces ella recordó a David. Corrió hacia las escaleras de servicio y asomó la cabeza.

— ¿De dónde viene el incendio? —Preguntó, su voz resonó por las escaleras.

—Del 177 —contestó la voz que poco a poco se hizo nulo.

Una ola de preocupación la asestó directo en el pecho. Kay miró hacia arriba, las flamas aún no habían llegado hasta ahí; en un impulso de adrenalina subió corriendo por las escaleras, no sabía siquiera si David había salido, pero si el fuego provenía de su apartamento seguramente él estaría allí. Aquella chica se topó con algunas personas que trataron de hacerla bajar, en realidad se cruzó con todos los vecinos del edificio que bajaban desesperados para salvar sus vidas, pero ella se negó a bajar y pronto nadie quiso ayudarla.

— ¡David! –gritó ella cuando llegó a los pisos superiores, el humo no dejaba que se viera nada y le costaba trabajo respirar.

No hubo respuesta.

— ¡David! –volvió a gritar, se puso la blusa sobre la cara cuando llegó a donde el humo era más denso y empezó a toser; pero no iba a detenerse, el fuego se había extendido a lo largo de todo el pasillo del último piso, con sus lamas rojas lamia las paredes, el piso y el techo, y se deshacía de todo a su paso. Kay pasó corriendo esquivando las flamas, pero el calor comenzaba a sofocarla.

— ¡David! –gritó por última vez antes de descubrir el apartamento en llamas, tapizado de negro y cenizas.

Caminó por el apartamento entre tosidos, esquivando las flamas que amenazaban con quitarle la vida. Una llama le lamió el brazo y la tela de su ropa se prendió en fuego.

Pero que tonta estoy Se dijo a si misma mientras trataba de apagar el fuego.

Su otra manga se prendió y su piel empezó a sentir el calor de las brasas, no había oxígeno en el aire, así que empezó a marearse.

— ¡Ayuda! –gritó y al fin se dio cuenta de que aquella había sido la peor idea, seguramente David estaba en otra parte y ahora ella moriría. Entre tosidos corrió por un pasillo buscando librarse del fuego, sin embargo, este

empezó a chamuscar su piel, el dolor era realmente intenso, la hacía gritar una y otra vez perdiendo el poco oxígeno que le quedaba.

Kay dio bocanadas en vano, lo único que respiraba era dióxido de carbono y en solo unos segundos más cayó al suelo, estaba prendida en llamas por completo, respiraba el olor de su piel quemada y miraba los puntos negros a los costados de su visión, justo antes de perder la conciencia sintió una leve brisa de aire y vio la figura de alguien parado frente a ella, notó algo extraño y por un momento creyó que la persona frente a ella tenía dos alas negras.

...

Kay despertó en medio de la oscuridad, tenía los ojos entreabiertos y veía el mundo en una escala de grises, con cosas borrosas que no lograba distinguir; movió primero un dedo para sentir el frío y húmedo suelo rasposo ¿Estaba muerta?

—No Kay, no estas muerta —dijo una voz conocida.

Poco a poco la figura de Alcander se materializo a un lado de ella, la chica trató de levantarse pero una punzada de un agudo dolor le recorrió el cuerpo completo.

—Tranquila —dijo él e hizo que se quedara quieta.

—Tú —susurró ella —estás bien —terminó la oración en un hilo de voz.

—Sí, pero el dilema eres tú.

La chica estaba totalmente quemada, su cabello ahora tenía solo unos cuantos centímetros de largo y los mechones más largos estaban totalmente quemados, su piel seguía roja y en algunas partes ya no estaba, los músculos se le veían en alguna que otra extremidad. A ella le sorprendía el hecho de no

sentir casi nada cuando no se movía.

— ¿Tú me sacaste? —preguntó ella.

—Sí —contestó él sonriendo y la miro a los ojos— yo te saqué.

Toda ella estaba consumida, lo que para él era una situación muy triste, había sido un pésimo ángel guardián y aunque seguía viva las condiciones daban pena. Kay había sido hermosa antes del accidente, era linda en verdad, a su manera pero lo era, podía decirse que era preciosa antes de que estuviera deformada y su piel faltara en algunos sitios; ella nunca se habría creído hermosa, ni siquiera teniendo un espejo que lo confirmara, lo único que podía ver era un chica horrible a comparación de tal y cual. Ahora Alcander sabía que ella no volvería a ser la misma.

—Gracias —logró pronunciar con aquellos labios que se habían deformado a causa del fuego.

—No tienes que agradecer —murmuro él— es mi deber —dijo en voz baja, ella no lo escuchó.

La mente de Kay empezó a recuperar su actividad, ella repasó su nombre, su edad, los nombres de sus padres, amigos, la carrera que estudiaba, su universidad, como lucían las cosas que conocía, recordó que día era, logró ver la noche y entonces recordó al hombre negro; el miedo empezó a golpearla haciendo que empezaran a dolerle las quemaduras que tenía, empezó a respirar más fuerte, incrementando con cada respiración el dolor que causaba su piel quemada.

—Tranquila —insistió el ángel viendo como la poca piel que había dejado de sangrar se abría y empezaba a escurrirse.

— ¿Qué hora es? —preguntó ella con angustia.

—Son las tres —contestó él y puso su mano en la frente de ella quien tuvo una repentina ola de tranquilidad.

—Él va a venir —dijo ella sin poder alterarse por la mano del chico.

—Nadie vendrá —susurro él con una voz tranquilizadora —él no vendrá nunca más.

Kay algo aliviada cerró los ojos hasta quedarse dormida; Alcander le quitó de encima la manta que cubría su cuerpo medio desnudo, se arrodillo a su lado y estiró el ala derecha, pasó la extremidad desde la cabeza de Kay hasta sus pies dejando que cada pluma rosara con cuidado su cuerpo dañado, cuando terminó volvió a colocar la manta sobre ella y se quedó a su lado velando sus sueños como buen guardián.

Cuando ella despertó no existía el dolor; el aroma en el aire era cálido, olía a jabón, tierra mojada, y a loción masculina, no estaba segura de cual era pero le agradaba; la chica movió la cabeza y sintió la piel tersa en su mejilla, una sonrisa surgió de sus labios, abrió los ojos para encontrar que tenía la cabeza apoyada en los bíceps de Alcander. Por unos segundos se quedó ahí disfrutando del momento, pero pronto se dio cuenta de que estaba recostada en los músculos de un hombre que no era su novio y que además de todo toda ella estaba subida en sus piernas.

Por fin su cerebro reacciono — ¡Oh lo siento! —exclamó sentandose, no había dolor.

Extrañada sacó un brazo por debajo de la manta que la cubría y vio que su piel estaba totalmente intacta, no había quemaduras, no había una sola marca, ni siquiera las marcas de las cortadas que se hacía en las muñecas, nada, excepto el tatuaje de estrella.

— ¿Qué me paso? —preguntó mientras se daba cuenta de que estaba casi desnuda y que solo una manta la cubría, avergonzada se envolvió en la cobija y lo observó con las mejillas enrojecidas.

El ángel tenía los ojos cerrados —Tranquila —susurró.

— ¿Qué paso? —dijo ella con curiosidad.

—Se incendió el edificio entero, te saque de ahí y mírate... estas bastante bien. — el chico abrió uno de sus ojos para mirarle la cara.

—Gracias. —murmuró ella, no se sentía nada bien, estaba asustada, triste y confundida, así que no le importo que David estuviera ahí en lugar de Lucas, cualquier persona era buena y en aquellos momentos David sonaba como la

mejor opción, así que tragándose sus vergüenzas y dejando salir las penas se acurrucó en el pecho de él esperando sentirse mejor, él la rodeó con sus brazos de forma protectora. Kay recordó las llamas, su manga prendida y luego a ella envuelta en fuego cayendo al suelo, después al ángel y eso era todo.

—No tienes que agradecer —él le acarició el cabello.

—Entonces —empezó a decir Kay— ¿Dónde vamos a vivir? —terminó la oración empezando a preocuparse.

—No lo sé —el guardián la observó—, pero no tengo dinero, es decir todo está hecho cenizas —comentó mientras soltaba un leve suspiro.

—Yo... —tartamudeo Kay mientras se ponía pensativa— hay una cabaña en las afueras —dijo después de un rato— podemos quedarnos allí.

Ella no estaba segura de que decía, ese lugar la atemorizaba demasiado y no lo había visto desde que encontró a sus padres colgados, tal vez ellos seguían allí. Nunca los había enterrado, ni siquiera lo había mencionado, nunca dijo una palabra, ni siquiera a los padres de Vicky, que eran muy amigos de los suyos. Eran palabras que no saldrían de su boca nunca más, o eso creía.

—Entonces iremos allí —dijo Alcander antes de que ella pudiera arrepentirse— ¿No te importa que viva contigo cierto?

—No —contestó ella, aunque en realidad le daba nervios vivir con un chico tan guapo.

La cabaña estaba casi igual que años antes, a excepción de la maleza que se adueñaba de todo el jardín que había entrado por una ventana rota, había hierba mala por todas partes y un olor desagradable, pero todas eran cosas que se podían reparar. El claro enfrente de la fachada seguía intacto, solo un poco amarillo por la estación de otoño, mientras que el bosque detrás se veía espeso y frío, las hojas verdes de los pinos se cerraban unas con otras dejando aquel lugar en la oscuridad, siempre había sido hermoso, escalofriantemente hermoso.

Una suave y ligera niebla flotaba en el suelo por toda la carretera, haciendo del paisaje una mezcla perfecta entre cemento y naturaleza.

Alcander estacionó el Tsuru a un borde de la carretera, se bajó del auto y

miró el lugar con curiosidad—Bueno – se encogió de hombros –con un poco de trabajo duro estará habitable, lo malo es que no tenemos tiempo así que más vale que nos apuremos.

—Bien –contestó Kay, quien aún estaba muy nerviosa, en aquellos momentos estaba teniendo recuerdos de lo que había pasado en el lugar.

Eran eso de las tres de la tarde, pero el cielo estaba tan nublado que parecía que eran las siete. Kay también bajó del auto y caminó por un sendero de rocas que llevaban a la puerta principal; cada paso era un recuerdo; la chica volteó hacia su derecha donde había un columpio roto colgado de un árbol, la imagen de ella cuando era pequeña apreció, meciéndose en el columpio mientras reía, con su madre empujándola detrás.

— ¡Kay! –Exclamó la voz de su madre mientras reía – sujétate bien que vas a caerte.

La pequeña Kay acostumbraba a soltar las cuerdas del columpio creyendo que podía volar, pero las palabras de su madre siempre la hacían sujetarse antes de que fuera a caerse. En ese momento su padre estacionó el auto y salió caminando hacia sus dos amadas.

—Celeste, Kay, mis niñas –dijo él apresurándose a llegar junto a ellas —
¿Cómo están hoy?

La pequeña niña bajó del columpio a toda prisa y se abalanzó sobre su padre quien la tomó en brazos y le dio vueltas en el aire.

— ¡Mi pequeña pajarita! — exclamó él volviéndola a colocar en el suelo, Kay regresó al columpio mientras su madre acompañaba a su padre a la casa.

La protegida volvió la mirada al otro lado del jardín, donde solían haber un par de flores de colores que salpicaban de alegría el lugar, ahora solo había pasto alto y una enredadera que trepaba por la mesita de té que antes era de un color blanco reluciente.

— ¿Te gustaría volar pequeña? —Preguntó su padre que estaba sentado en la mesa de café con la niña en sus piernas.

—Sí, papi —respondió ella mirando el cielo azul y las nubes esponjosas. —Me gustaría poder sentir el aire en mis plumas y rosar las copas de los árboles —dijo mientras él le cepillaba el cabello con los dedos.

—Lamentablemente no podemos volar de ese modo mi niña —él besó su frente— pero prometo que un día iremos todos juntos a volar en avión.

El día nunca había llegado.

—Kay —dijo Alcander que la miraba desde la puerta de la casa —creo que hay ciertas cosas aquí que no quieres ver —él jugueteó con sus manos y tragó saliva esperando no haberle causado a ella alguna crisis depresiva— ¿Te parece si yo lo saco todo y tú me esperas en el auto?

Los cuerpos seguían allí, estaba segura.

—Está bien —contestó ella, no iba a negarse, caminó hasta el auto y un brillo inusual la distrajo, Kay se agachó para quitar del suelo unas cuantas hojas y toparse con un broche de brillos, siguió moviendo la tierra hasta que encontró su peluche favorito. Se había quedado ahí tanto tiempo.

Ella no pudo evitar sonreír por aquel pequeño descubrimiento, con cuidado sacó el pequeño muñeco de conejo y le sacudió la tierra, se lo llevó al pecho y lo abrazó, no podía dejar de aferrarse al pasado, no podía dejar aquellos días felices, no podía superar nada de lo que había pasado.

Alcander se tardó toda la tarde en salir y regresó cubierto de polvo y

tierra, por supuesto había procurado sacudirse las alas para que Kay no pudiera verlas, pero aun así estaba cubierto; él se aproximó al coche y vio que ella estaba dormida con el conejo entre los brazos.

—Hey –susurró mientras abría la puerta –Kay despierta –él puso su mano en el brazo de ella y la meció suavemente.

— ¿Qué? –Susurró ella mientras abría los ojos –Oh David –se estiró –eres tú –Lo miró y él se hizo a un lado.

—La casa esta lista.

— ¿Tan rápido? —Preguntó Kay mirando hacia el lugar que se veía exactamente igual de cuando habían llegado.

—Sí, arreglé lo más que pude.

— ¿Dónde están ellos? –volvió a preguntar, se levantó y dejó el peluche en el auto, recorrió junto con Alexander lo largo de la carretera hasta alcanzar el camino que daba a su vieja casa y esperaron afuera mientras ella se decidía.

Por algún motivo que no llegaba a entender; se sentía más fuerte.

—Los sepulte en el patio de atrás –dijo él que ya estaba a su lado— me quedaré en su cuarto si quieres.

Kay tomó la perilla y abrió la puerta que soltó un quejido, metió un pie en la casa y la madera bajo ella crujió, estaba oscuro, aun así, observó los muebles, cada espacio se veía un poco como antes, solo que más pequeño y un poco sucio. Ella se acercó a la chimenea donde recordó las navidades con su familia, paso de ahí hasta la cocina; poco a poco fue recorriendo cada rincón de la casa, hasta que se quedó parada frente a la puerta de sus padres.

— ¿Mami? –Dijo la pequeña Kay que estaba justo ahí, afuera de la puerta
— ¿Papi?

La Kay del presente puso la mano en la perilla, justo igual que la pequeña.

— ¿Papis? —dijo la pequeña mientras giraba la perilla.

Ella tenía las pupilas dilatadas y esperaba que al abrir la puerta estuvieran ellos colgados igual que como habían estado hacía ya tantos años; Kay abrió con cautela para encontrarse una habitación limpia y casi normal, excepto por el olor y la sangre seca en la pared, era lo único que quedaba.

Kay suspiró algo aliviada de no tener la misma sensación, esta vez se sentía apenada de que David hubiera tenido que sacar los cuerpos, seguramente había sido mucho más desagradable que la primera vez que ella los vio; finalmente se dio la vuelta para encontrarse con que él la miraba al final del pasillo.

—Tengo que contarte algo —dijo ella cerrando la puerta.

Y así fue como ella le contó la historia, aunque por supuesto no mencionó al hombre negro, no lo haría nunca más, el pobre chico no tenía que ser asesinado también. Ella le dijo que sus padres habían estado teniendo problemas con una persona y que aquel individuo se había colado a su casa para asesinarlos. Él la envolvió en un abrazo protector mientras ella derramaba sus lágrimas.

Después de unas horas los dos estaban a la mesa, comiendo lo que habían podido comprar con la chaqueta de él que vendieron. Afortunadamente Alcander había estado usando una chaqueta del concierto de Paul McCartney —Que él había encontrado entre la ropa nueva de su apartamento, y que había decidido usar ese día— que estaba autografiada por él mismo en persona, la pudieron vender a un aficionado por unos cientos de dólares, con eso habían comprado dos pares de ropa para cada uno, un poco de comida enlatada y productos de limpieza.

Los dos comían en silencio iluminados por la luz del celular de Alcander, no se dirigieron la mirada en casi ningún momento excepto para darse sonrisas

incomodas, él no podía dejar de pensar en cómo solucionar los problemas y ella, ella estaba perdida en sus recuerdos, de vez en cuando recordaba a Lucas, le daba mala espina, la noche pasada él había preguntado donde vivía David y a las dos horas había habido un incendio en el apartamento de él; ella dejó de pensar, terminó su cena enlatada y se levantó para despedirse de David, tomó su ropa nueva y se adentró en el pasillo para entrar en su antigua habitación, allí encontró una cama con mantas rosadas y limpias, un montón de peluches acomodados sobre una cómoda, un tocador y un espejo que tenía algunas motas de polvo. Con suma cautela recorrió con la mirada cada recoveco de la habitación, se acercó al armario y dejó sus nuevas prendas ahí, sacó toda su ropa de niña pequeña excepto un conjunto que solía usar y lo hecho todo en una esquina de la habitación, iba a tener que remodelar esa habitación, así sería más fácil dejar el pasado para vivir el futuro, eso era lo único que ella quería, aunque realmente no lo sabía.

Después de un rato de viejos recuerdos, de angustia y de un par de lágrimas desenfrenadas, ella se echó en la cama, las cobijas y las sabanas estaban completamente limpias y olían a detergente, lo que solo podía significar que la lavadora funcionaba, que el jabón no estaba lleno de polvo y que Alcantar había lavado y puesto toda la ropa de cama. Ella se sentía un poco culpable por no haberle ayudado, pero eso dejó de ser preocupación cuando los recuerdos volvieron.

Kay no pudo dormir esa noche.

...

— ¡Kay! —Gritó Victoria, su mejor amiga cuando la vio entrando en la facultad — ¿Cómo estas hermosa? —ella se alegró mucho al verla con la blusa de aves, aunque no traía lo demás y parecía que era otra muy parecida.

Victoria no tardó casi nada en percatarse del apuesto chico que iba a un lado de Kay.

—Ah —dijo Kay al mirar la cara atónita de su amiga— él es David.

—Hola—saludó ella alargando exageradamente la “A” —mucho gusto — dijo Victoria estrechando la mano que él había acercado — ¡tengo noticias! — dijo saliendo del trance que le había causado el chico y volviendo su atención a Kay.

—Yo iré por allá— dijo Alcander para no incomodar a nadie y así sin más, se fue.

—Amiga ese chico está muy bueno —comentó victoria que siempre era muy entusiasta. — Estaba pensando que en realidad necesitas una cita con él.

—Basta —dijo Kay riendo —solo es un conocido, y tengo novio ¿recuerdas?

— ¿Qué? No puedo creer que le digas conocido ¿no has visto su cara? ¡Parece un ángel! —Victoria solo lo había visto una vez antes de ese momento y ya estaba muy emocionada con hacer que su amiga saliera con él— y además que con Lucas, este chico es un cien a cero, definitivamente.

— ¿No tenías algo que decirme? —preguntó Kay que seguía sonriendo.

—Termine con mi novio —dijo con entusiasmo.

— ¿Estás tan feliz? —rio Kay.

—Tu amigo me alegro el día —comentó aferrándose al brazo de ella, juntas caminaron hasta su clase —no puedes negar que es sexy.

Kay siguió riendo al mismo tiempo que miraba a su amiga — Si lo es —le pasó el brazo por los hombros— y vive conmigo.

— ¿Qué? —Exclamó Victoria, la soltó y empezó a reírse — ¡y todavía le dices conocido!

—Pues nuestro edificio se quemó, al menos debía de agradecerle al chico que me salvo ¿no crees?

Victoria borró la sonrisa de inmediato— ¿Se quemó qué? ¡Kay! ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Estás bien?

—Si Vicky, ya te dije, él me salvo.

—Tengo que recompensárselo con unos besos —Bromeó y volvieron a reírse— sabes que es broma, es todo tuyo amiga —guiñó.

Ambas entraron a clase con una sonrisa en sus labios, el salón estaba repleto de estudiantes charlando, las dos chicas tomaron asiento en un costado del aula y esperaron la aparición del maestro, quien más tarde que temprano se dejó ver. La clase transcurrió del modo más normal

posible, Victoria y Kay tomaron los apuntes necesarios y pronto la hora de estudios hubo terminado.

—Bueno —dijo Victoria cuando ella y Kay ya habían salido de sus primeras clases y tenían un descanso —Hay otro chico —Comentó con la emoción reflejada en sus ojos.

— ¿David? —Preguntó Kay soltando una risa a continuación.

—No boba —Bromeó su amiga sonriendo— su nombre es Robert, aunque David también es muy atractivo, me atrevo a decir que más que Robert, pero te gusta y no voy a robártelo.

— ¿Qué? A mí no me gusta David —exclamó Kay con indignación, aunque realmente no la sintiera.

—Eso es lo que quieres creer —contestó su amiga guiñándole un ojo.

Las chicas caminaron directo a un jardín fuera del edificio, se sentaron en el césped recién cortado y miraron la lista que Vicky había hecho para organizar los temas que habían visto y como podían estudiarlos. Kay no era muy buena memorizando cosas, pero con la ayuda de su mejor amiga y de sus asociaciones perfectas lograba siempre entender lo mínimo indispensable, incluso en ocasiones cuando ponía mucha atención y se esforzaba, lograba igualar las calificaciones de su amiga, quien siempre sacaba notas altas.

Sin más ambas muchachas continuaron con su deber en su rato libre, antes de tomarse un descanso para caminar.

...

No muy lejos de ahí Alcander estaba reunido con Axel, juntos caminaban por el campus en busca de la energía que les decía que había algo sobrenatural ahí. Lo único que encontraron fue a Lucas — obviamente ya sabían de él— y a una chica que vagaba más como un fantasma que como una estudiante.

—No vamos a encontrar nada —dijo Axel sentándose en una banca al fondo de un pasillo.

— ¡Hey! —exclamó una voz chillona detrás de Alcander quien se dio la vuelta para encontrarse con la chica que le había pedido que salieran, giró la cabeza un poco mientras rodó los ojos para luego volver a verla con una sonrisa fingida— ¿listo para la cita de hoy? Yo me temo que no podré ir a casa ¿te molesta si me voy contigo? —terminó con su tono irritante.

—Eh... —Alcander se llevó una mano al cuello e hizo una ligera mueca apenas notable— no, supongo que no hay problema.

—Entonces te veo al final de clases —Kaya se puso de puntas para alcanzarlo y le plantó un beso en la mejilla, después se dio la vuelta y se fue contoneándose por donde había venido.

—Veo que no has desperdiciado el tiempo —comentó Axel quien parecía estarse divirtiendo por la situación.

—Ni lo menciones —contestó Alcander soltando un suspiro exagerado— no puedo caminar por un lugar sin que todo mundo se me quede viendo.

Axel rio— No eres el único hermano —, señaló con la mirada al pasillo por donde la chica se había desvanecido— no esta tan mal.

— ¿Hablas en serio? —Preguntó con toda la incredulidad del mundo— esa muchacha es una serpiente.

—Digo —contestó su amigo entre risas— no será una venus pero no esta tan mal.

—Oh Dios —, suspiró Alcander y negó con la cabeza— la caída te afecto el cerebro. Además, no pienso salir con ella.

—¿Y le dijiste que sí? Eres una criatura despreciable.

Alcander se encogió de hombros.

Ambos siguieron caminando por los pasillos mientras buscaban, pero el otro ser sobrenatural parecía estar desaparecido, y por más de que supieran que estaba ahí, no lograban localizarlo.

Kay apareció en el pasillo, Victoria iba a su lado hablándole en voz alta haciéndola reír, Alcander sonrió inconscientemente, le agradaba que alguien pudiera hacer que su protegida sonriera y se sintiera bien; ambas chicas se acercaron por el corredor sin darse cuenta de la presencia de los seres sobrenaturales, segundos después Vicky giró la cabeza para mirar con emoción

a aquel nuevo chico extraño.

— ¡Oh por Dios! —exclamó acercándose a los chicos y jalando a Kay por el brazo— ¿ya lo viste? —Preguntó señalando a Axel —es igualito a Aragón del señor de los anillos.

— ¿Perdón? —dijo Axel desconcertado por la referencia.

— ¡El señor de los anillos! — volvió a gritar Victoria y se acercó a Alex para sacarse una foto.

Alcander se dirigió a Kay y le dedicó una de sus encantadoras sonrisas.

— ¿Quién es? —preguntó Kay mirando a Axel.

—Oh su nombre es Axel... un amigo de intercambio.

—Pero si es más grande que nosotros— dijo Kay y volvió a mirar a Alcander con un poco de timidez.

—Lo es, vino a dar clases— sonrió al percatarse del ligero rubor de las mejillas de Kay —estas roja.

— ¿Qué? —dijo ella llevándose las manos a las mejillas y soltando una risa. —Oh... lo siento —vio a Victoria— Vicky, vámonos ya.

—Cómo eres aguafiestas —dijo Victoria y volvió a un lado de su amiga— ¿no quieres una foto con Aragón, amiga?

— ¡No! —exclamó, estaba cada vez más roja y no sabía el porqué.

—¡Adiós chicos! —exclamó Vicky mientras era arrastrada por Kay.

Ambas salieron al jardín del ala oeste, había varias flores y mucho pasto verde bien cortado, lo cual les encantaba a las dos chicas quienes procuraban cortar una flor para ponerla después en el agua de la fuente y mirar como flotaban hasta hundirse.

—Allí viene Lucas —anunció Victoria — yo que tu quitaba el rubor de mis mejillas, porque te lo causo otro chico.

—Cierto —dijo Kay, se quedó quieta mientras Victoria sacaba su paquete de maquillaje y le ponía una base en la cara.

—Cariño —dijo Lucas acercándose, llegó y la recibió dándole un beso en

la frente.

—Hola —dijo ella y sonrió.

—Tengo entendido que querías que fuéramos con Victoria y... —no terminó la frase cuando ella lo interrumpió.

—Corto con su novio —dijo ella encogiéndose de brazos. Lucas volteó a ver a Vicky quien asintió y se cruzó de brazos.

—Supongo que será para otra vez —dijo llevándose a la chica del brazo, Kay dejó que él la cargara —Quiero pedirte un favor —dijo cuando ambos se habían apartado de Vicky.

—Lo que quieras —dijo ella besando su mejilla, preguntándose qué es lo que le pediría su novio.

—En unos días los chicos y yo pensamos que sería divertido ir a explorar a la iglesia de la trinidad y bueno quería que vinieras conmigo.

— ¿A ese lugar espeluznante? —exclamó Kay mirándolo incrédula, él era raro, pero nunca había querido hacer algo así, al menos no que ella supiera— ¿a qué hora?

—En la noche —respondió él —solo tienes que acompañarme, no es necesario que entres si no quieres. Es solo que creo que he estado un poco distante contigo y... quería compensarlo.

—Está bien —respondió ella sintiéndose un poco feliz.

Él aprovecho su estar de acuerdo para llenarle los labios de besos.

12

Alcander estaba subido en el tejado de la cabaña, había conseguido tablones de madera y estaba cubriendo los huecos del techo por donde podía meterse el agua, afortunadamente no había llovido aun, pero él prefería prevenir que lamentar.

— ¡David! —gritó Kay desde abajo, y por un momento se distrajo por la espalda del chico, que estaba descubierta, se quedó mirando los músculos contraerse hasta que él se dio la vuelta y la miró.

— ¿Qué sucede? —preguntó él con su voz tranquila y confiada, la miró un momento y rio para sus adentros por los pensamientos de ella.

—Amm... —hizo una pausa todavía atontada por el cuerpo escultural del chico— ¿Qué? ¡Oh sí! Compre unas cuantas semillas, pero el jardín sigue lleno de maleza ¿Puedes ayudarme con eso?

—Bajo en un rato— Dijo él y se volteó para continuar poniendo los

clavos sobre la madera hasta dejarla fija.

Kay volvió al frente de la casa, donde Victoria y su nuevo pretendiente Robert; le “ayudaban” a quitar las hierbas de la entrada, la chica fue hacia un lado del jardín y empezó a arrancar la hierba mala del camino de piedras que daba hasta la entrada.

—Kay adivina que encontré —Dijo Victoria que estaba sentada en el columpio del árbol.

— ¿Qué? —dijo ella esperando que Vicky hubiera encontrado otro de sus recuerdos familiares.

—Va a venir “White Host” —dijo con emoción mostrándole su celular.
— ¿Es en serio? —Kay sonrió, caminó hasta ella y le quito el teléfono a su amiga que soltó un chillido. —vamos, ayúdame a quitar todo eso.

—Robert —dijo ella haciéndole ojitos al chico y haciendo un puchero.
—Yo lo hare linda —dijo el chico dándole un beso en la frente a Vicky, volvió al jardín y empezó a jalar las plantas con las manos.

Victoria volteo al tejado y vio como Alcander bajaba, su expresión cambió de inmediato y sus ojos se pasearon con lentitud por todo el paisaje.

—Tu novio está bien bueno —comentó mordiéndose un labio.
— ¡Vicky! —Dijo Kay y la miró— ya deja de mirarlo Robert se dará cuenta.

—Bueno ¿qué plantas hay que quitar? — Él caminó hasta ellas y se sacudió las manos.

Kay apretó los labios, también tenía el abdomen marcado.

—Las de allá —dijo ella señalando con el dedo el lugar donde Robert estaba jalando las plantas, su mirada se detuvo en Alcander y ella se quedó embobada mirando como el chico se quitaba algo de las manos.

—Cierra la boca Kay no se te vaya a escurrir la baba —dijo Vicky y Kay se sonrojo demasiado.

— ¡Vicky! —Gritó, Victoria levantó las manos en modo defensivo y sonrió amigablemente hacia su amiga, desde que David había llegado a su vida se le

veía más feliz.

Alcander se ríó entre dientes y luego caminó junto a Robert, de un jalón se llevó la mitad de una enredadera dejando a Robert impresionado, el ángel se limitó a encogerse de hombros y a sacar de otro tirón el resto de las plantas que quedaban.

Horas después la casa estaba más razonable, Victoria y Kay plantaron semillas de flores y de algunos vegetales, el techo ya no tenía agujeros y lo único que faltaba remplazar eran los cristales de la ventana principal y pintar la mesita de té que estaba afuera; la casa ahora se veía habitable, limpia e incluso acogedora.

Todos entraron a la casa y Kay les sirvió un vaso de limonada.

— ¿Entonces te quedas con ella? —preguntó Robert a Alcander.

—Por el momento si, hasta que encuentre un nuevo hogar —le dio un sorbo a su limonada y la saboreo.

A ella le hubiera gustado que él se quedara siempre, cuando estaba cerca por algún motivo se sentía más fuerte, segura y menos vulnerable de lo normal.

La puerta interrumpió la conversación, un chico de un metro ochenta con el cabello blanco y un mechón azul en el fleco se metió en la casa sin que siquiera llegaran a abrirle.

—Lucas —dijo Kay algo sorprendida pero emocionada de que él estuviera ahí. — ¿Qué haces aquí?

Él lucía enfadado.

— ¿Qué hace él aquí? —exclamó mirando a Alcander.

—Oh, vive aquí —dijo ella algo nerviosa.

—Kay... ¿puedo hablar contigo? —preguntó Lucas controlado el enojo en su voz, no obstante, parecía que iba a estallar de rabia en cualquier momento.

—Si —dijo ella, de inmediato Lucas la tomó de la muñeca justo en donde tenía la estrella grabada y dándole un jalón la sacó de la casa —Escúchame — dijo ella antes de que él fuera a decir algo— él vive aquí porque nuestro edificio se quemó ¿recuerdas? —Ella sospechaba de que Lucas fuera el culpable y pretendía averiguar si sus sospechas eran ciertas— por eso venimos aquí.

— ¡Te dije que te alejaras de él! —Lucas la empujó contra una de las paredes de la casa, y se acercó a ella.

— Lo sé —dijo ella titubeando— pero es que no tiene a donde ir.

— ¿Crees que eso a mí me importa? —él le dio un puñetazo a la pared rosándole un costado a Kay.

Ella negó frenéticamente con la cabeza, Lucas fue arrancado de ella en un segundo, Kay lo vio trastabillando y cayendo al suelo, David estaba justo ahí parado entre los dos.

— ¡No le hagas daño! —Kay corrió hacia Lucas que estaba en el suelo.

—Eres una estúpida —Lucas se puso de pie y la tomó de la muñeca, la estrella en su brazo se encendió y comenzó a arderle.

—Suéltala ahora —amenazó Alcander con voz firme y cerró los puños, Kay cayó al suelo de rodillas inmersa en el dolor que Lucas le infringía sobre la marca en la muñeca.

— ¿Si no, que? —Lucas tenía cara de desquiciado, resoplaba por la nariz causando que sus fosas nasales se expandieran y contrajeran con cada respiración — ¿vas a matarme?

—No puedes morir genio —Alcander dio un paso enfrente con aire amenazador; Lucas apretó el agarre en la muñeca de Kay y ella soltó un alarido.

El sonido atrajo de inmediato a Vicky y a Robert que apareció en la puerta con caras de angustia, Alcander miró la puerta por un par de segundos y esta se cerró con un golpazo dejando a los otros encerrados dentro.

—Suéltala ya —repitió el ángel apretando los puños y dando otro pasó al

frente.

— ¡Kay! —gritó Vicky desde el interior de la casa, trató de abrir la ventana, pero estaba sellada.

Lucas retrocedió de inmediato —Si te acercas la mato —amenazó y jaló consigo a la pobre chica que sufría por la quemazón, Vicky comenzó a llorar.

Una risa brotó del pecho de Alcander como si fuera agua saliendo de un geiser, él miró al otro chico con una sonrisa irónica y habló— la necesitas, no la vas a matar.

Con un movimiento ágil Alcander se le echó encima al ángel caído y libero a Kay de su agarre; los dos hombres rodaron por el suelo dándose puñetazos el uno al otro sin piedad, Alcander logró acertar un golpe en la mandíbula a su enemigo quien perdió el conocimiento por unos escasos segundos, sin importar el poco tiempo del que el ángel disponía este se puso de pie de un brinco y con fuerza tomó a Lucas del cuello; él respondió dándole una patada en el costado, el ángel se tambaleó y el demonio aprovechó para empujarlo hacia atrás, logrando así que perdiera el equilibrio; Alcander se recuperó rápidamente y se puso en posición de defensa, su mirada se desvió por un momento a la chica que yacía en el suelo, ella tenía los ojos cerrados pero gruesas lagrimas se escurrían por sus mejillas, el dolor seguía presente en su rostro y ella sujetaba su muñeca con desesperación, como si fuera una herida sangrante y tuviera que detener la hemorragia. Lucas se le lanzó a Alcander con un movimiento brusco que el ser divino esquivó con facilidad, este aprovecho la inestabilidad del otro chico para tomarlo del cuello firmemente, cerró sus manos alrededor del cuello de su oponente y lo levantó en el aire, lo estampó contra la camioneta de Victoria que estaba estacionada en el jardín y con el pecho hinchándose de aire dijo:

—Tu eres el que se va a ir ¿oíste? —apretó el puño alrededor de la garganta de Lucas cortándole la respiración, cuando se puso casi morado lo soltó y este cayó al suelo jadeando.

—Vas a pagar por todo maldito Ángel, nosotros les llevamos la ventaja esta vez —Amenazo él, sonrió de una manera diabólica y escupió sangre hacia los pies de la chica— los demonios tenemos la tierra repleta, cada vez hay

más nefilims y tu... eres solo uno.

—Solo yo soy necesario para terminar con ustedes —dijo el ángel sin inmutarse.

—Cuando llegue el momento voy a destruirte personalmente, te voy a quitar una por una esas plumas que tienes y solo te quedara la opción de unirme a nosotros, o morir.

—No puedo morir —dijo cruzándose de brazos, estaba tan enojado que no podía evitar hablar con la verdad frente a los humanos.

—Eso estará por verse— susurró Lucas y se puso de pie — ¿Qué vas a hacer? ¿Ir volando a matarnos? —Rio— oh lo olvidaba, no puedes volar —hizo un puchero— ni siquiera tienes todos tus poderes.

— ¿De qué hablan? —murmuro Kay que estaba recuperándose del intenso dolor, estaba asustada y confundida mirando desde el suelo la escena que se desarrollaba frente a ella. La conciencia regresaba a su cabeza y todo era cada vez más extraño.

— ¡Eso no te incumbe mujer! —le grito Lucas y cerró los puños.

—Ni se te ocurra volver a hablarle de ese modo —dijo Alcander extendiendo las alas negras.

—Oye, no están tan mal —Lucas se acercó a él y empezó a caminar a su alrededor para ver las alas de Alcander.

—Lo sé —dijo él extendiendo con fuerza una de ellas y golpeando al chico en la cara.

— ¡Maldito pajarraco! —Se puso en defensiva.

— ¿Fue lo mejor que se te ocurrió? ¿Pajarraco? —Se burló, sonrió complacido asestándole otro golpe con un ala.

— ¡Suficiente! —se le echó encima, o al menos lo intentó, Alcander lo detuvo batiendo las alas y causando una corriente de aire que no le permitió avanzar.

— ¿Quieres más? —Sonrió complacido, cruzándose de brazos —tengo varios trucos todavía.

—No me das miedo —dijo Lucas mostrándose más firme.

—Ni tu a mí tampoco —comentó con una sonrisa y camino hacia él —eres solo un pobre demonio sin alma que vaga por la tierra lamentándose su asquerosa existencia, eres un desgraciado.

—Claro que no —dijo el otro tratando de verse seguro, pero no era algo

que podía lograr —yo tengo libertad de hacer lo que quiera, tengo mujeres, soy un asesino, mentiroso y vil, y soy libre.

—Libre... —susurró sin dejar de mirarlo a los ojos— no conoces la libertad, estas esclavizado a tus propios errores y nunca vas a poder salir del muladar en el que vives, es una pena —dio un último paso adelante con un aire amenazador —vete de aquí demonio.

Lucas obedeció, se dio la vuelta y se fue caminando por la calle, pronto había desaparecido. La chica se puso de pie en algún punto durante la discusión, se había limpiado las lágrimas con el dorso de las mangas de su suéter holgado, su herida había perdido todo el color y regresaba a ser el mismo tatuaje de siempre.

—Kay —él se volteó hacia ella que seguía confundida por todo lo que había pasado.

Ella estaba tan inmóvil y silenciosa que parecía que se había quedado congelada, aunque había algo en ella que si se movía, sus labios, balbuceaba algo en voz baja y estaba atónita mirando al chico que estaba parado frente a ella.

— E...e...eres un ángel... —Dijo por fin y siguió mirándolo con los ojos abiertos como platos— tu... eres un ángel...

—Es mejor que dejes de decirlo frente a tus amigos —él se acercó y tomó la mano izquierda de ella, repasó su dedo índice por todo el tatuaje con suma delicadeza— supongo que es mejor que lo sepas —dejó la mano de la chica y la miro a los ojos— ¿Aún te duele?

—Por eso, siempre me siento así a tu lado... —Dijo ella ignorando su pregunta— por eso Lucas te odia y por eso tu siempre llamas la atención.

—Kay —susurro él —ya deja de decirlo.

—Tú me salvaste... cuando se quemó todo, yo estaba prendida en fuego y vi... vi un ¡ángel! Eras tú... —se lamio los labios— yo me había quemado y tú me curaste... oh Dios mío... —se cubrió la boca — ¿Por qué estás aquí?

—Tengo que cuidarte —fue lo último que dijo, entró a la casa, Victoria y Robert lo llenaron de preguntas, el solo se coló en la mente de ambos y borro el recuerdo, ellos se fueron cuando él se los ordeno y la casa se quedó

bastante silenciosa.

— ¿A qué te refieres con cuidarme? —dijo Kay después de cerrar la puerta de la casa, se quitó el grueso suéter por el calor que le causaba y lo dejó en un antiguo perchero, se quedó solo con una blusa de manga corta realmente incómoda para ella, su piel estaba expuesta y era tan delgada que se le pegaba a los huesos, quiso correr a ponerse el suéter de nuevo, pero le daba nervios lo que Alcantar pudiera pensar, además quizá creía que estaba loca, después de todo la chimenea estaba encendida y hacía bastante calor; sin más remedio Kay caminó hasta sentarse en el sofá junto al fuego y miró las brasas bailando.

—De Lucas y de sus... amigos o lo que sean—él se sentó en el sofá junto a ella y se la quedó mirando.

— ¿Quieren dañarme? —preguntó Kay que trataba de cubrirse los brazos con su mismo cuerpo. Estaba mirando atentamente la constante danza del fuego, le daban ganas de tocarlo.

—Si —contestó él de la manera más simple y se quedó hipnotizado por el fuego también.

— ¿Van a hacerlo? —preguntó ella, rompió el contacto visual con las llamas y volteo para mirarlo.

—No mientras yo esté aquí —juró, ella se levantó, se sentía un poco más valiente, estar cerca de él siempre le causaba esa sensación. Se sentó junto a él, con nerviosismo, recargó su cabeza en su hombro y se acurrucó a su lado.

—Lo llamaste demonio... —dijo ella tratando de ignorar las mariposas de su estómago.

—Es en lo que te conviertes cuando renuncias al cielo —respondió él, estiro su ala izquierda y con ella cubrió a Kay, la chica se estremeció con el contacto de las suaves plumas sobre su piel rosada.

— ¿Qué...? —no terminó de formular su pregunta.

—Es mi ala Kay —él volteo a mirarla, ella lo miro y él le dedico una tierna sonrisa.

—Es suave —dijo ella y se frotó los ojos, de pronto estaba demasiado cómoda y los nervios se habían esfumado — me gusta —susurró dejándose caer sobre las piernas de él, se acurrucó ahí y bostezo.

—Descansa —dijo él acariciándole el cabello con una de sus manos, sonrió al verla y supo que sentía cariño por la chica. Había logrado quererla, y no le había costado realmente trabajo.

— Tu también —murmuró ella y dejó que las plumas cálidas de él la acariciaran.

Su vida era ya demasiado rara y aquello la desconcertaba también, pero sabía que podía confiar en él y eso es lo que hacía.

13

No entiendo nada —dijo Victoria arreglándose la mochila en la espalda — dices que ¿terminaste con Lucas? ¿Por qué?

Kay suspiro – Si tan siquiera lo supiera –la miro por unos segundos y luego volvió su vista al suelo de adoquines de aquel pasillo— ¿es enserio que no recuerdas nada?

—Lo último que supe fue que Lucas llegó y luego ya habían cortado, seguro que me quedé dormida— dijo restándole importancia y mirando hacia la cafetería que apareció frente a ella, ambas entraron en ella y se sentaron en su mesa de siempre.

Ambas amigas hicieron una parada en sus casilleros, Kay guardó sus cuadernos y sonrió gratamente al ver una de sus sudaderas guardada ahí, al

menos eso se había salvado del incendio. Sacó la sudadera del casillero y se la puso, le gustaba esa en específico, había pertenecido a su padre y siempre la había hecho sentir un poco mejor en sus horas de castigo.

Victoria tenía más amigos, era una chica animada y muy sociable, todo lo contrario a Kay, era un milagro que fueran amigas y para conservar esa amistad de tantos años Vicky complacía a Kay dándole casi todas sus tardes sentada solo con ella en la cafetería. No le gustaba ver a su amiga sola y sin hablar con nadie, había intentado presentarle gente nueva a Kay, pero ella siempre se negaba o simplemente era tan cerrada que resultaba imposible hablar con ella. Sin embargo, ese día ella se mostró más abierta cuando Vicky le preguntó si quería sentarse con sus demás amigos, así que ambas se encaminaron hacia la mesa donde todos los demás ya estaban charlando.

Kay usualmente tenía el corazón blindado, contadas personas tenían acceso e incluso ese acceso era limitado. Era asustadiza, nerviosa, insegura, pocas veces podía ser ella misma; en contadas ocasiones sonreía de verdad y no solo como una máscara que cubriera sus penas. Estaba rota, sus novios transitorios solo la usaban a su conveniencia y luego la botaban, pero a pesar de desastrosas experiencias ella siempre buscaba alguien a quien querer, porque quería sentirse amada, aunque no fuera cierto, quería sentir que alguien se preocupaba por ella, aunque solo fuera por interés. Por eso ahora Victoria estaba un poco preocupada, lo de Lucas había sido esperable pero repentino.

Victoria volteó hacia el otro lado de la cafetería para encontrarse con que Lucas tenía en las piernas a una nueva chica.

—Es un estúpido —dijo al ver la cara pálida de Kay, sabía que aquello le causaría graves problemas con el alcohol, con aquella cosa que se inyectaba y con su coraza emocional que se haría aún más gruesa.

—Lo sé —respondió Kay mirando hacia otro lado con los ojos ardiéndole por las lágrimas, después de todas las revelaciones del día anterior sí que se sentía afectada; estaba frustrada de no poder decirle nada a Vicky sobre lo ocurrido, aunque de todos modos quizá no se lo diría, no quería abarrotarla con sus problemas.

— ¡No llores! —dijo Vicky casi gritando y la abrazo fuerte.

En ese momento un ajeteo se armó en la cafetería, Vicky soltó a Kay y miró con la boca abierta a Kaya, aquella mujer que Kay tanto odiaba, entrando seguida por su sequito de porristas plásticas; Kay se quedó todavía más sorprendida de ver a los que venían detrás, El Core back como era de costumbre, otros dos miembros del equipo de fútbol y David.

— ¿Qué hace él con ellos? —preguntó Vicky mirando atentamente como se sentaban todos en una mesa, Kaya puso sus largos y delgados brazos alrededor del cuello de David y él la tomo por la cintura —Honestamente... creo que también es un imbécil falso, no es la buena persona que parece ser ¿no es así? —dijo volteando hacia su amiga que estaba más pálida que un papel.

—Quiero vomitar —dijo ella llevándose las manos a la boca e inclinándose hacia adelante.

— ¡No Kay! —Victoria alcanzó a poner un bote de palomitas que robó de la mesa de a un lado frente a su amiga antes de que las bañara a ambas.

Vicky le sostuvo el cabello y después de un momento Kay estaba recuperándose de todo— Dios mío —susurró mientras su amiga le pasaba una servilleta para limpiarse.

—Adiós desayuno —dijo moviendo el bote lejos de ellas.

—Quiero irme —susurró Kay, no le importaba el desayuno después de todo no quería comer más, lo que le preocupaba era que fuese a donde volteara lo que veía solo le causaba dolor, por Lucas porque en verdad lo quería y por David porque sentía mariposas cada vez que lo tenía cerca y ahora parecía que en verdad estaba saliendo con la chica de la cual la había defendido en una ocasión.

¿Por qué David estaba con ella? Después de lo que él le había dicho, de que era un ángel... después de haberse quedado dormida en sus piernas ¿eso no era nada? Tal vez era un engaño otra vez, después de todo los ángeles no existían, y tal vez él le había dado algo para hacerla caer en una trampa malvada. Solo era lindo con ella porque no tenía un lugar en donde vivir y ella era al parecer su única opción ¡era todo por pura conveniencia!

—Comprendo nena —dijo Vicky acomodándole el cabello sobre su hombro— pero tienes que ser fuerte, mira estoy contigo.

— ¿Ser fuerte? —Dijo soltándose en llanto, se levantó y la miro— ¡no soy fuerte! —Volteó hacia Kaya, que la estaba mirando con una sonrisa complacida, se acercó a David y le dio un beso en los labios— maldito sean todos —miró a Vicky con una llama de furia naciendo en su interior, se mordió la mejilla con fuerza y se levantó— voy a ser fuerte.

— ¿Qué? No ¿qué vas a hacer?

La sangre de Kay empezó a arder, sintió un calor abrazador que sentía de vez en cuando, el fuego subió por todo su cuerpo llenándola por completo, el enojo se materializo y la valentía le lleno los pulmones; era como si estuviera ebria de enojo, haría algo que no realizaría en su sano juicio.

Antimonio, eso era.

Caminó hasta donde estaba Lucas hecha una furia, puso su mano en el cabello de la chica y lo jaló separándola del beso en que se encontraban.

— ¿Qué te pasa? —chilló la joven recuperando su cabello

Kay junto todo su odio y miró a su ex a los ojos— ¡Eres un Bastardo! ¡Todos los hombres son unos bastardos! —Gritó, Lucas la miró con asombro, le resultaba divertido, Kay le enseñó el dedo medio antes de caminar hacia David, quien estaba riendo por los comentarios de alguien— ¡tú también eres un bastardo!

— ¿De qué hablas? —dijo David a la defensiva.

—No le hagas caso cariño —murmuró Kaya tratando de voltear su cara— es solo una loca llena de vomito que está enojada porque su novio la dejó — ríe y las personas que escucharon rieron también.

A pesar de aquello Alcander se quedó mirando a los ojos de Kay, parecían suplicarle una disculpa, lo cual cayó en el estómago de ella como leña para el fuego— ¡Eres el peor bastardo convenenciero de todos! —gritó ella con todo su enojo y luego se soltó a llorar, Kaya empezó a reírse ahí

enfrente de su cara, nadie dijo nada.

—Si querida y tú eres tan frágil como un papel —Se burló Kaya.

—Y tú eres una zorra —se atrevió a decir Kay, miró a David con rabio y dijo— bastardo, bastardo, bastardo— Kay camino hacia la salida llamando <<bastardo>> a todo hombre que se cruzara con ella.

El fuego empezó a apagarse, los temblores llegaron a su cuerpo y ella corrió hacia el baño buscando un refugio, se encerró en un cubículo llena de nerviosismo, se llevó las manos al interior de la vieja sudadera para encontrarse con una pastilla de color rosado, no sabía que la tenía ahí, pero le alegraba encontrarse con ella. Ella la llamaba “Felicidad” pero era mejor conocida por el mundo como Metanfetamina y las cantidades de dopamina que generaba eran lo que causaba a Kay tal sensación de alegría. Con los dedos temblorosos y deseosa de sentirse mejor metió la pastilla en su boca, dejó que se colara bajo su lengua, se decía que así hacía un mejor efecto. Ella se sentó en el inodoro esperando el efecto. Segundos después su corazón se aceleró, la cabeza empezó a darle vueltas y sus ojos empezaron a ver más nítidamente, su cuerpo se inundó con energía y satisfacción, su sistema amaba la sensación, y la había extrañado, extrañado tanto ¿desde cuándo no lo hacía? Una semana quizá, era ya demasiado tiempo, ¿Cómo había logrado contenerse? necesitaba eso, necesitaba conseguir más.

—Linda— dijo Victoria al otro lado de la puerta del baño donde su amiga reposaba —vamos ya sal de ahí.

—No quiero —respondió Kay parpadeando varias veces, el efecto de la droga la hacía sentir enteramente feliz y quería aprovechar de aquel éxtasis momentáneo.

—Anda —dijo ella— fue muy valiente lo que hiciste aunque no me refería a eso... sal de ahí y te enseñare como patearles el trasero a esos chicos.

— ¿Lo harás? —dijo arrastrando la voz, cerró los ojos y se encontró con un paraíso de colores, sonrió de forma genuina y cerró los ojos mientras respiraba profundamente.

—Claro que sí, eres mi mejor amiga y si se meten contigo entonces yo también voy a patearlos.

Ella abrió la puerta del baño.

— Pero ¿qué te has hecho? —dijo Vicky limpiándole unas lágrimas que empezaban a salirle por los ojos.

Kay se encogió de hombros, le sonrió a su amiga y volvió a sentarse sobre la tapa del baño.

— ¿Puedes caminar? —Dijo con preocupación— tengo que llevarte a un doctor.

—No quiero ningún doctor, estoy bien ¿no ves? Esto es genial, deberías probarlo... conseguiré un poco más, seguro todo se quemó en el incendio. Y podremos hacerlo juntas.

— ¡Te drogaste en el baño! —Gritó Victoria con algo de enfado— Kay no puedo dejar que sigas haciendo esto ¿No te das cuenta? ¡Te destruyes a ti misma!

A Kay pareció hacerle gracia ya que se echó a reír, balbuceo unas palabras y cerró los ojos— Quiero morir.

— ¡No vuelvas a decir eso!

—Quiero morir, quiero morir, quiero morir —exclamo Kay divertida.

— ¡Kay Martenot cállate! —Victoria empezó a lloriquear y la reacción de Kay fue acompañarla en el llanto— ¿Vale la pena morir por dos patanes estúpidos?

Ella lo dudó por tanto tiempo que Vicky tuvo que contestar: — ¡No! ¡No lo vale! ¡Hay mil hombres en el mundo, no llores por ellos!

Kay lloró con más insistencia, negó con la cabeza y susurró— no quiero, no quiero sufrir, ya no, por favor.

—Linda —dijo su amiga— tú te infringes tu propio sufrimiento, hay muchas formas de superar a un hombre sin hacerte daño, hazme caso por favor.

— ¿Cómo? —preguntó Kay entre sollozos.

—Solo ven conmigo, te llevare a casa, descansaras hasta que se te pase esto y luego te enseño ¿Bien?

—Bien.

—Eso es pequeña —dijo Vicky limpiándole las lágrimas con un pañuelo— es hora de dejar esta pocilga en un rato veras que es mucho mejor irnos de compras.

—Odio comprar —dijo Kay entre sollozos.

—Lo sé, pero yo haré que lo ames.

Las dos terminaron salieron de la universidad, Kay usando a Vicky de muleta. Victoria llevó a su amiga a su casa, la dejó descansando en el sofá, le dio mucha agua para que se diluyeran los efectos de la droga y finalmente cuando Kay se puso mejor ambas partieron hacia la tienda más cara de toda la ciudad.

—Nos matara tu padre cuando sepa que usamos su tarjeta de crédito.

—Oh vamos, dijo que era para emergencias y esto califica perfectamente —se puso unos lentes de sol y sonrió al espejo — ¿Cómo te quedo ese vestido?

—No quiero enseñar mis piernas —dijo Kay mirándose al espejo con un vestido color azul cielo— son transparentes.

—Eso se puede arreglar cariño —le guiño el ojo— compra el vestido anda vamos.

Después de haber casi saturado la tarjeta de crédito las dos chicas fueron a un SPA donde el bronceado las dejó con el color perfecto, se relajaron y las arreglaron de pies a cabeza, una vez afuera Kay incluso había olvidado porque estaba triste.

—Ahora el maquillaje —dijo Vicky con entusiasmo — quiero que te veas preciosa y ahora que hasta las cejas te depilaron entonces todo va a ser mejor.

—Si tú lo dices —Kay se estaba dejando llevar, debía admitir que la energía de Vicky siempre era contagiosa, y el ver todos los esfuerzos de su amiga la hacían sentir considerablemente mejor.

Sin embargo ella no se esperaba nada de todo eso, lo hacía para darle gusto, para que la dejara en paz y para que cuando estuviera sola de nuevo pudiera consumir lo que quisiese como se le diese la gana, tenía que conseguir algo de aquello antes de volver a casa.

Al final del día Kay estaba enfundada en el vestido azul cielo, con unos tacones bajos de color hueso, una ligera capa de maquillaje, pestañas largas hermosas, un bronceado perfecto y además el nuevo corte de cabello le sentaba de maravilla, se veía tan fresca y natural que Vicky estuvo gritando por toda la tienda que era la más hermosa del mundo, y si, tal vez así lo era;

Kay no se había visto en un espejo todavía, pero cuando lo hizo todo lo que había estado pensando antes se esfumó, sus ansias desaparecieron y el asombro fue lo único que cupo en su cuerpo.

— ¿Esa soy yo? —dijo acariciando uno de los rulos de su peinado.

Vicky asintió orgullosa— eres toda una princesa —aplaudió con las manos mientras Kay daba una vuelta frente al espejo.

—Me siento tan bien.

— ¡Te dije que este método es el mejor, no te haces daño, es más te ves más magnífica todavía! —La miro— ¿lista para patear traseros?

—Lista —afirmó con seguridad por su nueva imagen y se quedó mirándose a sí misma un rato más en el espejo.

Algo dentro de ella se movía, y no por la ropa, sino por el rostro de la mujer que la miraba de regreso, se veía fuerte, se veía hermosa, se veía capaz y completamente despampanante. Sus ojos se humedecieron mientras ella extendía su mano para tocar su reflejo en el espejo.

—Tu eres yo —le murmuró esa mujer que vivía dentro de lo más profundo de su ser— déjame salir, déjame hablar, déjame vivir.

Después del día de compras las dos fueron por un café en la ciudad, se la pasaron bastante bien, riendo de verdad, sonriendo de verdad y hablando de verdad, finalmente después de mucho ajeteo Victoria llevó a Kay a casa.

— ¿Segura que no necesitaras ayuda? —Dijo por última vez su amiga y miro la luz encendida en el interior de la cabaña.

—Estaré bien —contestó sonriendo— voy a patearle el trasero —ambas rieron y Kay caminó hasta la casa, sacó sus llaves y entró.

Kay se quedó sentada a la mesa por un buen rato, había texteado a alguien y esperaba con paciencia su pedido especial, siendo aquella nueva persona tal vez podía solo tratar de consumir menos, pero no podía dejarlo, no así. Cuando tocaron la puerta ella salió para recibir al dealer quien le entregó un

sobre con un par de pastillas.

—Lo suficiente para una semana —le sonrió el muchacho— son treinta verdes.

Kay buscó en su cartera, ese día no había ido a trabajar por culpa suya y de Vicky, pero habían pagado ese mismo día y había aprovechado para retirar en el centro comercial.

—Toma.

—Que lo disfrutes —dijo el chico con una sonrisa y se fue.

Ella se encaminó a su habitación para esconderlas, si David se las pillaba armaría un escándalo, así que abrió una cómoda y las echó al fondo del cajón, no sin antes tomar una y guardarla en el bolsillo del jean, no estaba bien, pero quería usarla. Después de esconder las pastillas salió al pasillo y miró a su alrededor, no había nadie así que se fue caminó por él y entró en la habitación del piano, no había entrado ahí desde que era una niña, pero tenía curiosidad de ver si aún era capaz de tocarlo. Abrió la tapa del piano de cola y se sentó, puso sus dedos en posición y dejó que las notas regresaran a su mente, empezó a tocar, al principio algo torpe pero después más fluido, hasta que sus dedos volaron por todo el teclado.

—Nada mal —dijo una voz masculina detrás de ella. —aunque podría ser mejor.

Ella se quedó quieta un momento, se levantó para irse y se encontró cara a cara con Alcander.

— ¿Acaso estas usando un vestido? —preguntó mirándola de pies a cabeza claramente atónito.

—No creí que también estuvieras ciego —dijo ella controlando los nervios, puso una mano en el pecho del chico y lo empujó hacia atrás— necesito mi espacio —él levanto las manos.

—No te toqué —dijo mirándola aun asombrado por la magnificencia de

aquella chica ¿Quién podría creerse que la misma chica estuvo drogada en un baño ese mismo día?

—Pues no lo hagas —dijo caminando hacia la puerta, sentía claramente la mirada clavada en su espalda —espero que no hayas hecho nada de cena para mí porque ordene sushi.

—Eh, no, de hecho, había pensado invitarte a cenar —dijo él saliendo detrás de ella.

—Oh que lastima ¿Por qué no invitas a Kaya? Seguro estará encantada de ir contigo a literalmente cualquier lugar —dijo Kay mirándose las uñas recién puestas y pintadas mientras caminaba hacia la sala.

—Esta no eres tú —dijo él mirándola una vez que se detuvo— es decir me gusta tu nuevo estilo, pero ese comportamiento no es tuyo.

—No, tienes razón —lo miró— me di cuenta de que no voy a dejar que bastardos como tú me afecten. Y ¿sabes qué? A mí me gusta esta sensación.

— ¿Sigues con eso? —Suspiró— ¿Por qué te afecta?

—No me afecta, antes si, pero ahora ya no —lo miró— y no me importa que estés saliendo con Kaya, es solo que es una chica un poco despreciable ¿sabes? Siempre ha sido tan cruel conmigo, y tu parecías tan buena persona.

—No estoy saliendo con ella— se apresuró a decir, Kay se sentó y él se sentó a su lado— tengo que disimular las cosas ¿sabes? —estiró su mano para alcanzar la de ella, pero ella la movió primero.

—Te dije que no me tocas.

—Como quieras —se cruzó de brazos— solo quiero ser tu amigo ¿sí? Pero te enojaste porque estaba con otra chica.

—Me enoje porque la estabas besando —dijo sin mirarlo.

—Ella me besó.

—Sí, y tú le seguiste el beso ¿te gustan los besos humanos acaso? ¿Los ángeles también besan? O todo lo de “soy un ángel” también es una mentira — tocaron la puerta y ella se levantó para recibir el sushi —gracias —dijo dándole propina al repartidor, cerró la puerta y se dirigió a la mesa— además de que no me importa con quien quieras o no salir, eso no te quita lo bastardo. Me molesta que me hayas engañado.

— ¿Quieres dejar de llamarme así? —se acercó a la mesa— no te he dicho ninguna mentira, y soy un ángel, eso no es una farsa, nada de lo que te he dicho lo es... excepto lo de Londres y que estudio administración claro.

—No —lo miró— bastardo —destapó su sushi y con los palillos empezó a

comerlo.

—Da igual —se sentó frente a ella —mira, lo hice porque necesito mezclarme entre ustedes —suspiró— esa chica me invito a salir hace unos días y no fui, estaba enojada conmigo y lo compensé de ese modo.

—No necesito explicación alguna, además creí que no te gustaban las humanas —dijo ella sin darle importancia, y se vio remojando un rollo en la salsa de soya.

—Solo me importa una —dijo él buscando sus ojos.

—Kaya —dijo Kay sin titubeos.

—No —la miro a los ojos— tú.

A ella se le hizo un nudo en la garganta y recordó las palabras de Victoria *Se fuerte*.

— ¿Yo? Ay por favor ¿no se te ocurrió nada mejor? —Rio— Pues, lo demuestras muy bien —dijo esquivando sus ojos— es más —lo miró— creo que eres el peor bastardo de todos.

—Oh basta de decir eso —suspiró— estoy arrepentido —dijo— y Kaya solo es una chica superficial y vacía y ni siquiera me gustan los humanos... como habías dicho —se lamió los labios— pero estoy aquí por ti —él sabía exactamente lo que había ocurrido, había estado al tanto de todos sus movimientos y en verdad se sentía culpable por la reacción de Kay. Pero necesitaba acercarse a Kaya y a su grupo de amigos, la presencia venía de ahí, estaba seguro.

—No necesito tu ayuda —lo miró y se llevó un rollo a la boca, lo masticó y luego dijo: — serás un ángel y lo que quieras, pero no tienes nada de encantador excepto el rostro.

—Claro que lo tengo —tomó su mano, ella trato de soltarse, pero no pudo — soy él mejor que puedas encontrar en la faz de la tierra.

—Solo porque no eres de este mundo, y tu humildad me resulta impresionante ¿Qué clase de ángel eres? —miró sus manos— te dije que no me tocaras —se jaloneo hasta que logro liberarse— Y además no estoy buscando a nadie —suspiró y metió la basura del sushi en una bolsa plástica— me da igual si sales con Kaya, solo haz lo que tengas que hacer y lárgate de mi vida.

—Tire todas tus drogas —soltó el de repente— fue difícil encontrarlas

todas, sobre todo sin hacer ruido, el piano ayudó.

— ¡¿Qué hiciste que?! —Gritó con paranoia y le aventó la envoltura de su comida.

—Solo me falta una —dijo mirándola— y está en tu bolsillo.

— ¿Por qué lo hiciste? —dijo sintiendo como se le avecinaban las lágrimas ¿Por qué era tan cruel? ¿Sabes lo que me ha costado?

—No las necesitas y de ahora en adelante las tienes prohibidas, no te preocupes por la adicción me encargare de eso también.

Kay se levantó de un jalón y golpeó la mesa con los puños— ¡Te odio! — Se dio la vuelta para marcharse a su habitación.

Una mano la detuvo y se dio la vuelta dispuesta a gritarle a David pero se quedó cayada, miró dentro de sus ojos grisáceos y se acordó de la niebla que había siempre en la ciudad, se quedó quieta, en trance, sumida en sus recuerdos, en los ojos del chico, él tenía razón, era lo más hermoso que alguna vez había visto, los había observado tantas veces sin darse cuenta de lo hermosos que eran. A diferencia de los de Lucas que no tenían alma y que le causaban escalofríos, los ojos de David tenían el universo entero dentro de ellos. Su corazón empezó a latir más fuerte y se percató de un ligero toque purpura que empezó a surgir de la iris del chico, todo era tan mágico.

En un segundo cuando los ojos de ella parpadearon, bajó su mirada a sus labios, los miró un segundo antes de volver a ver los ojos de él.

—Yo veo el interior —susurró él pasando una de sus manos por la cintura de ella —y tú eres preciosa. Entiende Kay, no necesitas nada de eso para ser más fuerte.

Kay sintió un escalofrió y su cuerpo se tambaleo en los brazos del chico, ella apoyo su mano en el pecho de él para poder estabilizarse y se sintió casi como flotando, supo que tenía las alas de él alrededor de ella porque sintió el repentino peso y la suave caricia que le hacían.

—Ahora dámela, por favor.

Ella hizo una mueca, le dolía tener que entregar su último barco a la salvación, al mundo sin dolor. Pero no podía negarse, así que con sumo cuidado y lentamente sacó de su bolsillo la pastilla, Alcander la tomó y la guardó en sus propios jeans.

Él se movió primero, la acercó aún más cuando hubo guardado aquella pastilla, pegó su rostro al de ella, cerró los ojos y acarició con su nariz la suya, sintió el cálido aliento de Kay y los estremecimientos que su cercanía le causaban, sonrió tan cerca de sus labios que los dos se rosaron, lo llenó el deseo de poder besarla, de poder quedarse con ella, suspiró levemente dejando que sus deseos terrenales lo guiaran por un momento y besó los labios de la chica, ella suspiró y agarró su camisa, mientras que él acunó su cara con sus manos mientras la conservaba cerca de él con las alas envueltas alrededor de su cuerpo.

Sus labios se deslizaron y permanecieron juntos hasta que el aire era necesario, ella fue la primera en ceder, se separó y lo miró con las mejillas encendidas.

—¿No dijiste que no te gustaban los humanos? — murmuró haciéndose para atrás, él no la liberó de su agarre, en su lugar tomó su mano y entrelazó los dedos con la de ella.

—Supongo que estaba equivocado —besó su frente y la atrajo hacia el abrazándola con fuerza a su pecho— te quiero Kay, creo que no lo sabía hasta ahora, pero te quiero y mucho.

Ella se quedó un momento en silencio— yo también te quiero.

¿A qué te refieres con que terminaste con ella? —dijo el señor de la capucha con toda la furia del mundo en su voz, se reclinó sobre su extravagante asiento y miró con ojos de pistola al chico que tenía delante.

—Eso señor... ya no estoy con ella— dijo Lucas encogiéndose lo más que su enorme cuerpo le permitía.

— ¡Maldito seas! —Gritó el desconocido dándole un golpe en la cara —no me importa como lo hagas, pero es la única que pude sacar el grimorio y si no haces que vuelva contigo o la obligas a sacarlo entonces voy a tener que destruirte.

—Entiendo señor —Dijo agachando el rostro. — ¿Qué hago con el ángel?

—Te daré refuerzos como sea ¿entiendes? Pero tú te encargas de la chica.

—Sí señor —replicó levantando la cabeza lentamente para mirar a su señor— ¿Pu...Puedo irme?

—Lárgate de aquí.

Lucas salió con la reprimenda de su amo y se fue al edificio donde su

hermandad vivía, era un lugar apartado de la ciudad, en realidad el lugar era una serie de edificios abandonados, los caídos ocupaban solo un edificio mientras los nefilims cuatro de ellos.

Lucas entró en el edificio que pertenecía a los ángeles caídos, subió hasta el tercer piso, un lugar totalmente plano y sin paredes de intermedio, lleno de camas y con solo dos baños; ahí era dormí, junto con otros 10 demonios más.

— ¿Qué te dijo Reyar? —preguntó Kaya que se acercaba a él desde el otro lado de la habitación.

—Tengo que volver con Kay —suspiró — pero a ella le gusta el maldito ángel, te diste cuenta perfectamente el día de ayer.

—Ya te dije que yo me encargo, él esta tan concentrado en ti y la chica que ni siquiera se dio cuenta de que tampoco tengo alma, lleva todo su tiempo aquí buscándome y no se ha dado cuenta. Además, adoro molestar a la chica.

—Pues más vale que así se quede y que tú sigas besándolo en frente de Kay, porque necesito que ella se sienta sola, sabes que es una chica aislada, pero si la aislamos aún más estoy casi seguro de que volverá a mí.

—Si es que antes no se suicida —dijo la chica soltando una risa—no te preocupes yo me encargo de aislarla, su amiga está saliendo con Robert y le diré a él que la aleje de Kay, en cuanto a David bueno no me molesta para nada besarlo —dijo con su risa irritable— ¿Kay tiene más amigos?

—Creo que no, tendrás que seguir haciéndolo lo más posible, necesitamos rodearlos.

—Pero si ya los tenemos —dijo Kaya con alegría— un par de semanas más y será la luna llena Jeshván —sonrió entusiasmada— además de divertirnos sacaremos el grimorio y todo será liberación.

—No creo que sea tan sencillo Kaya —la escrutó y se sentó sobre el frío suelo gris de concreto— o ¿debería decirte Acacia? —rio por la expresión de ella.

— ¡Ya te dije que odio ese nombre! —exclamó.

—Sí y por eso solo cogiste el de Kay y le agregaste un A al final —dijo riéndose de su hermana.

—Si no te cayas voy a tener que meterte algo en la boca.

—Podrías besarme y ya —ella le dio una cachetada y él se rio —no y ya amargada —rio entre dientes— Acacia.

—Ay, pero como te odio demonio.

—Ese soy yo —rio— bueno basta de eso —dijo calmando su risa y volviendo su vista directo a la chica que tenía delante— ¿Aún eres amiga de Jack? —mencionó esta vez con más seriedad.

—Si claro ¿por qué? —dijo ella extrañada por la mención de aquel chico.

—Creo que vamos a necesitar de sus servicios.

—Espera —dijo ella mirándolo atónita— ¿en verdad crees que va a poder hacerlo?

—Tiene a su gente —se la quedó mirando pensativo— claro que podrá hacerlo —dijo por fin— necesitamos librarnos a toda costa de ese ángel y aunque lo puedas mantener distraído eso no significa que este fuera del camino.

—Pero... pero él va a pedirnos algo a cambio —dijo ella, empezaba a preocuparse por lo que su hermano le pedía— y sabes las cosas que suele pedir.

— ¿Cuántas almas? —pregunto Lucas con desinterés, claro que podía conseguirle cierta cantidad a el sujeto llamado Jack.

—No se va a conformar con unas cuantas almas normales —comentó su hermana e hizo una ligera mueca.

— ¿Entonces? Vamos Acacia habla —le puso una mano en el hombro y la sacudió.

— ¡No lo sé! —Dijo ella tambaleándose hacia atrás— ¿Cómo voy a saber que quiere un viejo nefilim? ¡Vive enterrado bajo tierra!

Lucas gruño frustrado— bueno, le ofreceré algo y si no lo quiere entonces tendrás que traerme su oferta— se levantó y camino hasta un baúl aún lado de su cama, lo abrió, sacó papel de pergamino, cera, un sello y una pluma; empezó a redactar sus condiciones sobre el papel, cuando hubo terminado metió el pergamino en un sobre, derritió cera sobre la abertura y luego le puso su sello arriba —Toma —le dijo a su hermana entregándole el sobre.

— ¿Qué? —Dijo ella recibiendo el sobre de mala gana— ¿quieres que yo...? ¿Qué yo se lo dé?

— ¿Eres estúpida o qué? ¡Claro que quiero que se lo des!

Kaya bufó y asintió— está bien, pero me debes una, simplemente meterme en la guarida de Jack me causa escalofríos y sus hombres... —suspiro

desesperanzada e hizo una pausa— te odio.

—Yo también hermana— dijo saliendo hacia las escaleras de servicio para irse a buscar a su gente y completar los planes que estaba formulando.

Llegando a la facultad Kay se sentía como flotando, no había podido dejar de pensar en el beso que le había dado David y toda la noche estuvo pensando en la sensación que tubo al hacerlo, quería poder tener más de eso, pero algo dentro de ella le decía que no sería posible, lo cual la hacía sentir una profunda tristeza, así que así se sentía, triste, pero rebosante de felicidad, su corazón se había convertido en un torbellino de emociones que había tenido sepultadas desde hacía ya tanto tiempo que no podía recordar cuando exactamente había pasado.

Después de su primer encuentro amoroso, Kay se había disculpado, había ido a su habitación y se había puesto un pijama, estaba sonriendo de verdad y brincaba de aquí para allá cantando una vieja melodía de la cual solo recordaba las primeras tres estrofas, se tiró en la cama y se cubrió con las

mantas. Toda la noche estuvo abrazando su almohada y dando vueltas de un lado a otro. Por fin se levantó a las tres de la mañana con una alarma sonando en su cabeza, otra vez había olvidado hacer la tarea, así que a la mitad de la noche se emprendió a hacer todo lo necesario con una escasa vela de cera.

—Mmm –murmuró Kay soñando despierta.

—Baja la trompa pequeña –una risa familiar la hizo salir de su sueño y voltearse para encontrarse con Vicky — ¿Qué le pasa a mi chica renovada? – Sonrió y le acomodó el cabello a Kay— te vez demasiado bien y no paras de sonreír ¿le diste su merecido? –Su amiga estaba impresionada de que la chica tuviera puesta una ropa que remarcaba su figura y no los mismos trapos de siempre.

—Mejor que eso –dijo Kay mirando a Vicky llena de emoción.

—No te conozco niña ¿Qué le hiciste a mi mejor amiga? –se agarró de su brazo y juntas caminaron por el pasillo –no sabes cuánto has cambiado ¿Quién lo diría? La terapia de las compras es la mejor ¿Verdad?

— ¿Cambiado? –La miró y sonrió leve –puede ser.

—Al menos has estado asistiendo todos los días, pero no es un cambio de la noche a la mañana ¡claro! No sé el que o por qué estas cambiando, pero poco a poco te estas transformando, puedo verlo.

—Oye –Exclamó la chica dándose cuenta de que era verdad— tienes razón –sonrió feliz— y me siento bien. Es decir, ayer todo era un asco, pero hoy... siento que es como empezar de nuevo ¿Crees que pueda hacerlo?

—Si por supuesto, creo en ti, creo que si decides ser diferente lo harás – la animó— Me alegro mucho de que te sientas bien porque odiaba que te hicieras daño –suspiró— sabes que siempre lo deteste.

Ambas siguieron caminando, dieron vuelta a la derecha para llegar a su salón de clases, faltaba un buen rato para que la clase empezara, las dos entraron para encontrarse con Alcander sentado en una silla con Kaya en las piernas jugando con su cabello; ambos voltearon a verlas cuando las dos entraron.

Victoria miro a Kay, creyendo que había superado lo del día anterior, la miro esperando verla con la cabeza en alto y la espalda recta, pero vio todo lo

contrario.

Kay había sentido una piedra cayendo en su estómago, miró hacia otro lado incomoda tratando de ignorar que ella había estado de ese modo el día anterior, se sentó al final de la clase apretando el paso y sin voltear a ver atrás, las risitas de Kaya la ponían totalmente nerviosa y esta vez quería solo soltarse a llorar.

Tranquila Dijo para sí misma *No vale la pena ¿Verdad?* No logró responderse a sí misma, al contrario, saco de su mochila una sudadera color gris y se la puso sobre la blusa alegre de color naranja. Necesitaba protegerse.

Ella se sintió estúpida por haber fantaseado con aquel chico toda la noche y aquella mañana, se sentía de nuevo un asco y el remordimiento le aplastaba las tripas haciéndola querer huir; Kay empezó a reconstruir las paredes que se habían roto, envió sus sentimientos a un rincón apartado en su corazón, los cerró con llave y construyó muros de acero rodeando su frágil corazón, era la única solución que conocía, pero no siempre era tan efectiva.

— ¿Hermosa pero que paso? —dijo Vicky acercándose a ella y sentándose un lugar enfrente, se giró en la silla para tomarle las manos a su amiga.

—Yo... —titubeó ella sintiendo como los sentimientos luchaban por salir, dejó caer la cara en la mesa, los rulos que se había estado haciendo esa mañana cayeron a un lado dándole un aspecto desarreglado, Vicky le acomodo unos cuantos de sus chinos y luego la miró nuevamente.

—Creí que estaba arreglado —comentó bajando la voz.

—Él me beso ayer —confesó Kay en un susurro, su corazón le había dado un vuelco y sentía un vacío que había estado lleno la noche anterior, la caja con sus sentimientos estalló como una bomba de tiempo rompiendo todos los muros que había construido inútilmente. Ella se secó las lágrimas antes de que pudieran escurrirse por sus mejillas y levantó la mirada para ver a Victoria que estaba impactada por aquella espontanea declaración.

—Oh lo siento— fue lo único que consiguió balbucear su amiga, se estaba poniendo furiosa.

Mentira.

—No importa —dijo levantándose y acomodándose el cabello —tengo que ser fuerte ¿cierto? —suspiró y se tragó las lágrimas, miró hacia ellos, cuando Kaya notó que los veía le dio un beso en los labios a David quien respondió a eso; a Kay se le revolvió el estómago, apretó los labios en una línea y se encamino hacia la puerta.

Mentira, mentira.

—Necesito un momento —dijo caminando hacia el frente sin volver a mirarlos, abrió la puerta y salió al exterior, subió las escaleras hasta el tercer piso, logró colarse por la puerta de servicio que llevaba a la azotea; una vez ahí saó de su bolsillo un cigarrillo, hasta ese día se había dado cuenta de que no había fumado por más de dos semanas, pero en ese momento era lo único que se le ocurría para calmar los nervios; y además, David no había tenido acceso a su casillero así que todavía tenía un poco de arsenal.

Mentiroso, mentira.

Kay se sentó al borde del techo, en la esquina, con las piernas colgando hacia el vacío debajo de ella, se puso el cigarro en los labios y lo prendió, dio una larga bocanada y luego exhaló el humo por la nariz.

Solo te intereso yo ¿no?

Mentiroso.

Mentira.

Ella observó el cielo gris y nublado, luego hacia el jardín de la facultad y finalmente hacia los edificios de a un lado, conocía el lugar demasiado bien, le gustaba trepar por los tejados disparejos, amaba la sensación de estar al filo de la muerte; por algún extraño motivo siempre la había buscado; vio hacia el suelo ¿Por qué no ahora? Después de todo había estado buscando suicidarse desde que sus padres adoptivos murieron, podría hacerlo sin que a nadie le importara, excepto a Vicky, su mejor amiga, lo que le impidió

lanzarse en ese mismo momento; volvió la vista al cielo y bufó, succionó del cigarrillo y se tragó parte del humo, exhaló formando O's con el humo sobrante, sonrió al mirar las pequeñas figuras deformarse con el aire, le dio una última bocanada al cigarro y luego lo dejó caer, observo atentamente como golpeaba el piso, se imaginó haciendo lo mismo.

Toda tu vida siempre ha sido una mentira.

Kay se levantó para seguir su rutina de “días grises” como Vicky los llamaba; quizá si ella no le hubiera recordado sobre sus malos hábitos no estaría fumando en el techo en ese momento, o quizá sí.

Nunca nadie te ha querido, todo el mundo te utiliza.

Ella caminó por el borde del edificio con los brazos extendidos, un pie frente al otro, caminando por toda la orilla, como si fuera la cuerda floja; finalmente llegó al pequeño torreón de la facultad de química, se sostuvo de las grecas decorativas y empezó a subir, poco a poco, hasta llegar a la cúpula que adornaba el techo, estaba hecha de piedra pero cubierta con mosaicos de colores, ella había estado allí millones de veces, pero nunca había descifrado el dibujo que se suponía tenía la cúpula; miró hacia abajo otra vez, si se dejaba caer desde ahí, caería en el tejado de su facultad y nadie se daría cuenta jamás de que ella había muerto.

Mentira, mentiras.

Tu aspecto nuevo es una mentira, eres tú, eres yo, no vamos a cambiar.

No podemos cambiar, mentirosa.

—Deja de pensar en el suicidio, no quieres hacerlo, no de verdad— se dijo volviendo la vista al cielo, se sostuvo con una mano de la piedra y extendió la otra sintiendo el viento azotando su cuerpo— no valen la pena, ninguno de ellos.

Por un momento estuvo en paz, pero su mente siempre le traía malas jugadas, abrió los ojos para encontrarse con una figura sentada frente a ella, toda envuelta en capas negras, se podía ver a través de ella, aunque no tenía

rostro, solo un hueco negro y profundo.

—Ven conmigo— dijo extendiendo la mano.

— ¿Quién eres? —preguntó Kay, por algún motivo no tenía miedo, se había sobresaltado de encontrar la figura allí, pero no le tenía miedo, en vez de eso, la veía como a un conocido.

—Me has buscado por años Kay —dijo sacando una mano gélida de entre la capa, la extendió y tocó la mejilla de ella que por un momento se puso azul, la piel desapareció y solo quedo el hueso; cuando la muerte apartó su mano el rostro de Kay seguía intacto —Ven conmigo ya —dijo una vez más con una voz tentadora y le extendió la mano, la muerte se levantó y empezó a flotar sobre el vacío, siguió extendiendo su mano para que ella la tomara.

Kay se levantó, le parecía hermoso lo que tenía hay frente a ella y quería alcanzarlo, no por los chicos, si no por todo lo que había pasado antes. Estiró su mano para ir con ella pero estaba demasiado lejos, se acercó al borde y trato de apoyarse, volvió a estirarse pero no lo logro.

—Ven conmigo —dijo la alucinación con una voz tentadora hipnotizando a la chica— me deseas Kay, me has estado buscando, ven conmigo —Kay empezó a mover su pierna izquierda para dar un paso más, aunque si lo hacía caería de lleno en el suelo —Estarás bien —prometió la muerte y se acercó a ella— solo déjame llevarte, nadie se dará cuenta. Yo te amo, te amo y te deseo, no es una mentira, soy la única que nunca te mentira.

Mentiras.

— ¡Kay! —una voz desgarró el viento, la alucinación se esfumó y Kay estuvo a punto de caer al suelo, se dejó caer sobre su espalda, su mano busco un agarre, pero resbaló quedando prendida de la barandilla de la cúpula, grito y empezó a ponerse nerviosa.

— ¡Sostente! —gritó la voz, Kay quería ver quien era, estaba tan aturdida que ni siquiera pudo saber el género de la voz que le hablaba.

— ¡Ayuda! —gritó ella y vio hacia abajo, el suelo se veía tan lejos.

Si te sueltas ahora, lograras lo que siempre has querido, siempre me has pertenecido Kay, el día del incendio eras mía, debí llevarte.

Ven Kay, Ven, Ven, Ven.

Salvemos al mundo Kay, es mejor si vienes conmigo, no lastimarás a nadie, no sufrirá nadie, será el acto de bondad más bueno que puedas hacer.

—Voy —susurró ella soltando una mano de la barandilla, una sola de sus manos sostenía todo su peso— ¡ya voy! —gritó la chica que siempre había estado deseosa de morir.

Su vida no valía la pena ¿Verdad? Era solo una chica entre miles de millones, no importaría si ella moría, solo quería ver a sus padres de nuevo, solo quería dejar de sufrir, estar en paz.

— ¡No! —Dijo la otra voz— ¡Kay por favor no te sueltes! —Escucho el sollozo de Vicky — ¡Kay por favor! ¡No te sueltes! —Dijo ella con más insistencia — ¡ayúdenme por favor!

—Debo irme —gritó Kay en respuesta y se encontró con los ojos llorosos de su amiga —ella me ama.

Yo te amo, yo te poseo, debes venir Insistió la muerte en la cabeza de ella.

—No me dejes por favor —sollozó Vicky, volteo rápidamente cuando la puerta de la azotea se abrió, Alcander subió apresurado y se encontró con los ojos de Kay.

Ella los cerró de inmediato, ya no aguantaba más, su brazo le ardía.

¡Ven conmigo! Grito la muerte en sus oídos, ella soltó un sollozo.

—Perdón —susurró y soltó su mano.

— ¡No! —el grito de Victoria se suspendió en el aire, mientras ella caía.

Alcander corrió hacia ella lo más rápido que pudo, el cuerpo de kay cayó hacia el suelo con una velocidad que se hacía más rápida conforme decencia. Kay se preparó para el impacto, preguntándose cómo se sentiría el abandonar su cuerpo, empezó a tener miedo.

El cuerpo de la chica golpeó el piso y el concreto debajo de ella se agrietó solo un poco, cuando el ángel llegó a su lado la chica estaba entre un mundo y el otro, sus ojos miraban el cielo y su pecho subía y bajaba con dificultad y ella sufría una agonía interna que le causaban los huesos rotos.

—Oh no Kay —susurró él y se tiró a un lado de ella, con cuidado acomodó su cuerpo que había quedado en una posición extraña y con un suspiro puso dos dedos sobre su cuello, su pulso era tan lento que él se temió lo peor —No me dejes —susurró.

La muerte apareció junto al cuerpo de Kay, sentada de rodillas aun lado de ella, acariciándole la mejilla.

—Es su deseo Alcander —dijo sonriendo complacida.

— ¡Ella se ira al infierno idiota! —Se levantó y enojado extendió sus alas — ¡déjala!

— ¿Qué recibiré a cambio? —Bufó— ¿a ella? —miró en dirección a Victoria que miraba la escena en estado de shock.

—No puedo dártela a ella, tienes que dejarme a Kay, ¡mi misión es cuidarla!

— Fallaste —dijo la muerte con diversión, Alcander vio por un momento una sonrisa dibujada en ese vacío negro— te ahorré mucho trabajo, era la única que podía sacar el grimorio y no tarda mucho en morir... el mundo está a salvo.

— ¡El mundo no está a salvo! —Gritó, la chica en sus brazos cada vez se veía más quieta y él no podía dejar que se fuera; suspiró y apartó de un manotazo la mano de la muerte que estaba en el cuerpo de Kay, ella poco a poco perdía el calor — devuélvemela —se dejó caer aun lado de ella, abrazó su cuerpo hacia él y le acarició el cabello.

—Se ha ido —dijo la muerte con satisfacción— y no me estas ofreciendo nada bueno a cambio.

—Iré yo en su lugar —dijo en un acto de desesperación, envolvió el cuerpo de ella con una de sus alas.

La muerte rio — ¿Tu? Eres inmortal, tu alma le pertenece a Dios no puedo llevarte.

Alcander suspiró y se abrazó con más fuerza al cuerpo sin vida de ella, la sangre de la chica le manchó la ropa pero no le importo, derramó un par de lágrimas y le dio un beso en la mejilla, se daba cuenta de lo tanto que la quería, pero ahora ella ya no estaba.

—No puedo dejar que se vaya al infierno —dijo él murmurando sobre la piel suave de su mejilla.

—Haz una oferta —dijo la muerte que lo miraba sin simpatía.

—Lo que sea —susurró él —ella no puede irse, no puede, podría ser la única que sacara el grimorio, pero también la única que puede sacar el demonglass... necesito el demonglass.

—¿Solo la querías por interés eh? —Se burló— Ella tenía razón entonces, pobrecilla, este mundo no le pertenecía.

—¿Qué quieres? —rugió.

—Quiero a cambio de su alma, las de otras diez personas.

—No puedo darte eso —suspiró— no voy a matar a nadie.

—Oh, pero si ya lo has hecho, y que yo recuerde no te pareció difícil ¿verdad? —dijo acercándose para tocar a Kay, Alcander lo impidió poniendo su ala de por medio —Mata a Semyazza —dijo con odio.

—Lo haré —dijo él sin dudarle, aunque sabía que sin su preciosa espada no podría conseguir matar a un demonio.

— ¡Júralo! —gritó la muerte, extendió una mano y abrió un hueco en el cielo, del otro lado estaba el alma de ella flotando entre las puertas del infierno, a punto de entrar.

—Lo juro — dijo él poniéndose de pie y tratando de ir hasta el alma.

—Quiero tu sangre Alcander —dijo la muerte —si no lo logras te convertirás en un caído y tú serás encerrado en una celda en el infierno.

—Lo juro —dijo Alcander haciéndose un corte en la mano con un pedazo de alambre que había en el piso, extendió su mano, la muerte la tomo y así se cerró el pacto.

Ella despertó en el hospital como era de esperarse, con una lesión en la columna vertebral, una fractura en los dos huesos del fémur y una costilla rota; además de muchos moretones y la piel raspada en algunas áreas.

—Siento que me arrolló un camión —dijo con los ojos entrecerrados y la voz ronca por falta de uso.

— ¡Esta despierta! —Dijo victoria con un grito de emoción y se acercó a la cama— oh Dios creí que nunca despertarías, incluso temía que los doctores hubieran dado un mal pronóstico y estuvieras en coma o algo así.

Una enfermera entró por el grito de Victoria y empezó a picar botones en el aparato que estaba a un costado de Kay, quien permanecía conectada a veinte cables que se encargaban de mantenerla con vida.

—Ellos siempre me dijeron que te estaban sedando pero odiaba tanto verte ahí quieta como si estuvieras muerta —Vicky dijo al tiempo que se le llenaban los ojos de lágrimas —discúlpame —dijo en un sollozo y empezó a secarse las lágrimas —es solo que cuando te soltaste —dijo entre sollozos y se sentó a un lado de Kay.

—Estoy bien —murmuró Kay con su ronca voz al tiempo en que trataba de mover sus dedos, le dolía bastante, incluso respirar, pero quería poder consolar a su amiga, después de todo eso había sido su culpa, ella se había soltado y ella había decidido morir. Aunque no estaba muerta.

El recuerdo le envió un pinchazo de dolor por todo el cuerpo, la imagen de ella cayendo, golpeando el piso y finalmente saliendo de su cuerpo; parpadeo, en realidad no había sido como a ella le hubiera gustado, pensó que sería un poco menos... doloroso.

—Si, afortunadamente estas bien —dijo Vicky y recargó su cabeza en la camilla— estuve aquí desde que te caíste, no me fui ni en un solo momento —susurró— bueno solo una vez... —miró a Kay y sonrió— pero no te quedaste sola, ni siquiera yo estaba sola —se acercó a ella con una amplia sonrisa— él estuvo aquí conmigo todo el tiempo.

—Gracias —murmuró Kay y a pesar del dolor logró alcanzar su mano— no me hizo falta compañía ¿eh? —esbozó una leve sonrisa y luego cerró los ojos cansada por el esfuerzo— creo que no me quiero morir.

—No claro que no —contestó—Por cierto, él está afuera, nos turnamos para cuidarte —dijo Vicky poniendo un mechón del cabello de Kay a un lado de su rostro —Es un buen chico, al principio ni siquiera le dirigí la palabra, porque sabía que eso había sido por su culpa, pero bueno, pasaron cosas extrañas ¿sabes? Cuando caíste yo... —hizo una pausa— lo vi hablando con un extraño, llego ahí de la nada y empezaron a discutir —suspiró— no lo sé, me sentí tan triste cuando lo vi, además de que hubieras... bueno pues —otra pausa— muerto —tragó saliva y se le hizo un nudo en la garganta— pero fue diferente, el hizo que todo se oscureciera aún más, David discutió con él hasta

que accedió devolverte —la miró con los ojos llenos de nervios y luego volteo hacia otro lado, no quería transmitirle su miedo— él era la muerte Kay, nunca había visto algo así y en verdad aun no puedo creerlo, ni siquiera si lo que estoy diciendo es creíble, pude haber... no se alucinado, no lo sé Kay pero no, no me gustó nada.

—A mí tampoco —susurró Kay.

—Te dejare descansar pequeña —dijo sonriendo levemente— no debo llegar a atormentarte y mucho menos después de que estuvieras mal por tanto tiempo —subió el tono de voz— pero ¡buenas noticias! —Hizo un movimiento con la mano y se levantó— te darán de alta en exactamente un mes, es el tiempo en que tu columna estará lista para volver a sostenerte.

— ¡Yei! —exclamó Kay tratando de poner emoción en aquello, pero no le agradaba para nada tener que estar en un hospital.

Kay se quedó un rato sola, no pudo saber cuánto tiempo, divagó en sus sueños y finalmente volvió a despertar, esta vez recorrió con los ojos la habitación, estaba sola excepto por Alcander que estaba sentado en un sofá al otro lado de la habitación, lucía muy incómodo.

—Hola —susurró ella y no estuvo segura de si se había hecho escuchar, en realidad no estaba segura de si había abierto la boca.

No es necesario que hables Dijo él y ella se sobresaltó causándose una punzada de dolor que respondió con un gemido.

— ¿Cómo hiciste eso? —dijo tratando de moverse, pero consiguiendo solo otro gemido de dolor.

Tranquila, no debes temer, estoy contigo Ella guio sus ojos hasta él, quien le dedico una cálida sonrisa que la hizo sentirse un poco mejor. *Solo piensa lo que quieres decirme, y después piénsalo más alto, puedo escucharte.*

Ella hizo un intento *¿Porque puedes meterte en mi cabeza?*

Eso debería hacerla tener miedo, pero la manera en la que él le hablaba la reconfortaba, era realmente suave la voz que usaba, casi sentía como si la estuviera acariciando con las palabras. Y no podía negar que su corazón se estaba volviendo loco por aquel chico que apenas conocía. Tal vez le gustaba porque siempre era atento y amable con ella. O bueno, casi siempre.

¿Recuerdas que no soy humano?

Si

Bueno, es fácil para mi entrar en tu mente, incluso puedo leer lo que piensas Le sonrió por la cara de impresionada que tenía *No te preocupes no lo haré, no me gusta invadir los espacios privados de los demás.*

Me alegro de eso.

—Te extraño— dijo esta vez su ronca y sexy voz masculina.

Yo también pensó ella lo más alto que pudo, aun no sabía que podía escuchar él y que no.

Vas entendiendo Dijo él con su mente, se acercó a ella y se quedó parado ahí a su lado.

—Tienes que disculparme Kay, todo esto es por mi culpa —puso una de sus amplias manos en la mejilla de ella, Kay respondió al tacto con un estremecimiento en el cuerpo. —Ya sé que odias a Kaya pero necesitaba acercarme a ella, Axel y yo estuvimos buscando caídos o nefilims en la escuela, Kaya es una caída —le acaricio la mejilla con suavidad— y yo tenía que hacerle creer que no lo sabía para estropear sus planes.

— ¿Qué quieren de mí? —susurró Kay y tosió, su cuerpo se contrajo y esta vez el dolor se hizo más intenso, ella soltó un sollozo.

—No hables —dijo él tomando la mano de ella con la suya.

¿Puedes usar tu mente recuerdas?

Ella asintió en respuesta.

¿Qué haremos entonces?

Tú nada Kay, yo tengo que encargarme de eso, lamento si no estoy contigo todo el tiempo, es solo que tengo que protegerte, y como ya lo notaste soy pésimo en eso Suspiró *Me gustaría poder ser un buen ángel guardián pero no puedo, es solo que yo...*

Se quedó en silencio.

¿Tú qué?

Yo no puedo decírtelo hasta que este seguro de eso.

Él beso su frente, le dedicó una sonrisa y luego se dio la vuelta para salir de la habitación.

¿Seguro de que? Pensó ella.

Él no contesto, tomo la perilla de la puerta entre sus manos y la giró para abrir la puerta de la habitación.

— *¿Seguro de que?* —Volvió a preguntar, al ver que él se iba se puso algo triste y se apresuró a decir— no me dejes.

Nunca mi niña, nunca.

Fue lo último que dijo.

—Me sentí como en un cuento de hadas —dijo Kay riendo.

Habían pasado ya tres semanas, una semana y ella estaría dada de alta y de vuelta en sus actividades.

Vicky que iba todos los días estaba allí en su típico horario —No sabía que eras fan de ese tipo de cuentos—dijo riendo.

Kay rodo los ojos— ¿Quién no lo es?

—Son... entretenidos — Ambas se soltaron en risas, Vicky se inclinó en el asiento y la miro — ¿o no?

—Lo son, aunque aún no puedo creer que todo esto tenga sentido —dijo

Kay sonriendo.

— Oh querida —Vicky se encogió de hombros— yo tampoco créeme, pero tu ángel es bastante persuasivo.

¿Sabía Victoria que David era un ángel?

— ¿Por qué lo llamaste así?

— ¿No es obvio? —Dijo mirándola con una cálida sonrisa que siempre la hacía sentir mejor— lo sé todo Kay, estuve las últimas semanas llenándolo de preguntas... ¿sabes que es extraño que alguien hable con la muerte? —la miró — así que estuve como reina del drama total —hizo un gesto exagerado y gracioso— me amenazó con borrar mi mente pero le devolví la amenaza contigo —rio— finalmente de mala gana acepto y me conto lo que es.

—No lo creo— dijo Kay asombrada.

—Lo sé, al principio no le creí, pero luego me lo demostró, él tiene unas alas muy hermosas, siempre te abraza con ellas ¿sabías?

—Pues no sabía —la miró con curiosidad— entonces él ¿sigue aquí?

—Es su deber estar aquí —rio— pobre... a veces creo que se aburre demasiado.

—No debió decirte sobre él Vicky, es peligroso.

—Él dijo lo mismo, pero sabes que yo también te cuido y no me iba a quedar sin saber nada —sonrió— sabes que puedes confiar en mí.

—Lo sé demasiado bien.

Las dos siguieron charlando por un rato sobre temas diversos, Kay apreciaba mucho la presencia de su mejor amiga; A veces Vicky se veía demasiado ojerosa y cansada pero siempre estaba allí para sacarle una sonrisa.

Alcander por su lado estaba centrado en descubrir los planes de Kaya y Lucas, sabía que querían usar a Kay para sacar el grimorio, pero también sabía que ese no podía ser todo el plan, era demasiado fácil, sin trampa ni tras fondo; aquello lo inquietaba demasiado.

Kay salió una semana después del hospital, con dos muletas y una pierna envuelta en yeso, afortunadamente su fémur izquierdo se había soldado más rápido, con la ayuda celestial de Alcander, y podía caminar.

Pasó una semana más estando en casa, con Vicky, Robert, Axel y David a su lado, dándole los cuidados necesarios, ella apreciaba mucho que los chicos estuvieran ahí para ella, había logrado soldar sus amistades con ellos, bueno, con Robert, Axel y David, con Vicky ya no era amistad, era más como hermandad.

David no había estado mucho tiempo con ella, cuando él no podía estar Axel la cuidaba en su lugar, el propósito de ellos dos era siempre estar uno de ellos alado de ella, la presencia de un ser celestial cerca era crucial para que los seres sobrenaturales como Lucas no se le acercaran.

Por otro lado, Lucas había hecho innumerables intentos de acercarse a ella, siempre trataba de entrar en la casa pero ni Axel ni Alcander dejaban que siquiera se acercara a la puerta.

— ¡Solo quiero hablar con ella! —dijo Lucas el quinto día que llegó.

— ¿Hablar? —bufó David con su expresión divertida — Si se te ocurre si quiera tocarle un cabello, será el peor error que hayas cometido en tu asquerosa vida.

Eso fue lo suficiente para que Lucas se fuera y no volviera en un día.

— ¿Te das cuenta de que tienes el peor ángel guardián? —dijo Axel a la mesa junto con ella, ambos rieron por la mención y Kay solo asintió.

—Sip —sonrió— es un completo desastre... pero bueno, según dices es su primera vez de guardián ¿cierto?

—Lo es pequeña niña —sonrió y le paso un vaso con agua— lo suyo no es estar de niño, ¿por qué crees que la mayoría del tiempo estoy yo contigo? —suspiró— Oh recuerdo los viejos tiempos, con nuestro escuadrón, batallando con los mil demonios —volteó a ver.

Kay con los ojos llenándosele con un universo que ningún humano conoce — Deberías verlo, con su armadura de hierro pintada de negro, un peto con grecas y adornos labrado en el mismo cielo, un casco con láminas metálicas bajando por la frente, solo llegaba a cubrir una parte de sus ojos—rio leve— una cota de malla prácticamente indestructible —sonrió— lucia demasiado aterrador. Él tenía una espada, la única capaz de matar demonios, fue

nombrada el Demonglass. —hizo una pausa larga recordando todos los sucesos con lujo de detalle— La hoja tenía un color morado, a veces azul y a veces verde; en ocasiones todos los anteriores juntos, la empuñadura era de un color plateado, era una aleación de los metales más fuertes; y la guarda era un águila, un águila con alas de oro, incrustaciones de piedras preciosas, ¡no era vulgar! —Exclamó— no nada de eso, era algo sencillo, no tanto claro está, pero la sencillez le daba cierta hermosura; en el filo tenía pequeños picos sobresalientes que desgarraban la piel de los enemigos —dijo con la mirada pérdida y el recuerdo de una batalla vivida en la mente. — y yo... —volteó a ver Kay quien estaba mirándolo admirada — yo siempre iba a su lado cortando cabezas, tenía mi propia espada y mi peto, mi cota de malla y un casco bañado en oro —suspiró nuevamente— oh como extraño enfundarme en una armadura, sacar mi espada de su funda y admirar el hermoso brillo plateado, es hermoso, hermoso y peligroso.

—Wow— dijo Kay sorprendida y queriendo saber más— ¿puedes contarme más sobre demonglass?

Él asintió y le acarició el cabello— La demonglass fue forjada en el infierno pequeña niña, un ángel, hace millones de años, bajo al infierno —comenzó el relato— el infierno solo es una enorme celda para los rebeldes, pero incluye sus amenazas —continuó— este ángel bajó, a lo más profundo de las celdas, donde ningún ángel normal puede bajar; él, enfrentándose a los peligros que el fondo del infierno le daban, consiguió llegar hasta la roca madre, la demonglass, justo ahí —puso énfasis en su voz— tomó pedazos de roca, tomó todo lo que encontró; cada fragmento de roca madre, los guardó y subió, justo allí en la boca del infierno, fundió la roca madre, a penas toda la roca madre pudo formar el filo de la espada, pero el ángel no dudó un minuto en crearla, de un metro y medio de largo, ligera y filosa; la forjó ahí mismo, la decoró y la terminó en seis días, descanso el séptimo, y con la voz de Dios de su lado, llamó a la espada demonglass, la espada de la verdad, de la justicia, la espada que confiere al bien y que solo por ellos puede ser usada.

— ¿Qué paso después? —Pregunto Kay imaginándose la escena.

—La espada era transferida en familia, de unos a otros, de padres a hijos, hasta que llegó a las manos de Alcander, finalmente con el transcurso de los

años decidimos en la gran corte, que la espada debería permanecer aquí, en la tierra, que cualquier humano digno y puro podría usarla, para proteger a los demás del mal; Alcander se la entregó a el emperador augusto, que en sus días de justicia la utilizó con sabiduría... la espada fue pasando de justo en justo, hasta que se perdió en el mundo; Alcander dice que sabe dónde está, que quiere recuperarla y hacer justicia, pero no me ha dicho aun sus sospechas.

— ¿Quién es Alcander? —dijo Kay.

— ¿Oh no te lo dijo? —Se rasco la parte de atrás de la nuca— Alcander es David, tu ángel.

—Oh —dijo ella— ¿Por qué no lo dijo?

—Estoy seguro de que tiene una explicación para eso —le sonrió con cariño e insistió en el vaso de agua— anda tómatelo, te hará bien.

— ¿Puedes darme mejor algo para dormir? —dijo aun asimilando la historia.

—Claro que si pequeña niña —se levantó y fue a prepararle un batido de hierbas tranquilizantes, se lo dio, ella lo bebió completo y se acostó en el sofá, como habían dicho que hiciera para estar siempre acompañada.

Sus sueños la transportaron a una iglesia, un lugar viejo como el mundo, con un rosetón sobre la puerta, con colores vivos y una imagen de un ángel matando a un demonio con una espada muy parecida a la descripción del demonglass, Kay estaba en el patio frontal de la iglesia, caminando por el camino de piedra tallada entre los árboles; la iglesia tenía un estilo gótico, se veía oscura y si no fuera porque el fuego de unas velas estaba encendido, hubiera creído que estaba abandonada; entró en la iglesia para encontrarse con que estaba vacía, excepto por las estatuas tamaño real de santos que la miraban con ceños fruncidos y caras de reprimenda. El miedo la asaltó como miles de agujas en la piel, Kay caminó hasta el altar, nunca había adorado a un dios desde que sus padres adoptivos habían muerto, pero la necesidad de hacerlo la hiso arrodillarse frente a la sacristía, no sabía que decir, hasta que las palabras de David le llegaron a la mente.

Solo da las gracias.

Y eso hiso, dio las gracias por Victoria, por esa amiga incondicional, dio gracias por Axel, por David y por Robert, dio gracias por tener un hogar, por

sentirse querida por sus amigos, por poder estudiar en una universidad y por haber salido adelante.

No sabía si Dios había escuchado sus plegarias, pero no le importo, se puso de pie y se persigno como lo solía hacer de pequeña cuando rezaba con su madre; había olvidado las oraciones pero no la manera de persignarse.

Ella caminó de nuevo hasta la puerta, salió y empezó a caminar alrededor de la iglesia, se encontró con un cementerio y finalmente una casita, una casita de piedra tallada al estilo gótico también, tan pequeña que nadie podría vivir allí, era más bien como un cuarto, un cuarto pequeño; caminó hasta la reja que cerraba la entrada y se percató de que eran escaleras, que bajaban a la oscuridad, un aliento helado congeló su cuerpo, se apartó para ver sobre la puerta un letrero.

“Fili hominis non potest intrare nisi”

Fue lo último que vio antes de regresar al mundo de los despiertos.

Kay despertó en su cama; parpadeo varias veces sintiendo sus ojos pegajosos, miró el techo y se quedó ahí mirando las sobresalientes, el techo era de un color rosado claro, que había estado así desde que ella había huido, tenía manchas de humedad pero todo estaba en condiciones estables.

Finalmente volteo hacia aún lado, Alcander estaba sentado en una silla allí a su lado.

—Buenos días —dijo él volteando a verla.

—Hola —saludó Kay cubriéndose la cara con la cobija y estirándose bajo las mantas.

—Llegaras tarde a la escuela —dijo él levantándose de su asiento, caminó hasta la cama y jaló un poco la cobija destapándole la cara.

— ¿Tengo que? —dijo ella mirándolo, él se veía un poco despeinado, el aire matutino lo hacía ver fresco y guapo; sus mejillas se prendieron en rojo.

—Si tienes que —sonrió él notando la coloración de su rostro— ¿Por qué te sonrojas?

—Ah, eso— se frotó la cara con ambas manos —no es nada.

—Bien —dijo él sonriendo y pasándole una mano por el cabello a ella. —te dejare sola un momento para que vistas ¿okey? —La ayudó a ponerse de pie y le paso las muletas — ¿Crees necesitar mi ayuda?

—Yo... —En realidad la necesitaba, pero no quería tener que desnudarse frente a él.

Días anteriores Vicky siempre había estado allí para ayudarla a bañarse y cambiarse, pero había estado faltando a la Universidad y era hora de que volviera para poder ponerse al corriente, si ninguna de ellas iba ¿Quién le pasaría los apuntes a la otra?

— ¿Estarás bien sin mí? —Preguntó Victoria el día anterior, antes de dejarla arropada en su cama.

—Claro que si —contestó Kay, quien obviamente sabía que no lo estaría.

Y ahí estaba, teniendo que hacer eso de un modo que todavía no lograba descifrar cual.

—Creo que tendré que ayudarte —Dijo Alcander finalmente después del largo silencio de ella.

— ¡No! ¡No! puedo hacerlo —respondió negándose.

Él sonrió— Preferiría ayudarte a que termines en el hospital de nuevo, vamos te llevare al baño —La cargo al estilo nupcial y juntos con cuidado entraron en el baño. El tacto que le causaba a ella le enviaba ondas de electricidad por todo el cuerpo, Alcander le gustaba y no se había dado cuenta de que tanto lo hacía.

La sentó en la taza del baño y se sentó frente a ella, con cuidado le quito las calcetas y luego el grueso vendaje.

—Esto ayudara— dijo pasando la punta de su ala por la pierna de ella, ella sintió un cosquilleo y rio.

— ¡Oh basta hace cosquillas! —replicó ella con una gran sonrisa.

—Lo siento —dijo él sonriendo, dejó con cuidado su pie apoyado en el suelo y se levantó. —levanta los brazos.

— ¿Qué vas a hacer? —preguntó ella poniéndose nerviosa una vez más.

—Voy a quitarte la blusa —dijo y negó con la cabeza riendo por lo mal que había sonado eso.

— ¡Dios no!—dijo ella envolviendo sus brazos alrededor de su propia cintura y mirando con la sangre subiendo poco a poco a sus mejillas.

— ¿Cómo piensas que te ayude entonces? —Dijo él dedicándole una sonrisa sincera; por algún motivo, siempre que sonreía de eso modo, ella sentía confianza y seguridad.

—Está bien —susurró insegura de porque lo hacía y levantó los brazos.

Esta vez fue él el que se puso nervioso, sus deseos terrenales se habían incrementado con el paso del tiempo y lo que creyó que nunca pasaría estaba pasando; pero tenía que comportarse como se suponía que debía hacerlo. Tomó el borde de su blusa y la levantó, sacándola por su cabeza, no la miro. La ayudó a sacarse los pants del pijama y después miró sus ojos.

— ¿Tengo que sacarme lo demás cierto? —dijo ella con nerviosismo y totalmente roja. Haberse quitado la mayoría de la ropa ya la ponía avergonzada y así se sentía ya bastante desnuda.

Él negó —No aquí —sonrió y pasó su brazo alrededor de la cintura de ella poniéndola de pie. Cuando su piel se tocó sintió una corriente eléctrica recorriendo todo su cuerpo, ella sintió lo mismo, se estremeció y su piel se erizó —Tranquila —susurró él ayudándola a caminar hasta la tina, la sentó allí, sin apartar sus ojos de los suyos, no quería incomodarla en ningún momento — bien, supongo que puedes quitarte lo demás sola ¿verdad? —Dijo con la esperanza de que dijera que sí y no tuviera que lidiar con sus deseos de nuevo.

Ella asintió —si estoy bien— Alcander abrió la llave del agua caliente y esta lentamente empezó a mojarla.

—Listo, esperare aquí —al ver la cara de preocupación de ella sonrió—

no te preocupes aún existe la cortina de baño y te garantizo que no puedo ver a través de ella.

Kay suspiró aliviada –que gracioso –rió entre dientes y negó, antes de que el agua llegara lo suficientemente arriba como para que se le pegara la ropa interior el cerró la cortina de baño y se sentó en la taza mirando al suelo esperando a que ella se bañara.

Después de media hora ella quitó la tapa de la tina y el agua se escurrió fuera.

— ¿Puedes pasarme una toalla? Ah y ¿mi ropa también?

—Claro –dijo él pasándole tres toallas y su ropa interior, sin mirarla en ningún momento, ella puso como pudo una de las toallas debajo de ella, la otra la uso para secarse el cuerpo y la última se la envolvió en su larga cabellera café oscuro.

— ¿Necesitas mi ayuda? –dijo él después de que ella se había tardado ya bastante tiempo.

—Un momento –dijo ella acomodándose la ropa interior. –listo, ven por mí por favor.

Él la saco de la bañera y la ayudo a ponerse unos pantalones de tela aguados y una playera ceñida al cuerpo.

— ¿Por qué me trajiste esto? –dijo ella mirándose al espejo, apoyada en los brazos de él.

—Se te ve bastante bien –dijo él sentándose en el W.C y sentándola a ella en sus piernas, le desató la toalla del cabello y lo sacudió con cuidado, envolvió su cabello en la toalla y lo frotó con cuidado ayudándola a secarlo.

—Bueno pues gracias –dijo ella con una sonrisa mirándolos a ambos en el espejo, miró la cara de él con cautela, inspeccionó cauda una de sus hermosas facciones, era totalmente claro que el no venía de este mundo.

— ¿Qué observas? –dijo él pillándola por sorpresa.

Kay se sonrojo de inmediato.

—No es nada, solo... me perdí –Él se movió un poco haciéndola perder el equilibrio y deslizándose hacia un lado.

—Huou –exclamó –cuidado –pasó un brazo alrededor de ella, enviándole a ella una extraña sensación de placer, él sonrió cuando ella se estremeció–

todo está bien tranquila.

Finalmente lograron salir del baño, ella caminó con ayuda de sus muletas hasta el comedor donde Axel ya estaba esperándola.

—Wow ¿realmente fue tan malo? —dijo ayudándola a sentarse en una de las sillas de madera del comedor y poniéndole un plato con avena en frente.

— ¿Qué cosa? —preguntó ella metiendo la cuchara en la leche y capturando algunos cereales con ella.

—Tardaste como dos horas en la ducha, en realidad necesitamos que Victoria se quede aquí —dijo con una sonrisa divertida.

—No sería tan mala idea —dijo ella riendo —pero hay que darle una oportunidad a David ¿no crees?

—Bueno él sería feliz bañándote todos los días —esto hizo que Kay se sonrojara y él se echara a reír— tranquila, como ángel guardián no tiene permitido hacerte algo —sonrió— mientras el mantenga sus labios fuera de los tuyos entonces todos estaremos seguros; y por supuesto sus emociones lejos de ti.

¿A qué se refería con eso? Él la había besado eso era verdad, él la acunaba en sus brazos todas las noches para que lograra dormirse ¿tampoco podía hacer eso?

Ella de un momento a otro estaba pálida y con un sentimiento extraño en el estómago; últimamente estaba teniendo sensaciones nuevas y sentimientos que no sabía que existían.

— ¿Él no te ha besado cierto? —dijo Axel mirándola con atención.

—Si... —murmuró ella en voz baja mirando hacia la ventana.

—Maldita sea —dio un puñetazo en la mesa e hizo que Kay brincara del susto— discúlpame pequeña niña, tengo que ir a hablar con tu guardián estúpido —La última frase la dijo con enojo y se levantó de la silla caminando por todo lo largo del pasillo.

—¡Axel! —ella rápidamente tomó sus muletas y se puso de pie, siguiendo al chico. — ¡David! —llamó y él apareció detrás de la puerta del baño con un cepillo de dientes.

— ¿Me necesitas linda? —preguntó él dejando de cepillarse.

—Axel quiere golpearte— advirtió Kay, quien iba detrás del segundo ángel.

— ¡Maldito traidor! —dijo Axel abalanzándose sobre Alcander.

—Tranquilo viejo ¿Qué te sucede?

— ¿Qué me sucede? —Volteo a mirar a Kay— ella me sucede, ¡Alcander la besaste! ¿Sabes que así nunca nos dejaron volver?

—No —respondió él tragando saliva— ¿Cómo lo iba a saber?

— ¡Pues sí! —Suspiró— no puedes enamorarte de ella ¿entiendes?

— ¿Y porque no? —dijo con arrogancia. —Dios me envió aquí para rehacer mis vínculos ¿recuerdas? Pues eso estoy haciendo.

Axel suspiró pesadamente y puso los ojos en blanco— Eres realmente el peor —gruñó— y me ataron a mí contigo, así que deja de ser egoísta —bufó y volvió a mirarlo con seriedad— ¡quiero volver a empuñar mi espada Alcander!

— ¿Tú crees que yo no? ¿Crees que prefiero estar cuidando a una niña? — Había olvidado la presencia de Kay y empezó a no medir sus palabras— Me la paso el jodido día alado de ella, sin hacer nada ¡Nada! —Suspiro y se talló la cara.

—¿Todo el día? Yo estoy más con ella de lo que lo estás tú.

— También quiero volver hermano...

—Entonces vete —dijo Kay con su suave voz, detrás de ellos —no necesito tu ayuda —presionó sus labios en una línea, se sentía herida, tal vez incluso más que antes, solo que ahora podía ver con unos ojos nuevos.

Alcander volteó arrepentido y la miró con dolor en su corazón— no digas eso, claro que me necesitas.

—Otra vez lo estropeaste todo —dijo Axel dándole un puñetazo a la pared de madera con frustración— Siempre lo arruinas todo.

—Cállate —exclamó Alcander sin quitar sus ojos grises de los de Kay— Linda en verdad lo siento —dijo poniendo una mano en el hombro de ella, ella retrocedió con las muletas como pudo y negando con la cabeza.

—Déjame sola —susurro dándose la vuelta.

Nunca te dejare sola Murmuró en los pensamientos de ella.

— ¡Sal de mi cabeza! —exclamo Kay caminando lo más rápido que las muletas le permitían.

—No quise decir eso, no es que no me sienta incomodo estando todo el día sin hacer nada, pero me gustar estar contigo.

—Déjame —dijo ella con un sollozo entre cortado y se sentó.

Genial, ahora si estaba segura de que tenía al peor ángel guardián del mundo.

—Perdonar es una virtud— dijo sentándose a un lado de ella y haciendo que lo mirara— entonces discúlpame Kay.

—No —dijo ella apartando la cabeza y recargándola en el sofá— en verdad nunca piensas lo que dices ¿no ves que me haces daño?

De nuevo la sensación de debilidad la inundó, de pronto la vieja Kay que fumaba marihuana y se cortaba las venas la invadió con un torrente de emociones mezcladas, se encogió en su cuerpo lo más que pudo y cerró los ojos.

—Discúlpame —susurró él, esta vez en su oído, claramente podía sentir todas las emociones de ella.

De algún modo era fascinante como una simple humana podía sentir tantas cosas a la vez, le hubiera gustado dejarla así y estudiarla por un momento, pero sabía que ella se sentía mal y que solo empeoraría las cosas; le había costado bastante trabajo zafarla de sus vicios anteriores, para que volvieran por un simple error.

Ella empezó a tensarse y sus manos vibraron con un calambre interno, un nudo se formó en su garganta y todo se vino bajo.

—Tranquila —Murmuró él esta vez con más serenidad en su voz, extendió un brazo para rodearla y logró sentarla sobre sus piernas, estiró el ala izquierda y con ella cubrió a la chica— todo está bien. —Dijo observando como los ojos de ella se movían con pánico a pesar de que los tenía cerrados, estaba teniendo malos recuerdos estaba seguro de eso— estoy aquí Kay —murmuró depositando un beso en su mejilla, ella reaccionó y su pulso se tranquilizó un

poco, pero no lo suficiente como para que él se quedara conforme –vuelve a mí –susurró depositando otro beso en su clavícula, dejó sus labios pegados a la piel de ella.

Ella por su parte luchaba por salir de su crisis, solo veía imágenes de días pasados, días oscuros llenos de miedo, y una voz, una voz en el fondo gritándole algo que no podía entender.

—Fili hominis non potest intrare nisi

—Fili hominis non potest intrare nisi

—Fili hominis non potest intrare nisi –Decía la voz una y otra vez.

Cuando sintió el tacto de él una parte de ella volvió, una parte de ella se concentró en la voz del chico y lentamente sintió los latidos del corazón de él, trato de calmarse, de seguir el ritmo, respiró profundo y dejó que la voz extraña se fuera, tenía miedo de lo que podía significarse, pero en ese momento la olvidó y abrió los ojos para encontrarse con él recargado en su cuello.

— ¿Vas a disculparme? –dijo él con una voz sincera y arrepentida.

Ella no pudo negarse, simplemente él le daba la fuerza que necesitaba.

—Te la da Dios pequeña— dijo él como si estuviera leyendo su mente – yo solo soy el medio de transporte –sonrió en su cuello y ella se estremeció.

—Te disculpo –susurró ella envolviendo sus brazos alrededor de él y apretándolo en un abrazo— solo considérame más.

— ¿Qué mierda fue lo que te dije Alcander? –Dijo Axel mirándolo con rabia, Alcander envolvió a Kay en sus brazos y levantó la mirada para ver a su compañero.

—Axel –Dijo con más tranquilidad –no voy a dejar que te manden al infierno, si alguien tiene que ir seré yo.

—No claro que no, ninguno ira a ese lugar, solo tienes que aprender a comportarte como un guardián eso es todo.

—Pero ella me necesita –Dijo él acariciándole el cabello suavemente a

Kay.

—Lose por eso eres su guardián, puedes estar con ella, pero no de esa manera.

— Chicos —dijo Kay quien evidentemente podía y había escuchado todo — si tienen que discutir algo así por favor no enfrente de mi —suspiró y Alcander la ayudó a levantarse, la tomó de la cintura dándole un punto de apoyo mientras ella Axel buscaba sus muletas.

—Tiene razón Axel, no es necesario que escuche esto —la observó con tristeza— lo siento Kay.

—No importa —dijo ella tomando sus muletas de las manos de Axel, caminó hacia la puerta.

Se sentía demasiado confundida y extrañada.

—Ya vamos tarde —informó Axel, todos salieron y entraron en el auto de él para poder ir a la universidad.

El camino se le hizo a Kay demasiado largo a pesar de que no lo era tanto, se la pasaron en silencio, aunque ella sabía que los dos chicos discutían telepáticamente por las miradas de muerte que se daban y por los golpes ocasionales entre ellos, pero ella solo se sentía extraña, no sabía explicar exactamente porque, nunca antes había sentido algo así, era algo tan, tan extraño, que ni siquiera sabía que era.

Llegaron y ella tomó camino, Vicky la estaba esperando y la ayudó a cargar su mochila.

— ¿Por qué la cara de perro mojado? —dijo Vicky sonriendo, sabía que su amiga se sentía mal, había estado recopilando cada síntoma y tenía una buena explicación para eso.

—Oh no es nada... solo —hizo una pausa— discusiones.

— ¿Peleaste con David? —Dijo Vicky sin censura, a pesar de que Alcander caminaba aun lado de ellas.

Axel se había ido a su salón como “Maestro de intercambio”

—No yo no.

—Axel y yo peleamos —respondió Alcander el mirando al frente.

—Bueno quita esa mueca hermosa, tengo buenas noticias —sonrió con

entusiasmo— tengo una noticia que te hará quitar tu cara de pocos amigos.

—Dime —dijo ella desganada.

—Aquí viene —pausa— ¡Chicos nuevos!

— ¿Chicos nuevos? ¿A estas alturas? Casi termina el semestre —Kay miró a Alcander que tenía la mirada perdida en un punto en el más allá del horizonte cercano.

— ¡Chicos nuevos! ¡Chicos nuevos! —Gritó Victoria dando pequeños saltos de arriba abajo — ¡todos son unos gigantes!

Esta vez la mirada de Alcander fue a posarse en Vicky que de inmediato dejó de brincar por los ojos sombríos de él— ¿Gigantes?

—S...si...si —dijo ella conmocionada y logró apartar los ojos para poder volver a respirar.

Alcander murmuró algo para sus adentros.

— ¿Qué tan gigantes? —preguntó Alcander mirándola de nuevo.

—Yo... no lo sé ¿dos metros? Tal vez ¿dos diez?

Él solo asintió con la cabeza, le dio a Kay un beso en la frente —vendré después —fue lo último que dijo antes de salir corriendo inhumanamente.

— ¡Wow algo pasa con ese tipo! —Vicky volvió a mirar a Kay que estaba tan confundida como ella.

—No tengo la menor idea de que pueda ser —dijo Kay y retomó su camino ¿Qué clase de ángel de pacotilla dejaba a su protegida ahí sola?

¿Pero en que estás pensando Kay? Pensó ella mirando a lo lejos donde él había desaparecido. *Lo necesito* Susurró para sus adentros, dándose cuenta de que empezaba a sentir algo por él, volteo a mirar a Vicky.

— ¿Te sientes bien? —preguntó ella mirándola

—Si ¿Por qué?

—Es solo que se fue corriendo y te encogiste como siempre lo hacías.

— ¿Enserio? —Dijo ella tratando de enderezarse —no, no es nada, solo me

sentí un poco decaída, falta de azúcar supongo ¿tienes un dulce o algo?

—Mmm... —Exclamó Vicky pensando— sí, sí —abrió su bolsa y sacó un pequeño dulce envuelto en un papel rosa— toma.

—Gracias —dijo Kay metiéndoselo a la boca, el sabor del chocolate amargo y luego el dulce de fresa debajo, la hizo sentirse mejor, tal vez si le hacía falta un poco de azúcar.

— ¿Vas a mostrarme a los nuevos? —Ella pensó que conocer a gente nueva ayudaría para dejar de a un lado sus sentimientos por David, aunque no estaba segura de que era exactamente lo que sentía.

— ¡Pensé que nunca lo dirías! —Dijo emocionada —ven sígueme

Ellas fueron a su salón de siempre, dentro ya estaban más de la mitad de los estudiantes, ella miró como un círculo de gente rodeaba unos tres escritorios.

—Ahí están —dijo Vicky emocionada y sonrió — ¡abran paso inútiles! — Dijo empujando a la gente.

Kay se echó a reír y siguió abriéndose paso con las muletas, miró a los chicos, eran tres *Mierda* Pensó, eran demasiado atractivos, él primero tenía cabello güero y lacio, su cabello era lacio y lo tenía en un peinado bastante masculino, sus ojos eran azules y tenía un cuerpo bien formado y sexy; Él segundo tenía cabello café oscuro y los segundos ojos más negros que había visto, tenía un notorio tatuaje que se asomaba en su cuello, estaba segura de que también lo tenía en la espalda; Él tercero era un completo modelo de Calvin Klein, con eso sabía todo, una mirada de ojos verdes, una camisa blanca completamente ceñida y un cabello alborotado de color café.

—Te lo dije —Menciono Vicky susurrándole en el oído, agradeció que estuviera con ella, juntas avanzaron y victoria ayudo a Kay a sentarse justo detrás del chico número tres, ella se sentó detrás del chico número dos y la miro con entusiasmo.

Kay rogaba para sus adentros que él chico hubiera pasado de ella y no fuera a hablarle; ella misma se consideraba un completo desastre con las cosas

del ligue.

Él volteo y le dedico una sonrisa encantadora, Kay casi se derritió por ella.

—Hola —Dijo él.

Kay se quedó cayada un momento buscando su voz— hola —dijo tímidamente.

En ese momento la puerta se abrió casi de golpe y entro David seguido por la asquerosa de Kaya quien se quedó mirando anonadada a los nuevos, de inmediato entro en su modo “Zorra máxima” y empezó a coquetear con el primero que vio; Alcander solo siguió caminando hacia el frente, Kay lo miro y sintió un nudo formándose en su estómago, si supiera que David no era humano entonces pensaría que era el ser más hermoso en el mundo, él se sentó justo detrás de Kay.

Genial, ahora estaba atrapada.

— ¿Cuál es tu nombre? —dijo el chico Calvin Klein, al parecer la presencia de Alcander lo había logrado incomodar porque de un momento a otro parecía haberse puesto tenso.

—Soy Kay —logró decir ella y se acomodó el cabello aun lado de la cara.
—Lindo nombre, soy Hunter —él le volvió a sonreír y ella se puso roja.

—Kay— dijo una voz detrás de ella, con cuidado se volteó para encontrarse con unos ojos grises, y una flama roja anaranjada que salía del iris de este, se puso nerviosa y parpadeo mirando a Alcander.

— ¿Qué paso? —dijo ella mirando como él desviaba sus ojos hacia el chico de enfrente en tono de advertencia, sus labios formaron una ligera sonrisa y vio un hoyuelo aparecer.

Su corazón latió más rápido.

— ¿Tendrás un bolígrafo que me prestes? —Dijo él sin quitar los ojos de los de Hunter, vio como el color rojo anaranjado se hacía más intenso y empezaba a inundar su ojo completo.

—Si... —ella se volteó con los nervios de punta ¿Por qué no dejaban de

mirarse? –Toma –se lo tendió y él lo tomo –David tus ojos... —susurró.

— ¿Qué hay con ellos? –Dijo él haciendo que su sonrisa escalofriante creciera, por un momento él volteo a verla y el corazón de ella dio un vuelco.

—Son... — ¿Cómo iba a explicar eso?

— ¿Fuego? –dijo él volviendo los ojos hacia Hunter, que se había volteado y jugaba nerviosamente con una pluma color rojo.

Kay asintió –sí –susurró— fuego.

Él volteo a mirarla y su sonrisa se suavizó – oh no es nada –dijo mirándola, ella asintió y se dio vuelta pensando que ese día no podía ser más paranormal.

19

Axel caminaba de mala gana cruzado de brazos y con una mochila colgando en la espalda, Alcander iba detrás de él, en completo silencio y revisando cada pequeño espacio del amplio bosque en el que se habían metido.

—Te conseguí algo— dijo Axel después de un rato y sacó de la mochila un libro bastante gordo, se lo tendió a Alcander.

— ¿Qué es? —dijo tomándolo y mirando la portada “Guía para un ángel guardián” —debes estar de joda.

—No lo estoy, logré que San pedro me lo enviara, igual que yo estamos de acuerdo en que no debes sentir algo por ella.

—No siento nada por ella —dijo en su defensa.

—Pues más vale que se quede así, conserva el libro y léelo por favor,

estoy seguro de que rompiste unas treinta reglas en el tiempo que llevas aquí.

Volvieron al silencio total y caminaron hasta un sendero de piedras que estaban empotradas en el suelo.

— ¿Llegamos? —Dijo Axel siguiendo el camino de piedra hasta una iglesia enorme, de estilo gótico, con un rosetón sobre la entrada; la puerta de madera de la entrada estaba entreabierta, los dos ángeles negros caminaron hasta ella. Alcander empujó la puerta con fuerza haciendo que sonara un rechinado y finalmente se abriera de par en par.

—Parece que sí —Dijo Alcander mirando hacia el interior, dentro reinaba la oscuridad total. — ¿trajiste lo que te pedí?

—Mejor que eso —dijo Axel sacando una linterna de la mochila, encendió la luz y vieron hacia todos lados. — ¿Dónde crees que este?

—No estoy seguro —susurró Alcander inspeccionando el lugar que estaba cubierto de polvo — tuve varios fragmentos de sueño pero nunca algo concreto.

— ¿Algo que reconocer? —Preguntó Axel extendiendo sus alas negras y batiéndolas en el aire causando una fuerte corriente que levanto una nube de polvo.

—Un letrero —dijo Alcander girando la perilla de una puerta que se resistió, suspiró y la empujó con fuerza haciendo que se astillara y se abriera un hueco en la madera, metió la cabeza y luego el cuerpo para encontrarse con una habitación aún más oscura que la anterior.

Sus ojos no eran como los de los humanos, estaba claro, aunque no sabía si al estar atado a la tierra podía usar sus habilidades especiales, se sorprendió cuando sus ojos se adaptaron a la oscuridad casi de inmediato. Al menos no tenía que usar la linterna; caminó mirando que la habitación estaba vacía excepto por un librero con unos veinte libros y un escritorio de madera con una vela encima que se había derretido casi por completo. ¿Cuánto tiempo llevaría apagada? Siglos tal vez.

— ¿Qué encontraste? —dijo Axel entrando por la puerta astillada.

—Nada muy interesante —Contestó acercándose al librero y sacando uno de su lugar.

— ¿Crees que haya una entrada secreta o algo? —preguntó su amigo

revisando las paredes con la linterna.

—No, no es aquí —Dejó un libro pesado en la mesa y le sacó el polvo, abrió la tapa y leyó las primeras líneas que se encontraban en latín. —Esto no está ayudando —suspiró.

— ¿Qué son? —Axel se acercó y paso unas cuantas páginas del libro.

—Es un rito de exorcismo —caminó hasta el librero y saco todos los libros, inspeccionó la madera, había una pequeña hendidura; pasó sus dedos por ahí para darse cuenta de que había un trasfondo, presionó la tabla y esta se hundió para después abrirse— lo tengo —dijo sacando una caja de madera muy bien decorada con incrustaciones de piedras y la tapa bañada en oro líquido.

— ¿Qué tienes? —Preguntó acercándose a él —La llave —susurró analizando con cautela la llave de plata que Alcander sacó de ahí, era una llave hermosa, ligera pero resistente; tenía una cuerda colgando de un lado, Alcander se la colgó al cuello y la escondió bajo su camisa.

—Habíamos estado buscando eso por mucho tiempo —dijo una voz detrás de ellos, la madera crujió cuando alguien entró en la habitación —es un placer que nos hayan ahorrado el trabajo.

Alcander volteó relajado para encontrarse con un gigante, mejor conocido como nefilim, se cruzó de brazos y espero a que dijera algo más.

—Ahora solo entréguenla y nadie saldrá herido— Axel se rio a carcajadas.

— ¿Qué vas a hacernos engendro? ¿Arrancarnos las plumas? —Rio— ni siquiera puedes verlas.

—He de admitir que me pone en desventaja, pero hay unos cincuenta nefilims afuera esperando mi señal, para hacerlos trizas.

Esta vez el que rio fue Alcander— Sumamente divertido —se burló acercándose al nefilim quien retrocedió instintivamente— no sabía que me temías tanto —dijo con una sonrisa y pasó por la puerta que había roto hacia un momento, el nefilim le tomo el brazo. —Grave error —dijo Alcander sonriendo y jaló de su brazo haciendo que el nefilim se estrellara en la pared de roca.

—Maldito ángel —rugió el nefilim y se lanzó a Alcander, quien rápidamente se giró para tomar al hombre del cuello, sin realmente esfuerzo alguno lo levanto en el aire con un solo brazo.

— ¿Aun quieres la llave? —preguntó Alcander burlándose y apretó la laringe del nefilim, que desesperadamente empezó a mecerse en el aire rogando por aire. —Eso creí —dijo soltándolo, el hombre cayó al cuello y se llevó las manos a la garganta tratando desesperadamente de inhalar aire.

—Eso fue divertido —dijo Axel mirando al nefilim que yacía tumbado en el piso.

—Me gusta poder volver a sentirlo —Alcander caminó hacia afuera donde una banda de unos cincuenta nefilims esperaban con armas rudimentarias, él les sonrió— creo que su jefe tiene problemas allá adentro — les sonrió una vez más y empezó a caminar hacia la multitud.

Los nefilims confundidos empezaron a murmurar, uno de ellos le lanzó una pica a Alcander, él la detuvo sin ningún esfuerzo.

—No entiendo porque demonios tienen que hacer eso —dijo Alcander con un suspiro, miró a Axel sobre su hombro y asintió, los dos ángeles empezaron a luchar con los nefilims.

No pasó realmente mucho tiempo antes de que todos estuvieran tirados en el suelo, Axel volteó para ver a Alcander que le clavaba un tubo de cañería a un joven nefilim en la garganta.

—Será mejor que nos vallamos antes de que alguno de estos inútiles despierte —Alcander estuvo de acuerdo y los dos siguieron el camino de piedra de vuelta a la espesura del bosque.

Capítulo 1: Como ser un buen ángel guardián leyó Alcander en la página número uno del libro que Axel le había dado. *Primero que nada un ángel guardián debe permanecer invisible a su protegido* Continuo leyendo, *Pase lo que pase no debe interferir en su vida, de modo que no lo deje tomar las decisiones que el protegido crea son las mejores.*

—Este es una ridiculez —dijo Alcander cerrando el libro y echándolo hacia enfrente en la mesa.

— ¿De qué se trata? —preguntó Kay sentándose frente a él y dejando las muletas aun lado.

No podía decirle obviamente, y cuando ella trato de tomar el libro él lo saco de su vista rápidamente –Axel me mando a hacer... algo y bueno es estúpido.

Ella se encogió de hombros.

—Soy menos estúpido que tú al menos— dijo Axel quien iba entrando por la puerta principal, cargando unas cuarenta bolsas de supermercado sin que se viera siquiera cansado.

Alcander bufó— tu libro no dice nada que me pueda servir.

—Claro que lo dice –dijo Axel— claramente dice “Guía para un ángel guardián” –Axel hizo que Kay perdiera la capacidad auditiva mientras ellos hablaban.

—Un guardián normal al menos es invisible a los humanos, ¿Cómo quieren que no me involucre en su vida? De un modo u otro se daría cuenta, tampoco quiero que me vea como un acosador o algo así.

Kay soltó un grito — ¡No oigo! –Gritó alterada — ¡No oigo nada! –Se llevó las manos a los oídos y empezó a palparse como si con picarse la oreja fuera a escuchar de nuevo.

—Devuélvesela –dijo Alcander cruzándose de brazos, Axel rodó los ojos y Kay pudo escuchar otra vez.

— ¿Qué demonios fue eso? –exclamó ella mirando a los dos ángeles.

—Nada pequeña niña es hora de que te vayas a dormir –se adelantó Axel y la cargó en sus brazos.

—Pero son las seis –protestó ella – no quiero dormir, ni siquiera estoy cansada.

—Si lo estas –Dijo Axel y las palabras cayeron pesadas en la mente de ella, de un segundo a otro luchaba por mantener los ojos abiertos, lo último que supo fue que estaba recostada sobre sus suaves almohadas y fue lo más maravilloso que alguna vez hubiera sentido.

— ¿Cómo? –Alcander estaba en la puerta mirando confundido las habilidades de su amigo

— ¿Cómo lo hice? –Dijo él dándose la vuelta y caminando hacia Alcander— supongo que es hora de que te diga que fue lo que pasó ayer.

Alcander suspiro— por favor.

—Hable con el señor, él... me devolvió mis alas —dijo haciendo visibles dos pares de alas blancas y extendiéndolas con orgullo.

— ¿Qué? ¿Por qué? —se quejó Alcander que por un momento se sentía abandonado de nuevo.

—Ya hice lo que tenía que hacer amigo lo siento, me iré de vuelta al cielo mañana.

Alcander por primera vez en mucho tiempo encorvó la espalda y soltó un suspiro inundado de tristeza.

—No podre cuidarte de nuevo —rio Axel sin gracia — espero que en verdad leas el libro, que te hagas un buen guardián, sé que te devolverán tus alas.

—Fue bueno tenerte aquí, aunque sea un momento —sonrió y recuperó su posición de siempre— supongo que te veré después.

Axel sonrió y se dieron uno de esos abrazos varoniles —nos veremos más pronto de lo que crees.

Después de una media hora en la que Axel se quedó cuidando a Kay mientras Alcander investigaba, finalmente volvió a casa acompañado por Victoria quien se había quedado varada en la carretera tratando de ir de visita con ellos.

—Me alegro de que me encontraras —dijo ella animada. —No sé qué hubiera hecho ahí a la mitad de la noche —rio— aunque tenía planeado llamar a Kay pero obvio ella no puede manejar en su estado —lo miró— ¿Cómo esta ella?

—Mejorándose —dijo él con la mirada fija en la carretera.

—Me alegro por ella, ¿sabes? Es muy difícil lo que siempre pasa, no estoy segura de porqué, pero sus padres fueron asesinados en esa casa, me sorprende realmente que viva ahora aquí, fue realmente una sorpresa ella ni siquiera quería hablar de eso... me alegro de que cuides de ella, es una gran persona es solo que nunca ha podido verse como es.

—Lose —dijo el dedicándole una tierna sonrisa a Victoria— yo también me alegro de cuidarla, creo que puedo ayudar a que cambie.

—Estoy segura de eso, ella me ha hablado de ti —dudo por unos segundos — me dijo que no te dijera...

Él la interrumpió —entonces no deberías decirme.

—Te diré de todos modos, deja tú ética celestial para otro momento —rio por sus propias palabras— Ella dice que siempre has sido muy lindo con ella y todas esas cosas, pero honestamente cuando habla de ti le brillan los ojos, yo sé que ustedes no se han llevado mucho, pero a ella le gustas.

Él suspiro, sabía que a él también le gustaba, aunque sea un poco— ah... ¿enserio?

—Si enserio —dijo Vicky con entusiasmo — así que les planee una cita.

— ¿Una qué? —Dijo el apresuradamente, negó con la cabeza y estaciono el auto afuera de la casa.

—Una cita tonto, ya sabes, donde dos personas que se gustan van y hablan y eso. —Sonrió— ¿Qué piensas?

—Supongo que está bien... pero mi deber es no involucrarme con ella de esa manera.

—¿Tu deber? Por favor estas en la tierra, donde un deber es lo menos importante... ¿ándale sí? —tomó su brazo y empezó a jalonearlo.

—Bueno, bueno está bien.

—Ya lo planeé todo, no tienes que preocuparte en lo absoluto, será increíble lo prometo.

—Wow creo que eres la humana más persistente que he visto en mucho tiempo, se bajó del auto y le abrió la puerta— Vamos, ella ya debe de estar despierta.

—Gracias —sonrió y salió del auto— aww, bebé estaba dormida.

Él se limitó a asentir y a guiarla dentro, ella dejó su abrigo sobre el sofá y caminó hasta la habitación de Kay donde ella miraba la televisión.

—Hola pequeña ¿Qué ves? —dijo sentándose a un lado de ella en la cama y mirando al televisor.

—Juego de tronos temporada tres... ¿sabes que se pone muy bueno cierto?

—El que se pone bueno es Jon Nieve —ambas rieron

—Qué raro de ti sabrosearte a las personas.

Vicky se encogió de hombros y luego volteo a mirar a Kay con una sonrisa — te conseguí una cita.

—¿Una cita? —Kay casi se ahogó con su propia saliva —odio las citas, ¿con quién es? Lucas y yo nunca tuvimos una cita... ni siquiera sé que es eso de las citas.

—Otra tonta —dijo Vicky recordando la expresión de Alcander— es con tu angelito mi niña, le dije y está de acuerdo.

— ¿Con David? Oh no, no, no y no... —contestó con nerviosismo— ¡no podré estar sola con él!

Victoria rodó los ojos— todos los días te quedas sola con él.

—Cierto, pero no en una cita —se arregló el cabello como si la cita fuera a suceder ya — ¿Cuándo? ¿Dónde?

—Tranquila nena tu Emma^[1] ya tiene todo arreglado —sonrió— de hecho planeo que ustedes dos estén juntos para fin de mes —rió.

—Realmente tengo a la amiga más loca del mundo.

Ambas miraron el resto de la serie comiendo helado y palomitas, afortunadamente el día siguiente era sábado y no tenían que asistir a la universidad; después de unas tres horas Axel se ofreció para llevar a Vicky a su casa y ambos se fueron. Alcander había estado todo el tiempo en su habitación, ya era de noche y se suponía que ella debía de estar durmiendo, pero al contrario no podía hacerlo, estaba completamente segura de que escuchaba los aullidos de los lobos a lo lejos, no había querido que Vicky se fuera, no esa noche, no la noche en la que todo cambió; Kay se levantó de su cama con ayuda de sus muletas y salió a la sala sentándose en el sillón aun lado de la ventana, miró hacia afuera, a la negrura del bosque que se extendía a un lado de su casa.

Auuuuuuuuuu.

Escuchó esta vez tan cerca que le pareció que el lobo estaba dentro de su casa, nerviosa y asustada se dio la vuelta para darse cuenta de que la casa estaba en silencio y vacía a excepción de ella y Alcander; suspiró aliviada y volvió su vista a la ventana que estaba frente al comedor, miró con cautela hacia los pastizales al otro lado de la casa, recordó como un relámpago partió el cielo y un rayo seguido de un hombre cayeron para estrellarse en la tierra; horrorizada miró hacia el otro sillón para darse cuenta de que una figura descansaba ahí.

— ¡Me asustaste! —chilló ella y se encogió en el sillón.

—Esa no era mi intención —dijo él acercándose y sentándose junto a ella.

Ella inmediatamente buscó su consuelo y se recargo en el pecho de él, se sentía tan débil y vulnerable la mayoría del tiempo que a veces se daba vergüenza a sí misma, afortunadamente lo tenía a él, que aunque fuera el peor guardián del universo la hacía sentirse fuerte y segura cuando estaba a su lado, al menos eso si lo hacía bien.

— ¿Qué tienes? —pregunto él después de haberla tranquilizado un poco, la logró sentar en sus piernas y la rodeó con sus largas alas con cuidado; sabía perfectamente que ese era el mejor modo para calmarla, lo había hecho cientos de veces cuando ella tenía pesadillas y lo seguiría haciendo siempre.

—Fue hoy —susurró ella acurrucando su cabeza en el pecho de Alcander y dejándola reposar ahí— este día... fue cuando él hombre negro llegó —murmuró y levanto la mirada para encontrarse con los ojos grises purpura.

Él sonrió y le dio un suave beso en la frente — Pero él ya no está, nunca volverá.

— ¿Qué le paso? —dijo ella con el recuerdo del hombre negro marcándole la estrella en el brazo.

—Lo destruí —susurró Alcander tranquilizadamente.

Auuuuuu Auuuuuu.

Aullaron los lobos, ella tembló bajo el suave abrazo de él y volteó la mirada hacia la ventana.

—Ellos lo recuerdan también Kay... —Dijo Alcander.

Al ser una criatura celestial aún tenía cierta sensibilidad extra y además de poder sentir el temor de Kay también sentía el nerviosismo de los lobos que aullaban con el recuerdo del terror que les había traído esa noche.

—Ellos son como tú, ellos también recuerdan lo que paso esa noche, ellos saben lo que tú sentiste —susurró cerca de su oído.

—¿Lo hacen? —preguntó ella luciendo pequeña entre los brazos de él.

—Lo hacen — le sonrió una vez más para acariciarle el cabello, le gustaba

la sensación de mirar en los oscuros ojos de ella y poder ver todo lo que había en su interior, ella era realmente una persona brillante, y sabía que podía hacer todo lo que quisiera, todo lo que se propusiera porque para eso estaba hecha, estaba hecha para brillar, para iluminar al mundo con su luz, y él quería ayudarla a ver todo ese potencial— Kay —susurró el jugándole el cabello.

—Dime— murmuró ella quien seguía sumergida en los ojos de él, anonadada por la belleza de estos.

—Quiero decirte algo —susurró el sonriendo.

—Dímelo —dijo ella.

—Nuestro mayor temor no es que seamos inadecuados. Nuestro mayor temor es que somos poderosos más allá de toda medida —Hizo una pequeña pausa asegurándose de que asimilara todas las palabras— Es nuestra luz, no nuestra oscuridad, lo que más nos asusta. En ocasiones nos preguntamos ¿Quién soy yo para ser brillante, hermoso, talentoso, fabuloso? En realidad, ¿Quién eres tú para no serlo? Eres una hija de Dios. Hacerte menos no es brindar un servicio al mundo.

— No hay nada inteligente en hacerte valer menos para que otra gente no se sienta insegura al lado tuyo. Todos estamos hechos para brillar, como lo hacen los niños —le sonrió con calidez viendo como los ojos de ella se llenaban de lágrimas —Nacimos para manifestar la gloria de Dios que está en nuestro interior.

—No está sólo en algunos de nosotros; está en todos. Y cuando dejamos de brillar con nuestra propia luz, inconscientemente damos a otra gente permiso para hacer lo mismo. Conforme nos liberamos de nuestro propio temor, nuestra presencia libera automáticamente a otros.

Alcander se encontraba rebosante de felicidad, ella lloraba con lágrimas silenciosas aun si quitarle la mirada de encima; él estaba realmente feliz porque había hablado con su alma.

—Gracias —Pronunció ella con sus labios, pero sin decir una sola palabra, lo abrazó por el cuello y sin importarle que estuviera prohibido le dio un suave y corto beso en los labios.

—No tienes que agradecer —contestó él devolviéndole el beso, por algún motivo, necesitaba hacerlo.

Alcander y Kay se quedaron dormidos en el sillón, él abrazándola a ella y ella recargada en su pecho, ambos envueltos por las alas de él.

La noche anterior lo único que logró tranquilizar a Kay fueron los besos de él, ambos estaban completamente conscientes de que estaba mal, pero ni siquiera se molestaron en mencionarlo, simplemente dejaron que sus almas solitarias se tocaran, dejaron que compartieran su luz y existieran juntas cada vez que sus labios se unían, como un puente entre los corazones de ambos. Ella había decidido contarle a él toda la historia y esa mañana se sentía mucho mejor por haber desahogado sus penas.

—Somos una familia —Había dicho su mamá hace muchos años —las familias están aquí para confortarnos unos a otros, si alguna vez tienes un problema mi linda solo dinos y veras como el problema levemente se diluye, porque lo cargamos todos, no solo tú.

Ella le había contado a sus padres muchos de esos pequeños problemas de la niñez y sabía que su madre decía la verdad, siempre se lo agradeció por eso.

Alcander se levantó antes que ella y dejó a Kay acomodada en el sillón por un momento, entró en el baño y se dio una ducha, le gustaba poder tener sensibilidad en las alas y sentir las gotas de agua corriendo a través de ellas. Una vez que terminó y se secó con una secadora de mano que Kay usaba todos los días al salir del baño, volvió junto con ella y acarició su pierna lastimada con sus plumas.

—Hey —Sonrió al ver que ella estaba profundamente dormida— Kay, despierta.

Kay murmuró algo en sueños y finalmente se estiró para abrir los ojos lentamente— hola —murmuró aun con la voz adormilada.

—Hola —sonrió él — vamos levántate iremos a correr.

Eso pareció sobresaltarla y abrió los ojos como platos — ¿Correr? ¿Acaso no recuerdas que tengo una pierna rota?

Él se limitó a sonreír, sabiendo algo que ella claramente no sabía —Si a correr —volvió a dirigirle esa sonrisa y luego extendió su mano— levántate.

— ¿Me pasas mis muletas? —Él negó —pero... bueno —estiró su mano — ayúdame —él negó una vez más.

— ¿Confías en mí?

—Sí, pero no puedo levantarme sin mis muletas.

—Levántate —ordenó él y se la quedó mirando con una sonrisa alentadora.

—Pero ¿qué...? —Él la interrumpió.

—Levántate.

Ella suspiró y al mover su pierna hacia abajo se sintió algo extraña, miró el yeso que envolvía su fémur, Alcander se agachó y empezó a abrirlo con las manos.

— ¿Qué estás haciendo? –Exclamó Kay con preocupación

—Confía en mí –fue lo único que él dijo antes de quitarle el yeso por completo, se apartó y se sentó en el sofá de enfrente mirándola con atención– Levántate ahora.

Ella lo miro diciéndole con la mirada que estaba loco, sin embargo decidió tener un poco de confianza y se apoyó con las manos en el sillón para llevar su cuerpo hacia arriba, tenía miedo de mover demasiado su pierna y sentir ese horrible dolor una vez más, con cuidado usó su pierna buena para ponerse de pie y finalmente estuvo de pie.

—Camina –ordeno él.

—Pero no puedo hacerlo –dijo ella mirándolo.

—Dilo de nuevo.

—No puedo hacerlo –Él sonrió y la miró negando la cabeza, se levantó y se paró frente a ella.

—Camina, y tú me dirás si puedes hacerlo o no.

Ella dio un paso con su pierna mala y logró mantener el apoyo por un momento, pero perdió la fuerza y hubiera caído de no ser por Alcander quien la agarró justo a tiempo, la cargó un segundo y la puso de nuevo en el suelo, la soltó y dio un paso hacia atrás.

—Camina.

Ella volvió a poner su pie enfrente, logró poder dar un paso y miró a Alcander algo asombrada.

— ¿Tú me hiciste algo cierto? –susurró ella dando otro paso, no existía el dolor, solo una cierta debilidad en la pierna herida, pero sabía en el fondo que no duraría mucho.

Él se limitó a reír y negó con la cabeza.

—Eres un mentiroso –dijo ella.

—La tierra me causa cosas como esa —se encogió de hombros— no soy un mentiroso... si te hice algo.

Ella lo miró y siguió probando su pierna —si lo eres, Alcander —lo miró a los ojos con una sonrisa burlona en el rostro.

—Hey ¿Quién te dijo mi nombre? —Dijo él sonriendo— me alegra que al fin lo sepas.

—Me lo dijo Axel —ella caminó hasta él y tomo su brazo para apoyarse.

—Chismoso —rio leve— ¿lista para irnos a correr?

—No creo que aun pueda hacerlo.

— ¿Por qué no? —dijo él tomándola de los brazos y ayudándola a dar la vuelta.

—Mi pierna sigue muy débil —dijo ella.

—Bueno está bien, pero mañana no te salvas —la abrazó y le dio un suave beso en la frente.

Tocaron la puerta tres veces, aunque antes de que alguno de los dos pudiera acercarse para abrir Axel apareció dentro de la casa, él sonrió tristemente y se acercó a ellos; besó la mejilla de Kay y puso una mano en el hombro de Alcander.

Axel se veía realmente majestuoso de esa manera, todo vestido de blanco, con un par de alas decorando su espalda, un cinto con una espada dorada colgando de él.

—Es hora de irme —dijo sonriéndole a ambos.

Para los ojos de Kay era realmente un espectáculo, cada movimiento que hacia el ángel le parecía realmente majestuoso y espectacular, incluso parecía que las cosas pasaban en cámara lenta frente a sus ojos, una corriente de aire tibio y cálido llenó la habitación, la piel de Kay reaccionó de inmediato y se le erizo el vello en los **brazos**, una ola de pureza y relajación.

—Vamos a extrañarte —dijo Alcander abrazando a su amigo y luego mirando a Kay quien seguía anonadada por lo que veía.

Axel se acercó a ella y le extendió la mano, de ella colgaba un collar plateado con un ave, un ave hermosa con plumas largas y blancas. —Es para ti pequeña niña —sonrió y la miro.

Kay aun en su “trance” extendió la mano y tomó el collar —gracias —logró articular y miró el collar con asombro.

—Llévalo siempre —susurró Axel, le llevó una mano al pelo y se lo acomodó detrás de la oreja —siempre que quieras hablar con alguien puedes llamarme —sonrió.

—Gracias Axel —dijo ella y lo abrazó con fuerza.

Él correspondió el abrazo y después de un rato la soltó.

—Adiós hermano —sonrió y miró a Alcander —espero que sigas siendo así de fuerte, que leas el libro que te di —rio— y que hagas siempre lo correcto.

—Lo haré —sonrió y estrechó su mano.

Axel sacudió su mano en despedida y caminó a través de la puerta, estiró sus alas y emprendió en vuelo hacia el cielo que lo esperaba en algún lugar.

...

Vicky llegó a recoger a Kay como era de costumbre, Alcander y ella se subieron en el auto de Vicky y condujeron hasta la universidad.

— ¡Tengo noticias! —dijo ella con cierto nerviosismo.

— ¿Qué noticias? —preguntó Kay sabiendo que los problemas demasiado humanos de su amiga eran como un granito de arena en una playa enorme.

—Los chicos guapos, súper sexys, modelos de Calvin Klein —hizo una pausa para mirarlos— desaparecieron.

— ¿Cómo que desaparecieron? —dijo Alcander

— ¡Si eso! Desaparecieron, estábamos en clase, los tres al mismo tiempo pidieron ir al baño y sin siquiera respuesta se esfumaron.

—Tal vez eran gays —dijo Kay encogiéndose de hombros.

—No todos ellos al menos, yo salí con uno de ellos.

— ¿Qué? ¿Y Robert? —exclamó Kay asombrada de la capacidad que tenía su amiga para pasar de chico.

— ¿Robert? Él está bien, es decir Robert y yo salimos también... ¿me entiendes? Ósea, es que él me gusta, pero no pude decirle que no al otro chico.

—No salgas más con él —dijo David que tenía la mirada fija en un punto en el más allá. —Son nefilims.

— ¿Nefi que?

—Nefilims Kay, una raza de gigantes —Dijo Vicky mirando a Kay

— ¿Y tú como lo sabes? —preguntó Alcander mirando a Vicky como si fuera la cosa más rara que hubiera visto en su vida.

—Mis padres son unos fanáticos de lo sobrenatural, por qué crees que no me asuste cuando dijiste que eras un ángel.

Ahora todo tenía sentido.

—Mi mejor amiga sabe más que yo, perfecto —Kay se cruzó de brazos y miró a Victoria esperando una explicación.

—Un nefilim o gigante es el producto entre la relación sexual de un humano y un ángel caído —Explicó Vicky como si fuera experta en el tema.

—Ella tiene razón y creo que sé el motivo de su desaparición, al año existe un mes en que los ángeles caídos pueden ocupar un cuerpo nefilim y hacer lo que les plazca sin que el nefilim pueda defenderse o algo por el estilo, solo los poseen y eso es todo; estoy casi seguro de que esos tres fueron poseídos.

Kay se estremeció— y ¿Por qué un caído querría poseer a un nefilim?

—Porque al caer, los demonios pierden el sentido de tacto, y al poseer un cuerpo nefilim que es... digamos un poco parecido al humano, entonces ellos pueden volver a sentir.

Vicky asintió— entonces los guapos son nefilims —suspiró— que desperdicio.

Dentro del corazón de Kay surgió una duda, Alcander seguía siendo un ángel, un ángel negro, pero era un ángel, hasta donde sabía no podía volar, o al menos no lo había visto hacerlo ¿Podría sentir? Lo había besado varias veces ¿Había sentido eso?

Puedo leer tus pensamientos Le recordó una voz dentro de su cabeza.
Estas prácticamente gritando dentro de tu mente.

Ella volteo a mirarlo y abrió la boca para gestionar su pregunta —
¿Puedes sentir?

Él sonrió— si Kay puedo sentir, aunque no puedo volar...

—¿Por qué no?

Él se encogió de hombros— no lo sé... solo no puedo.

Los tres llegaron a la escuela para comprobar que lo que Vicky había dicho era verdad, y además de que casi todos los estudiantes contaban historias sobre eso.

—Yo los vi entrando en el salón de profesores.

—Yo los vi caminando hacia el sótano.

Cada historia era diferente y algunas incluso poco creíbles, pero la repentina desaparición de los chicos tenía conmovido, al menos, al sexo femenino.

Noticias Anunció Alcander en la cabeza de Kay mientras estaban en clase
Jeshván inició ayer, al medio día, así que si, seguro los chicos están poseídos.

¿Debemos preocuparnos? Respondió ella en su propia mente esperando estar haciéndolo bien.

Solo por la llegada de Jeshván, Lucas y Kaya también están desaparecidos.

¿Una caída en un cuerpo de hombre? Kay se encogió de brazos.

Si no hay más que poseer supongo que sí.

—¿Cuánto miden los nefilims?

—Hasta cinco metros ¿Por qué?

—Los chicos se veían muy normales

—Están en pleno desarrollo era muy notorio

—*¿Dónde se esconderán los que en verdad son gigantes?*
—*Algunos dicen que bajo tierra.*
—*¿Eso tiene sentido?*
—*Para mí lo tiene bastante.*
—*¿Los buscaremos?*
—*Nada de eso, tú te quedarás con Vicky todo el tiempo posible y yo
estaré rondando para que no te suceda nada ¿entendido?*
—*Entendido.*

—¡Nos invitaron a una fiesta de Halloween! — exclamo Victoria a su amiga.

— ¿Quién? —dijo Kay que estaba tomando apunte de lo que estaba escrito en el pizarrón.

—Oh es lo de menos, no creo que la conozcas, de hecho— Vicky se sentó frente a ella bloqueando la vista de Kay, por lo que ella se inclinó hacia un lado en el asiento y siguió escribiendo, Vicky la bloqueo de nuevo.

—Hey —Exclamó Kay volteando hacia otro lado y siendo bloqueada por su amiga. — ¿Qué te sucede?

—Por favor, por favor, por favor di que siiiii —alargo la letra “i” haciéndola más aguda al final y luego subiendo un poco la entonación.

Kay suspiró y se encogió de hombros— Si digo que si vas a dejar que termine —Vicky asintió con la cabeza frenéticamente mientras sonreía. —Está

bien iré.

— ¡Wooo! —Exclamó Victoria mientras se levantaba y se hacía a un lado — te llevare de compras, quiero que vayamos iguales —rio— no se las gemelas horripilantes o algo así.

Kay miró a Victoria y rodó los ojos— ¿Gemelas? Tú eres rubia.

Vicky rio —hermosa es tinte —sonrió— además puedo pintármelo, o puedes pintártelo— Trató de alcanzar un mechón de Kay pero ella se apartó y le enseñó los dientes.

—Grrr es mi cabello y no lo tocas ni lo pintas —Ambas rieron.

—Paso por ti a las cinco ¿okey? —Kay asintió y Vicky se levantó sonriendo— ay te amo bestie.

—Lo sé —Kay se rio entre dientes y continuó haciendo su apunte mientras Vicky salía del salón.

La idea de ir a una fiesta enfermaba a Kay, ella prefería mil veces quedarse en casa a tener que salir a una fiesta, además de que nunca se sentía cómoda y siempre las otras chicas se burlaban de ella, nunca estuvo segura de por qué, pero en muchas ocasiones las críticas de las demás le habían causado un serio daño moral.

Ella recordaba la última fiesta de Halloween, en ese entonces ella había estado tras de un chico llamado Fernando, que en su momento, era uno de los más codiciados de la escuela; al igual que David ahora, todas las chicas andaban tras de él a el sitio en el que fuera a meterse; Y Kay también estaba allí, recordaba haber estado hablando con él por unos días, él y ella se llevaban bien y él la invito a la fiesta de Halloween que se organizaba todos los años en la casa de una chica llamada Sandra. Ella lleo ahí con Vicky que traía a su cita, así que al llegar ella se apartó de ellos para ir en busca del chico en cuestión. Efectivamente él estaba allí, hablando con la bola de chicas que siempre lo seguía, y sentado a un lado de Kaya, que traía un apretado corsé color rojo y unas medias negras, solo eso; Kaya se contoneaba y jugaba con su cabello mientras charlaba con Fernando.

Kay estuvo algo celosa, pero decidió caminar hasta donde él se encontraba, después de todo traía un lindo disfraz compuesto por un vestido a la rodilla, zapatos no tan altos y una diadema en el pelo con orejitas de gato.

En esa ocasión Vicky le había escogido el disfraz y a Kay le había gustado mucho, pensó que se veía hermosa en él, y por eso tuvo el coraje de acercarse a Fernando, y así lo hizo, se acercó para que muchas de las chicas empezaran a murmurar, empezaran a murmurar de ella que llevaba un vestido considerable que la cubría bien, empezaron a burlarse de ella porque “El traje no le sentaba nada bien” Se burlaron de ella y la llamaron gata, zorra y muchas otras cosas cuando tenían a una chica medio desnuda sentada entre ellas.

Una de las chicas incluso se levantó solo para barrer a Kay con la mirada, y finalmente cuando una a una se fueron marchando, Kaya se levantó para tirarle un vaso de ponche rojo en el vestido y dejarlo todo teñido con los colores. ¿Y que hizo Fernando? Nada, absolutamente nada, solo se quedó ahí mirando a Kay detenidamente, e incluso se rio cuando las demás “murmuraban” en voz alta además, todas aquellas cosas sobre ella.

Kay esperó ahí de pie, con los ojos inundados en lágrimas, esperando por que alguien fuera a abrazarla, a decirle que todo estaba bien, pero nadie llegó, y ella se quedó hay sola, con un vestido mojado y un autoestima totalmente destruida.

—¿Estás bien? —Dijo una voz detrás de ella.

Kay se secó los ojos con las mangas de su chaqueta y volteo para mirar a Daniela, una chica que era su compañera y que era siempre muy linda con todos.

—Si estoy bien gracias —Kay se obligó a sonreír.

—Oh, está bien, es que estabas... sollozando y creí que tal vez necesitabas ayuda. —Dany le sonrió cálidamente.

—No, no estoy bien, solo... no es nada —negó — gracias igual —sonrió y se volteó para volver su vista al pizarrón donde el maestro siendo ignorado seguía escribiendo letras interminables, mientras todos conversaban en el salón.

Las clases terminaron y Kay salió rápidamente del salón, Victoria no había vuelto así que supuso que había salido para encontrarse con Robert, usualmente hacía eso, y es que, aunque Vicky no quisiera admitirlo, Robert era

un buen chico y le gustaba más de lo que decía.

Sin intención de interrumpir a su amiga, Kay se dirigió al estacionamiento en la búsqueda de su Tsuru viejo, Alcander ya estaba ahí recargado y cuando la miró le sonrió. A ella le entraron ganas de correr a abrazarlo, pero se contuvo, en vez de eso lo saludo con la mano y caminó con paso normal hasta su auto.

—¿En dónde estabas? —Preguntó Kay extrañada de que el chico hubiera desaparecido en todo el día.

—Investigando —respondió él abriendo la puerta del auto del lado del copiloto y subiéndose al mismo tiempo que Kay lo hacía.

— ¿Qué lograste investigar detective? —dijo Kay con una sonrisa burlona y volteo a mirarlo.

—Oh, casi nada, solo donde está mi demonglass —se encogió de hombros y la miró como si no significara nada que supiera donde estaba la espada.

Kay lo miro con emoción— ¿En dónde está?

—En el mismo lugar donde está el grimorio, ósea que, tú tienes que sacarlo.

Kay rodo los ojos— ¿Yo? —Suspiró— oh no, no me digas que soy la única que puede entrar.

—Lo eres... y lo siento, pero necesitamos la demonglass.

Ella asintió y arrancó el coche para comenzar a conducir —¿Cuándo? —suspiró leve.

—Bueno, ¿recuerdas que Lucas te invito al cementerio? Dile que sí, dile que te enojaste conmigo porque soy un idiota y dile que quieres volver con él.

— ¿Qué? ¿Volver con Lucas? No estarás hablando enserio.

—Bueno, dile que te enojaste conmigo —suspira— Kay necesitamos que crea que quieres estar con él de nuevo, además no te hizo nada malo ¿O sí?

—Solo mi estrella, ah y estuvo usándome... —susurró Kay y extendió el brazo izquierdo mostrando su tatuaje de estrella.

Alcander se estremeció al verla— si bueno eso, pero necesitamos, por el bien de todos que por favor saques la demonglass.

— ¿Para qué? Es decir, que pasa si mejor no saco ninguno de ellos.

—Los nefilims estarán lo suficientemente desarrollados para poder atacarnos y poco a poco la tierra se poblará de ellos más y más, hasta que ocurra una catástrofe y miles de personas inocentes tendrán que sacrificarse

por eso.

Esta vez la que se estremeció fue Kay —si saco el demonglass...

Él completo su oración —entonces yo podré destruirlos y la tierra estará a salvo.

— ¿Por qué no solo envían un ejército de ángeles que los destruyan? — Preguntó Kay algo nerviosa en esta ocasión.

—Porque mi espada es la única que puede eliminarlos.

— ¿Por qué no hacen más?

Alcander suspiro y negó— porque no hay más roca madre, toda fue usada para crear la demonglass, es única, no hay opción. —Kay empezó a temblar— mira la calle —murmuró él girando el volante antes de que fueran a estrellarse.

—Perdón —susurró ella —es solo que no puedo creer que tenga que hacer todas esas cosas.

Él suspiró— perdóname a mí, tú no tienes la culpa de todo esto —puso su mano en el hombro de ella y le sonrió.

Llegaron a casa después de unos minutos, Victoria llamo avisando que llegaría en media hora y los nervios de “fiesta de Halloween” de Kay se dispararon hasta el cielo, tanto que se mordió todas las uñas y empezó a arrancarse uno a uno el cabello.

—¿Qué sucede? —dijo Alcander parándose a un lado de ella.

—Oh es solo que Vicky quiere llevarme a una fiesta, una fiesta de Halloween.

Él sonrió— eso está muy bien.

— ¡No! No está nada bien, odio las fiestas, las odio porque todos se burlan de mí.

Él hiso que ambos se sentaran y le acomodo el cabello — ¿Entonces se burlan de ti? ¿Por qué crees que sea? —Sonrió— eres hermosa, mucho en verdad, y muchas pero muchas chicas de aquí se ven espantosas sin esos kilos de maquillaje que las hace “más hermosas” pero tú, tú puedes salir sin una gota de químicos en tu cara y te sigues viendo hermosa y además de todo, natural.

— ¿Enserio? —dijo ella mirando sus ojos grises, se había dado cuenta de que cuando estaba con ella entonces era cuando empezaban a ponerse morados.

Él asintió y se inclinó para besarle la mejilla – no tienes que preocuparte por la opinión de los otros, te daré un ejemplo, si yo te enseño este billete – dijo sacándolo y poniéndolo en la mesa— ¿lo quieres?

Ella asintió, él tomo el billete y lo arrugo— ¿Lo quieres? –Kay volvió a asentir y él lo piso esta vez— ¿lo quieres?

—Si –dijo ella esta vez.

—A pesar de que yo haya maltratado el billete sigue conservando su valor ¿no? Pues pasa lo mismo contigo, sigues valiendo lo mismo, y créeme que es mucho, así que cuando te maltraten, cuando quiebren tu autoestima, recuerda que eres valiosa a pesar de todo eso, recuerda que debes ser fuerte y se fuerte –sonrió.

—Gracias –susurró ella y lo abrazo— tú siempre dándome lecciones.

—Para eso estoy aquí –susurró él y la miró con cariño –siempre estaré aquí para ayudarte.

Él ángel había caído en los brazos de la mortal, su misión se hubiera cumplido ya, si tan solo no se hubiera equivocado de amor con ella.

23

Victoria pasó por Kay a su casa justo en la hora acordada, ambas subieron al auto de ella y se fueron al centro comercial más grande de toda la zona, se metieron en una tienda exclusivamente de disfraces, el lugar era bastante grande y tenía los mejores disfraces del estado, como era de suponerse al tener tanta exclusividad, era una tienda muy cara. Pero Victoria estaba acostumbrada a usar la tarjeta de crédito de su padre y lo mejor de todo es que él la dejaba.

—¿Ya pensaste en que quieres disfrazarte? —Preguntó Kay tomando en sus manos un vestido largo al estilo siglo quince, era muy bonito y elegante; Kay tomó la etiqueta y al ver el precio dejó el vestido justo en su lugar.

—Mmm pensé en algo sexy —vio el vestido que Kay había dejado— ese es bonito ¿Por qué no te lo pruebas?

—Oh no quiero lastimar la billetera de tu padre —dijo sonriendo cálidamente y buscando en la sección de “Medieval”

—Creo que será mejor para todos si dejamos los clásicos de lado hermana —sonrió tomándola de la mano y jalándola hasta la sección de “Creaturas demoniacas” Los disfraces de esa área (O al menos la mayoría) eran realmente horribles, horribles en un hermoso aspecto, es decir, los disfraces eran tan elaborados y tan bien hechos que resultaban escalofriantes.

— ¿Segura que quieres ver esta área? —dijo Kay mirando la máscara de algo parecido a un dinosaurio que tenía las fauces abiertas y unos dientes metálicos que parecía que podías cortar un buen filete con ellos.

Vicky empezó a buscar entre la ropa —esto es lo que estoy buscando —dijo Vicky sacando de el estante dos vestidos iguales, los dos negros, de strapless, ajustado de la cintura y con unas mangas de tela de tul grisácea que se transparentaba; Se abrochaba por atrás con cordones y tenía una falda con pedazos de tela en forma de V que caían a los lados del vestido.

—Es demasiado corto —dijo Kay mirando la falda.

—Oh es lo de menos lo tengo resuelto, dijo buscando en otra estantería, sacó de ahí una caja con medias negras de red.

— ¡Vicky! —dijo Kay mirando la ropa que su amiga pretendía que usaran. —no voy a ponerme eso ¿Olvidas el año pasado?

—Deja el pasado en el pasado, es lo único que es... pasado —La chica estaba ocupada buscando algo entre un par de zapatos con picos, finalmente sonrió ampliamente y sacó un par de botas negras. —pruébate esto.

Kay suspiró exageradamente y asintió —Está bien —dijo de mala gana y tomó todas las cosas que su amiga le había dado, se metió en el probador y empezó a desvestirse para después meterse en el ajustado vestido, se dio cuenta casi de inmediato como el vestido le levantaba los pechos y le marcaba la cintura; empezó a sentirse mareada al verse así en el espejo, ella que no estaba acostumbrada a enseñar su cuerpo. Respiró profundamente y se dio cuenta de que el vestido le llegaba a la mitad del muslo, esta vez iba a empezar a llorar.

—Creo que es mala idea —dijo sabiendo que su amiga esperaba afuera.

—No acepto eso como respuesta, ¿Qué esperas? Quiero verte.

—Pero yo... —fue interrumpida.

—Tu nada, quiero verte —dijo Vicky y Kay se la imagino cruzándose de brazos.

Finalmente, Kay suspiró y abrió la caja de las medias, al menos tendría que comprar las medias porque no había vuelta atrás. Se puso las medias de red y finalmente se calzó las botas negras, que le llegaban casi a la rodilla, se sintió más aliviada al saber que no tendría que enseñar tanta piel; se miró en el espejo por última vez y se dio la vuelta viendo como el traje le ajustaba cada parte de su cuerpo.

— ¿Ya puedo verte? —Dijo Vicky que obviamente sonaba ansiosa.

—Si —Kay salió del probador casi tropezando por el tacón de aguja que tenían las botas.

Su amiga abrió la boca y se la cubrió con ambas manos tratando de suprimir un grito, finalmente lo soltó largo y agudo, empezó a abanicarse con la mano mientras caminaba alrededor de Kay, que tan incómoda se veía.

—TE-VES-PRE-CIO-SA —Exclamó sonriéndole— pero le falta algo ya vengó – y así como si nunca hubiera estado allí Vicky desapareció corriendo.

Kay se volteó para verse en el espejo de 360° que había en el pasillo del vestidor, se subió al taburete que había frente a él y se vio por todos los ángulos, si se veía con otros ojos, unos ojos que no estuvieran lastimados, unos ojos con confianza, entonces se hubiera considerado realmente sexy.

¿Sexy yo? Pensó mirándose con angustia en el espejo.

Sexy tú Le respondió una voz en su cabeza, Kay se dio la vuelta para encontrarse con un pasillo desierto,

¿Dónde estás? Dijo caminando fuera de los vestidores, la tienda era tan grande que ni siquiera Vicky se veía, donde quiera que hubiera ido.

—Aquí —dijo la voz, esta vez detrás de ella.

Kay se volteó para encontrarse con Hunter.

—Al principio creí que no conocías a tu ángel, pero veo que incluso te enseñó este truco —El nefilim volteó a ver a Kay desde arriba y ella se dio cuenta de que había crecido al menos medio metro desde la última vez que lo había visto... ósea tres días.

— ¿Qué haces aquí Hunter? —dijo Kay asustada retrocediendo un paso.

—Oh solo quería verte en ese lindo vestido —dijo sonriéndole burlonamente, ella sintió como una piedra caía en su estómago.

—Solo déjame en paz ¿entiendes? —suspiró nerviosa pensando que tal vez estaba siendo poseído por un demonio.

El chico le sonrió y asintió— si como digas pequeña prodigio, solo te digo que ni siquiera tu angelito te puede salvar de lo que está por venir.

—Él te cortaría la garganta si se lo pido —dijo ella sintiendo la fuerza que él le causaba cuando estaba cerca. ¿Estaría por ahí en algún lugar?

¿Alcander? Dijo mentalmente esperando que le respondiera.

No hubo respuesta.

—Si ya lo creo, tal parece que incluso se está encariñando contigo —el chico levantó una ceja para mirar a Kay con sus profundos ojos— pero si él me corta el cuello alguno de mis hermanos le devolverá el favor. —Kay no tuvo tiempo de dar respuesta, el chico dio tres zancadas y salió de su vista. Segundos después Vicky llegó corriendo con un par de alas negras en la mano.

—Vamos Kay no es tan malo, tal parece que viste un fantasma, pero mira —empezó a explicar— quiero que te veas súper sexy en la fiesta porque eres muy sexy amiga, además, las dos iremos muy sexys ¿verdad? No tienes que temer, voy a estar contigo toda la noche, además te conseguí estas —le extendió las alas negras— para que estés como tu ángel.

Kay tomó las alas y se preguntó si las alas de Alcander eran algo así, seguramente no lo eran ¿Cómo podía comparar un plástico con sus alas? Había visto las alas de Axel, eran una maravilla, seguramente las de Alcander también. —está bien las usaré —dijo y entre ella y su amiga se las ajustaron en la espalda, se volteó a mirarse en el espejo sintiéndose un poco mejor sabiendo que iría como su ángel.

—Preciosa —dijo Vicky detrás de ella —tan preciosa que tendré que

escoger un vestuario diferente para no quitarte el crédito —cuando vio que la cara pálida de Kay regresaba ella se apresuró a decir —tranquila, tienen el mismo conjunto en blanco, podemos ir algo así como el yin yang, además mi cabello es rubio ¿recuerdas que no quisiste teñirte? nos veremos muy lindas.

Así fue como Kay se quitó la ropa para que Vicky la comprara y después estuvo media hora más esperando a que su amiga se decidiera si debía usar zapatos blancos, altos de tacón, o zapatos crema con tacón mediano.

—Por cierto, lo de la cita con tu chico no se me ha olvidado —sonrió— solo estoy planeando unos últimos detallitos.

—Creo que no necesitamos una cita.

—¡Oh mi Dios! ¿Ya son novios?

—¿Qué? —rió— no claro que no, solo... nos hemos besado un poco más.

—¡Eres una pilla!

Ambas continuaron con las compras, pero en el camino de regreso Kay no dejó de pensar en todo el día lo que Hunter le había dicho ¿Qué cosa tan grande? Ella liberaría el demonglass y así Alcander liberaría el mundo, era sencillo, aunque si no lo lograba tendría grandes repercusiones, pero sabía que lo lograría, después de todo tenía apoyo celestial ¿Qué más podría necesitar?

Kay estaba en su habitación tratando de abrocharse el vestido que había comprado hacía unos días. Ya era la noche de la fiesta de Halloween y ella estaba muy nerviosa por tener que pararse en una casa desconocida, llena de gente que por algún motivo la odiaba. Al menos sabía que Vicky no se despegaría de ella, porque eran las “Angelitas” como ella había dicho, y tenían que estar juntas al menos la mayor parte del tiempo.

Finalmente se logró cerrar el vestido y se puso las botas negras para cerrar el conjunto, se había puesto una sombra negra con destellos plateados y un poco de lápiz labial razonablemente oscuro, se acomodó el cabello sobre los hombros y se miró por última vez en el espejo.

— ¿Lista? —se dijo ella misma y trato de jalar la falda del vestido un

poco hacia abajo.

Finalmente salió por el pasillo y espero a que Vicky se dignara a aparecer, Alcander estaba sentado en el sofá viendo por la ventana el amplio y oscuro bosque, los últimos tres días había lucido realmente raro, siempre tratando de evitar el tema de la catástrofe mundial cuando se trataba de hablar con Kay.

—Hola —dijo ella caminando lentamente, los tacones la incomodaban.

—Hola —murmuró él y se quedó mirando la ventana.

— ¿No iras? —preguntó ella sentándose en una mesa del comedor, se sentía incomoda con ese disfraz y más estando junto a él.

Alcander se limitó a negar con la cabeza, pero esta vez volteo a mirarla, sus ojos grises recorrieron cada centímetro del cuerpo de ella, pero a pesar de que se tardó un buen rato examinándola, no mostro expresión alguna, solo se volteó a la ventana cuando hubo terminado.

—Está bien —dijo ella que se puso más nerviosa aun —¿estás bien?

Él murmuró algo que ella no pudo entender.

—Disculpa, pero no hablo hebreo —dijo ella sonriendo, él la miro por un momento.

—Es latín —dijo él y cerró los ojos.

¿Por qué estaba enfadado?

Kay suspiró y se levantó, caminó cerca de él y lo miró— perdóname ¿sí? Ni siquiera sé lo que hice y tu nada más te enojas ¿Qué clase de ángel eres?

—Soy un ángel —dijo él mirando las alas que colgaban de la espalda de Kay.

Ella rodo los ojos — ¿Es por eso? ¡Solo es un disfraz! —él negó.

— ¿Entonces qué te pasa? —ella se lo quedó mirando, pero él siempre evitaba sus ojos.

—Nada, nada —dijo él y en ese momento la puerta sonó, Kay suspiró pesadamente y rodó los ojos dejando a su amigo ahí, se encamino a la puerta y abrió.

— ¡Kay Martenot te ves preciosa! —Vicky sonrió entusiasmada y se fue directo a abrazarla.

A diferencia de Kay, Victoria estaba usando el mismo conjunto en blanco, y como ella había dicho antes eran como el yin yang.

Kay sonrió levemente y le correspondió el abrazo —bueno entonces ¿Nos vamos?

Vicky sonrió y vio dentro de la casa en busca de Alcander— hey ¿y David?

—Él no está de humor para fiestas estúpidas —Kay lo dijo y al mismo tiempo lo pensó con todas sus fuerzas esperando que él estuviera leyendo su mente. —Vámonos —fue lo último que dijo y cerró de un portazo.

—¿Te parece si vamos en mi auto? No creo que de la gas para llegar hasta allá, dejaré mi camioneta aquí y mandaré una grúa por ella mañana ¿si?

—No tengo problemas con eso.

Vicky siguió a Kay, ella sacó de su bolsillo las llaves de su viejo auto y abrió la puerta, Vicky llamó a Robert, quien estacionó la camioneta y salió para subirse al auto de Kay, él iba a conducir; su disfraz era algo así como de diablo, pero se veía realmente simple.

— ¿Dónde será la fiesta? —preguntó Robert dándole un beso rápido a Vicky.

—Oh será en la casa de Kaya y Lucas.

¿Qué? ¿Acaso su amiga no sabía que eran caídos? ¿acaso no recordaba que eran sus enemigos? Kay se puso más nerviosa y se le revolvió el estómago, ahora necesitaba la protección de Alcander, pero él estaba enojado por un motivo que no lograba comprender.

— ¿De Kaya? —Dijo ella en forma de queja —Vicky creí que sería en la de samanta.

—Te mentí sabía que si te decía no irías... ¡perdóname! Es solo que realmente quiero ir y además darán un premio.

Suspiró y se acomodó en el asiento de atrás mientras Robert manejaba— Solo porque eres mi mejor amiga, sino te aseguro que ya te hubiera sacado un ojo.

—Tú siempre tan linda —rio y la miró por el espejo— gracias Emma.

—De nada —dijo Kay en un sollozo y se recargó en la ventana esperando a que llegaran.

Finalmente estaban ahí, la casa era realmente grande y se encontraba en una colonia gitana, obviamente no era de ellos, Kay había ido varias veces a la casa de Lucas y esa no era. Bajaron del auto y caminaron hasta la puerta que estaba abierta de par en par, había humo saliendo de adentro y las luces de colores hacían que le dolieran los ojos.

Dentro no había nadie, o al menos casi nadie, la fiesta estaba ubicada en el jardín, donde habían puesto un escenario de dos plantas; tablas de madera cubriendo una parte del césped que estaban destinadas a pista de baile y por último mesas a ambos lados de la pista. En el escenario tocaba una banda de rock y la gente se arrimaba en la pista de baile.

Kay siguió de mala gana a sus amigos hasta una de las mesas, Vicky se encargó de ser una reina del drama y hacer que les trajeran de todo, pero lo único que Kay quería era poder evitar las miradas de odio que las chicas le dirigían.

Va a empezar de nuevo Pensó recordando el Halloween pasado.

No permitas que te hagan sentir inferior sin tu consentimiento le dijo una voz en su cabeza, pero no era la voz de algún ser sobrenatural, era su propia voz, su voz interior diciéndole que hacer.

Ella trató de hacerlo, puso la espalda recta y levantó la cabeza tratando de aparentar seguridad.

Un chico se acercó a ella, lo reconocía de alguna de sus clases, pero nunca se había fijado realmente en él. —Hola Kay —dijo él sonriéndole y ella le dedicó una sonrisa, sintió un cosquilleo por dentro, ¿Cuántas veces le habían dedicado una sonrisa, gente que no conocía? No muchas seguro.

—Hola.... —ella se quedó pausada.

—Jorge —dijo él sonriendo— no puedo creer que no recuerdes mi nombre —dijo sonriendo— pero puedo perdonarlo si vas a bailar conmigo.

Ella miro a Victoria y a Robert que coqueteaban abiertamente y asintió— si está bien no estaría mal— aunque por dentro estaba hecha un desastre.

Contrólate se dijo una y otra vez *contrólate, contrólate*.

Él estiro su mano y ella lo tomó, se bajó del asiento y caminó junto a él hasta la pista, para su suerte la canción era rápida y no tenía que estar tan pegada a él. El tiempo se le pasó demasiado lento y estuvo a punto de ponerse a temblar, pero pudo contenerse por un momento, sintió un cosquilleo en la piel y vio que él la sujetaba del brazo atrayéndola hacia él, ella se negó, aunque él era insistente.

Por un momento se encontró bailando con Alcander, nunca lo había visto bailar pero estaba segura de que sería igual de angelical que todo el resto de él, se rio y una voz lleno sus oídos, el vocalista de la banda había cantado, no lo había visto aun pero el solo hecho de escucharlo era magnifico.

*La noche fría empieza a surgir
Después de un día largo
y lleno de problemas
Hemos esperado un poco para este momento*

*No se si estamos soñando
o si estamos despiertos
Pero la noche ya no se siente tan fría
y parece que el suelo se estremece bajo nuestros pies.*

Ella tomó por su propia voluntad el hombro del chico y siguieron bailando al compás de la canción, ella con los ojos cerrados disfrutando de la grave pero hermosa voz en el micrófono.

*Somos los campeones
Los campeones de la noche
Somos los campeones
Los campeones de la luz
Somos luchadores*

*Los que brillan
Los campeones de la luz
Los campeones de la noche
Estoy listo para amar
Listo para amar
Somos los campeones.*

Kay se sintió volando por un segundo, abrió los ojos para ver que Jorge la cargaba en el aire, ella le sonrió y finalmente volvió al suelo.

*No se si estamos soñando
o si estamos despiertos.
Pero se lo que está en tu mente
Y no importa si el tiempo se detiene*

*Yo se que deseas mi amor
Y estoy listo.
Y no importa si el tiempo se detiene.
Detenlo y quedate conmigo.*

Los brazos que la sostenían la soltaron y fueron remplazados por unos más Fuertes, a ella realmente no le importo, solo quería oír la voz y seguir bailando como si fuera parte de ella. La música seguía, pero la voz se había detenido ¿Por qué te detienes? Había querido gritar, pero estaba realmente sumida en el ritmo que ni siquiera abrió los ojos para ver a su nuevo compañero de baile.

*Estoy listo para amar
Listo para amar
Somos los campeones.*

Susurró la voz esta vez en su oído, ella sintió como su columna vertebral daba una sacudida, su corazón se aceleró tanto que sentía que se le saldría del cuerpo, respiró profundamente y recargó su cabeza en el hombro del desconocido, quería seguir escuchando, quería seguir bebiendo esa sensación

que le causaba.

*Estoy listo para amar
Listo para amar
Somos los campeones.*

Murmuró la voz pegada a su oído y ella dio un brinco, abrió los ojos para esbozar una enorme sonrisa, se sentía rebotante de felicidad, realmente amaba la sensación que eso le había causado. El cantante desconocido de la voz hermosa y el sustituto de su anterior pareja era él, su ángel, que la miraba con sus ojos teñidos de púrpura. Ella dio un paso hacia atrás para ver que solo llevaba ropa negra, pero lo que lo hacía resultar diferente, eran las alas negras que se movían abiertamente en su espalda.

— ¡PUEDO VERLAS! —dijo ella gritando y cubriéndose la boca por el asombro que causaba.

—Las teñí —dijo el riendo y atrayéndola hacia él por la cintura— las teñí del mismo color que son, para que pudieras verlas —él juntó su frente con la de ella, sabía que tenía prohibido enamorarse, pero la sensación de rebeldía le encantaba, además de que no podía negar los sentimientos hacia ella —lo siento —dijo él dándole un beso en la frente — solo estaba enojado, pero no contigo.

—Está bien —dijo ella y lo abrazó por la espalda — cantas hermoso ¿sabías?

—Si —dijo abiertamente como si no fuera la gran cosa, ambos rieron.

— ¿Los demás ven tus alas no? —preguntó ella mirando hacia las demás personas, las alas móviles no eran algo que estuvieran acostumbrados a ver.

—Pueden hacerlo si —dijo él— pero más tarde no lo recordaran.

—Me alegro —dijo ella zafándose de su agarre y caminando hacia la parte trasera de él— no te muevas —dijo ella y puso su mano a la mitad de su espalda, sintió un cosquilleo.

—Cuidado con lo que tocas —dijo él dándole un suave empujón con el ala.

— ¿Por qué? —dijo ella y quitó su mano para tomar entre sus dedos algunas de las plumas que podía ver.

—Si tocas donde el ala sale de mi espalda entonces veras mis recuerdos.

— ¿Es posible? —dijo ella mirando la línea que formaban sus alas al

adentrarse en su piel.

—Lo es.

Ella quería tocarlo, pero resistió la tentación y volvió hacia delante de él para mirarlo sonriendo— ¿seguirás cantando para mí?

—Todo lo que quieras —él tomo su mano y entrelazo sus dedos. —Puedo cantarte para que te quedes dormida.

Ella asintió y le sonrió abiertamente, en un arranque de algo que ella llamaba “locura temporal” se abalanzo hasta él y lo beso con toda la energía que encontró, él le correspondió el beso, la envolvió con sus brazos alrededor de su cintura y con sus alas cerrando una pequeña capsula personal solo para ellos dos.

La multitud empezó a festejar ¿Por qué? No les importaba... Pronto Alcander empezó a recobrar sus sentidos, tuvo que separar sus labios de mala gana y esta vez prestó más atención, no eran festejos, eran gritos de terror; entonces los sintió.

Gigantes.

Él la soltó rápidamente y empezó a buscarlos con la mirada, un grupo de cuatro gigantes levantaba a la gente y la metía en sacos enormes. Los nefilims eran adultos, bien desarrollados, median cinco metros cada uno y se movían con agilidad entre la multitud.

— ¿Nefilims? —dijo la voz de Kay que estaba detrás de él mirando el espectáculo horripilante.

¿*Qué hago?* Pensó Alcander que estaba desarmado, podría usar algo rudimentario, como cuchillos de cocina, o quizá la pata de una mesa, pero eran cuatro y él estaba solo.

—Quédate aquí— le dijo a Kay que estaba siendo presa del pánico.

— ¿Qué? ¿Yo sola? —La chica empezó a respirar tan rápido que él supo que se estaba hiperventilando.

No podía dejarla sola tenía razón, estaba seguro de que era una trampa, de que cuando la dejara sola se la llevarían.

—Escúchame —dijo tratando de calmar sus nervios —yo voy a sacar a los chicos ¿sí? Pero necesito que corras, vete, ve a una iglesia ¿okey? Quédate ahí —le acomodó el cabello y miró hacia todos lados, tomó el celular de ella y lo

puso en su mano, luego con el suyo le marco— no vayas a colgar ¿me entiendes? Quiero que me hables hasta que estés segura.

—Está bien —dijo ella sosteniendo el aparato con las manos temblorosas.

— ¡Corre! —gritó él y ella salió corriendo, cuando hubo desaparecido de su vista empezó a buscar, cualquier cosa que fuera útil, encontró un machete de jardinería, con eso le basto para echarse a correr detrás de los nefilims que se llevaban a la mitad de las personas, entre ellas a Victoria y a Robert.

¿Cuándo piensas hacerlo? –le dijo al demonio a Jack.
—Debes darme tiempo –respondió él.

Jack era conocido entre la comunidad sobrenatural como “El centinela que no teme a Dios” El nombre se lo había dado el mismo, hacía millones de años cuando una legión de ángeles bajaron para pasar por la espada a todo ser sobrenatural en la tierra; Jack en sus primeros años de inmortalidad había sido dado a la tarea de cuidar la entrada a una guarida de demonios, él junto con un grupo de novatos más, fueron colocados como señuelo sin que ellos mismos lo supieran, si alguien debía de ser destruido, entonces serian ellos, no sus superiores. Jack estaba vigilando la entrada cuando los vio acercarse, en caballos alados, invisibles a cualquier ser mortal en la tierra; los ángeles se precipitaron contra ellos, y Jack lo único que pudo hacer fue luchar, el nombre

se lo llevo con la Azaña que logró.

A la cabeza iba un ángel enfundado en una armadura del color de la noche, tenía en su mano derecha una espada, y con la izquierda tomaba la montura de su caballo alado. A Jack le pareció tan estúpido que los ángeles usaran a esos animales cuando tenían ellos sus propias alas para volar.

La columna de ángeles avanzó hasta que finalmente chocaron con ellos, Jack se hizo de su única arma, una espada de solo un filo del siglo XV que había sido hurtada a un ejército al que ignoraba su paradero, Jack gritó una orden y sus pocos compañeros se enfilaron para recibir a los ángeles.

Finalmente, él junto con los demás se enfrentaron con valía a la legión de caballeros alados, sus compañeros cayeron uno a uno a su lado, a su espalda y frente a él, pero se mantuvo firme, sabía que era lo que debía hacer, tenía que evitar a toda costa el filo de la espada del ángel principal, aquel que tenía cuatro alas en vez de dos. Sabía que, si el filo lo tocaba, le causaría una herida que nunca se podría curar, sabía que si lo atravesaba con ella, entonces su cuerpo se marchitaría más rápido que una flor en el ártico y que su existencia se esfumaría.

Jack no quería dejar de existir.

Quedaban menos de un octavo de todos los que habían estado ahí defendiendo, miró hacia el frente y asestó un golpe con su espada a la pata de un caballo alado que paso volando sobre de él, el animal se tambaleo pero siguió el vuelo y pronto estaba de vuelta en la batalla. Uno tras otro asestaba golpes a cualquiera que se cruzara en su camino, pero los ángeles eran muchos y además de todo indestructibles, estaba por rendirse, pero vio al ángel principal distraído, entonces corrió, corrió y corrió hasta que estuvo sobre de él. Sus compañeros se apresuraron para defenderlo, mientras él tiraba de las enormes alas del mandatario, con una fuerza inhumana logró desgarrar la primera ala, el sonido que emitió la criatura le pareció de lo más conmovedor,

un grito desgarrador seguido de un gemido doloroso; tiró con más fuerza hasta que el ala se desprendió de la carne y dejó una herida abierta y roja.

El ángel se debatió para sacarse a Jack de la espalda, pero él estaba aferrado luchando por arrancar la siguiente ala, y así lo hizo con las otras tres, sus compañeros lo mantuvieron a salvo en todo momento y así fue como ese día logró hacer lo que muchos creían imposible.

Había despojado a un ser celestial de sus alas, eso el mundo nunca lo olvidaría.

Borracho de gloria, tomó las alas del ángel que yacía en el suelo gimiendo de dolor y las levantó al aire para que todos las vieran.

— ¡Padre! —gritó un joven ángel y corrió hacia el sujeto que luchaba por mantenerse consciente.

Jack se rio mientras le mostraba las alas al hijo del ángel y se burlaba de todos ellos, por algún motivo la legión se había detenido, quizá por la falta de un líder consiente que los guiara a través de la batalla. Él joven alado corrió hasta su padre y se dejó caer junto a él, tomó la espada que su padre había estado sosteniendo y se levantó de un salto con la empuñadura en las manos.

Jack había olvidado la espada completamente.

—Solo el heredero puede empuñar la espada —dijo el joven con rabia y se acercó a Jack quien retrocedió un paso. — Y yo soy el heredero, reclamó ante todos ustedes la Demonglass y el poder de la legión del cielo —miró a sus compañeros y levantó la espada lo más alto que pudo— ¡Ataquen!

Con las palabras dichas Jack se dio cuenta de que era una batalla perdida, tomó las alas que había arrancado y salió corriendo llamando a sus compañeros junto con él, el nuevo líder de la legión del cielo se interpuso en su camino, Jack trató de parar todos los golpes, pero su espada humana era una astilla de madera a comparación de la que portaba su contrincante.

Él ángel batió sus alas y se acercó en un torbellino de furia, Jack trató de

parar la espada, pero cuando el acero chocó con la piedra madre, se rompió en miles de pedazos que volaron por el aire, estaba indefenso, iba a morir.

El filo de la espada del ángel le rosó la cara y por primera vez en su inmortalidad sintió el dolor, ¿Cómo podía sentirlo si se suponía que no podía sentir? Retrocedió y notó su sangre manar por la herida, el joven líder le había partido la mitad de la cara.

Por azares del destino logró huir, la huida le pareció una completa hazaña, pero él no lo habría hecho por sí mismo, a su lado iban los únicos sobrevivientes, sus posteriores compañeros de trabajo.

Jack había compartido su aventura con todo aquel que se había cruzado, empezó a ser llamado “El vencedor del ángel desplumado” pero él prefería el nombre de “El centinela que no teme a Dios” y así se formó su reputación, con el paso del tiempo él y los supervivientes formaron una compañía, a la que acudían los demonios desesperados que querían deshacerse de algún ser celestial en particular.

Jack guardaba en vitrina de vidrio y bajo la mayor seguridad todas las alas que lograba arrancar.

Otros más lo habían intentado, pero Jack era el único suficientemente fuerte para poder despojar a una criatura celestial.

—Necesito que lo hagas ya ¿Me entiendes? —Dijo la chica insistiendo — mi hermano se está volviendo loco y yo ya no lo soporto.

—Entonces solo cósele la boca, seguro que con eso deja de hablar —dijo Jack revolviéndose en su trono, chasqueo los dedos y un sirviente humano entró con una bandeja en las manos, sobre ella había una copa y una botella de algún vino antiguo.

El humano le sirvió en la copa y se la ofreció a su amo que la terminó de un sorbo —Su oferta no es tan tentadora ¿Por qué habría de acatar?

La chica se vio incomoda ahí de pie, se movió de un lado a otro y finalmente abrió la boca— porque es el que te causó esa cicatriz. —Apuntó con uno de sus delgados dedos a la línea de carne despellejada que cruzaba el rostro de Jack de la ceja izquierda hasta la barbilla.

Jack se levantó lo más rápido que sus piernas le permitieron al oír la declaración —Compruébalo —exigió.

—Lo comprobaras tú mismo cuando lo veas. —La chica lucía complacida al fin. —Esta noche daré una fiesta en mi casa, su protegida ira, estoy segura de que él también.

Jack accedió a la petición más fácilmente— ¿Su protegida?

—El ángel rompió algunas reglas, ahora está cumpliendo su castigo como guardián.

Jack se soltó en risas y casi escupió el vino — Entonces esta noche será, mientras tu hermano haga lo que sea que tenga que hacer, yo me quedé con el chico, pero tienes que arreglártelas para separarlos ¿entiendes?

—Perfectamente —dijo ella y así terminó la sesión.

Alcander corrió usando toda su fuerza sobrenatural para alcanzar a los gigantes que se habrían pasado entre las casas a oscuras, donde la gente dormida pasaba solo una noche normal. Él tenía un cuchillo común en la mano, no sabía cómo iba a hacer que cayeran, solo sabía que no tenía sus alas, que no podía volar para alcanzarlos y que su cuchillo de pastel no le iba a servir de mucho. Necesitaba un plan.

Un nefilim se detuvo cuando él le clavó el cuchillo en la pierna y le hizo un largo tajo ocupando todas las fuerzas posibles para poder abrirle la piel con el pequeño utensilio.

— ¡Ahhh! —exclamó el gigante y dejó caer la bolsa que había estado cargando, la gente dentro soltó chillidos y gritos cuando se estamparon con el

suelo. Seguro ya habría algunos muertos. –ese pequeño humano me clavo algo en el pie. –dijo a sus compañeros que se detuvieron para fijarse en Alcander.

—Lindas alas muchacho –dijo el Nefilim más viejo y dejó su costal con gente en el suelo.

Alcander no dijo nada, solo se escabulló entre las sombras y desapareció de la vista de los gigantes.

— ¿A dónde fue? –preguntó uno de ellos, el que estaba más apartado de los demás.

— ¡Encuéntrenlo! –rugió otro.

Los gigantes empezaron a buscarlo, él salía para lastimarlos, haciendo uso de las sombras de la noche y de las copas de los árboles que llegaban a bloquear la vista de aquellos seres; después de infligir cierto daño, volvía a su escondite, agradecía las alas negras que lo camuflaban en la oscuridad, y también agradecía que fueran tan torpes.

—Informe –susurró en el celular esperando escuchar a Kay de otro lado.

—Estoy bien –dijo ella, tenía los nervios de punta.

Kay había logrado llegar al auto y trataba de hacer que encendiera, veía movimiento por el espejo retrovisor pero no se atrevía a mirar atrás.

Un paso en falso y estas pérdida Se dijo a si misma mientras jalaba de las llaves tratando de hacer palanca para que se encendiera el auto.

—Maldición –gruñó girando la llave, el auto motor del auto tocio pero finalmente arrancó, un poco aliviada lo puso en marcha, condujo a través del estacionamiento entre el pánico de los que habían logrado escapar.

Se abrió paso entre los autos y la gente histérica y sacó el auto a la calle.

— ¿Hacia dónde? –preguntó ella mirando como a un par de cuadras, unas

figuras gigantes se movían alrededor de algo.

Definitivamente no iría hacia allí, asique se encamino hacia el otro lado, Alcander le había dicho que se fuera a una iglesia ¿Pero qué iglesia estaría abierta a esa hora? ¿y dónde podía encontrar una?

Ella encaminó el auto en sentido contrario a las creaturas, giró en una calla para darse cuenta de que había entrado en un condominio con casas totalmente iguales; trató de conducir un poco más lento en busca de su objetivo, sabía que en los conjuntos de casas siempre había al menos una iglesia. Se detuvo en la luz roja y miró por el espejo retrovisor, una camioneta negra estaba parada justo detrás de ella, podían estarla siguiendo, podía ser Lucas o Kaya, o Hunter, o tal vez no era ninguno de ellos.

Trató de calmarse diciéndose a sí misma que no pasaba nada, que había gente en la calle a esas horas de la noche y que estaría bien, después de todo ¿Qué era hora? ¿las doce? Cuando la luz se puso en verde arrancó, y trató de manejar entre las calles lo más normal que sus nervios le permitían, la camioneta negra no se despegaba de ella.

—Me están siguiendo —dijo ella en la bocina del celular.

—Piérdelos —dijo Alcander, se notaba su respiración entrecortada y se oían otras voces de fondo.

— ¿Qué? —Gritó ella— ¿Cómo quieres que lo haga? —los nervios le laceraban toda la piel, tenía miedo, estaba aterrada.

No hubo respuesta, solo un grito y luego un gruñido, Kay miró al retrovisor, la camioneta seguía allí. Se dispuso a perderla, no tenía opción, así que pisó el acelerador a fondo y salió disparada hacia enfrente, dio vuelta en una y otra y otra calle, no quería voltear atrás, sabía que si lo hacía vería a la camioneta y estaba realmente angustiada.

Si miras atrás estas perdida.

Finalmente llegó al final del camino, le pareció extraño que eso pasara en

la ciudad, tal vez sin darse cuenta había llegado a los suburbios. De cualquier modo estaba en esa ciudad, donde los bosques aparecían a la vuelta de la esquina y los caminos se acababan cada dos por tres. Delante había un sendero de tierra, no habría iglesias por allá pero tenía que perder a la camioneta, así que metió su auto en la terracería y condujo entre los baches y las raíces, no se veía nada más allá de los faros del auto, los árboles se cerraban más conforme se adentraba en la maleza y la oscuridad la devoraba por todas partes.

— ¿Sigues ahí? —pregunto Alcander.

—Si —susurró Kay.

—No dejes de hablarme.

—Está bien —dijo ella y se mordió la mejilla— no encuentro ninguna iglesia, de hecho me metí en terracería, estoy escapando.

— ¿Quién te persigue? —preguntó el chico y soltó un gemido.

— ¡Ya lo vi! —se escuchó una voz de fondo.

—No, no lose una camioneta —Kay volteó para ver que se había ido— se fue...

Ella condujo hasta que el camino se acabó, miró a su alrededor en busca de una señal de vida, solo había bosque y todo estaba en silencio. Sabía que era mala idea pero se bajó del auto, caminó a la parte trasera y busco en la maleta una linterna, no encontró nada, pero su celular tenía lámpara y la uso para poder ver en donde pisaba.

—Estoy entrando en el bosque— anunció.

—Kay ten cuidado —dijo una voz del otro lado del teléfono.

Kay caminó y caminó hasta que se declaró oficialmente perdida, sin saber que hacer siguió andando hasta que vio una tenue luz en el piso, se acercó para ver que era la luz de luna reflejada en un pedazo de metal, se agacho y tomó el tubo de fierro del suelo, si alguien se le acercaba trataría de defenderse con eso. Ella dio un par de pasos más, su corazón dio un brinco al ver una sombra monstruosa unos pasos más enfrente, ella alumbro con el celular para darse cuenta de que conocía el lugar. Conocía la fachada de esa iglesia, la había soñado, había estado dentro.

—La encontré —susurró Kay sintiendo como el vello se le erizaba. —una... una iglesia, la encontré.

—Entra —dijo él, pero su voz sonaba extraña y aunque Kay no se había dado cuenta, la señal del teléfono era inexistente porque algo, o más bien alguien, la estaba bloqueando.

Se acercó a la puerta para darse cuenta de que estaba abierta y astillada, no habría nadie ahí obviamente, pero la madera astillada la puso nerviosa, el vello de su piel se erizó y los escalofríos empezaron a recorrerla de arriba abajo. Si estando afuera ya se había sentido llena de miedo, ahora ahí adentro sentía que un peso sofocante le caía sobre la cabeza.

Kay caminó temerosa hacia el presbiterio, que estaba tenuemente iluminado por la luz de luna que se colaba a través de un agujero en el techado. Tal vez detrás del altar se sentiría más segura, y menos observada por todas esas estatuas de santos que parecían mirarla en su caminar ¿Alcander estaba seguro de que eso era buena idea?

—Hola linda —murmuró una voz gélida y grave.

Kay soltó el tubo que había encontrado, haciendo que el sonido metálico resonase por toda la iglesia, ella dio un salto y se dio la vuelta para encontrarse con Hunter.

—Hunter —dijo ella asustada, sabiendo bien lo que era el chico.

—O más bien Lucas —él le guiño el ojo.

—Lucas... estas... estas poseyendo a Hunter — susurró Kay aún más nerviosa, sus piernas temblaban, su cuerpo no quería moverse —Alcander — susurró ella esperando que el chico la oyera.

—Deja el teléfono Kay, no queremos que alguien sufra daños —sonrió— solo necesito tu ayuda para una cosa, si logras hacerla entonces te iras con tu amigo el angelito y no pasara nada más. Ahora —se aclaró la garganta— dile a tu guardián que se aleje, si se atreve a acercarse a ti, te hare daño, pero si no lo hace entonces estarás bien y después de esto te dejare libre.

Kay empezó a pasar el mensaje, pero se vio interrumpida.

—Si lo escuche —dijo la voz de Alcander, la señal en el teléfono había dejado de estar bloqueada y él había escuchado todo lo que Lucas le había dicho a su protegida— y espero que él escuche esto porque no tengo intención de repetirlo —gruño, la frustración se le notaba incluso a través del aparato. — Si se te ocurre hacerle algo ¡lo que sea! Entonces no me importa si soy un desertor como tú, o si tengo que destruir a medio mundo para llegar a ti, te aseguro que te encontrare y cuando te encuentre desearas nunca haber nacido.

—Entendido —dijo Lucas con la voz de Hunter —ya te dije que no le haré daño siempre y cuando no te acerques, pienso cumplir mi palabra.

—No confié en tu palabra —dijo Alcander con la voz más seca del mundo.

—Estas en todo tu derecho lo sé, pero por una vez deberías confiar, no te acerques repito.

Antes de que pudiera dar respuesta Lucas le arrebató el celular de las manos y lo rompió estrellándolo contra uno de los muros de la iglesia.

—Ahora preciosa tienes que sacar algo por mí.

—Nunca lo haría —dijo Kay tratando de ser valiente, tratando de sentir la corriente eléctrica y el valor que le causaba su guardián.

—Lo harás porque si no lo haces tendré que poseer tu lindo cuerpo y no duraras más de diez minutos antes de que mueras.

Ella había experimentado la muerte y estaba totalmente segura de que no quería hacerlo de nuevo.

—Bien —susurró, al parecer no tenía otra opción— ¿Qué quieres que haga?

—Por aquí —indicó el joven y extendió su mano para que ella la tomara, al no recibir respuesta, él mismo tomó la mano de ella y la jaló hasta la parte de atrás de la iglesia en ruinas.

En la parte trasera había un cementerio, las lapidas estaban bien ordenadas en hileras, cada una tenía nombres que nunca había visto, fechas de años lejanos y frases que las familias de los fallecidos habían decidido grabar en las piedras. El caminar de Kay era torpe, Lucas la jalaba con un rápido andar y ella tropezaba cada vez que él decidía jalarla, sus piernas no querían

responder, no quería moverse. Una lápida al final de la hilera por donde avanzaban llamó su atención, era una lápida igual a las otras, a excepción de que tenía la estatua de un ángel detrás de ella; el ángel, alto y erguido, parecía estar cuidando la tumba, la cual tenía una inscripción la cual Kay pudo ver cuando pasaron junto ella:

Olivia Murton 1824-1905 “La luz viene desde adentro”

Hunter jaló a la chica con fuerza, su mano la soltó y esta cayó de bruces al suelo, justo frente a sus pies.

—Levantate.

Ella apoyó sus manos en la tierra, trató de levantarse pero a la mitad del intento Lucas la sujetó con fuerza poniéndola de pie, se le quedó viendo por unos segundos, con los témpanos de hielo que tenía por ojos, sus manos seguían sosteniendo los hombros de la chica, la sostenía con una fuerza que a ella le resultaba dolorosa, pero que a él le causaba placer.

—Me hubiera gustado sentir tu tacto cuando yacíamos juntos —se burló — tal vez hagamos algo de eso antes de que te vayas ¿suena bien cariño? Incluso tal vez Hunter lo disfrute.

Kay no contestó, solo lo miró con una mezcla de dolor, odio y miedo; él era lo peor que le pudo haber pasado, y se burlaba de todo lo que ella le había dado siempre que podía, incluso cuando ellos dos habían estado juntos. Él soltó sus hombros para volver a sujetar su mano y poder seguirla jalando como a un perro hasta una pequeña construcción que ella reconoció de inmediato, la placa sobre la puerta decía aquello que ella había escuchado en sueños.

Fili hominis non potest intrare nisi

— ¿Qué significa? —preguntó Kay confundida mirando la inscripción, Lucas no la había soltado aún y el dolor en su muñeca la estaba incomodando.

— Solo el hijo humano puede entrar —dijo Lucas soltándola para poner

una mano sobre la reja— ósea tú y tienes que entrar.

Kay se aproximó a los barrotes lentamente y con el estómago hecho trisas sintió el aire gélido surgiendo desde el interior de la tierra; sus nervios se hubieran alterado más si eso fuera posible, estaba temblando y quería llorar, pero no podía, tenía un gigantesco nudo en la garganta.

—Está cerrado —dijo ella jalando la reja de hierro con brazos temblorosos.

—Tu ángel tiene la llave —el cuerpo de Hunter sonrió —pero el día de ayer me di cuenta de que no era realmente necesaria —El chico se acercó a la reja, Kay retrocedió por instinto, él tomó el metal entre sus manos y con un gruñido arrancó los barrotes de acero y los dejó caer al suelo— La reja solo estaba puesta en caso de que un humano curioso tratara de entrar —se rio— pero adivina cariño, no soy humano —arrugó la frente, el gesto se habría visto sexy si Kay no supiera que el cuerpo de Hunter estaba siendo poseído.

— ¿Qué tengo que hacer? —preguntó ella con una voz temblorosa.

Más allá de la entrada se veían las escaleras, que bajaban en la profunda oscuridad y desaparecían por la falta de luz.

—Es fácil, solo tienes que ir allá abajo y sacar el grimorio.

— ¿Cómo sabré cuál es? —de pronto tenía ganas de vomitar, aunque tampoco podía hacer eso.

—Busca un libro viejo que diga *Lemegeton Clavicula Salomonis* en la portada ¿entendido? —él le tendió su celular.

Ella asintió, miró una vez más las escaleras y uso el celular que Lucas le había tendido para poder ver un poco más allá de lo que la luz lunar se lo permitía.

—Anda ¿qué esperas? —dijo él dándole un empujón.

Kay se tambaleo hacia delante.

—Ya voy —murmuró temerosa.

La chica puso un pie dentro de la ranura de la puerta y sintió de inmediatamente como una energía extraña le recorría el cuerpo, la oscuridad emitió un sonido, algo así como un rechinado metálico, seguido de una corriente de aire helado.

—Está funcionando —dijo Hunter... o Lucas, a esas alturas no importaba realmente. —te está reconociendo.

— ¿Reconociendo? —dijo ella asustada y bajó el primer escalón, un segundo ruido surgió de la oscuridad, esta vez parecía más bien algo como un rugido, un rugido metálico.

—Si, te está dejando entrar —dijo con emoción— ¡Apresúrate!

Kay bajó el siguiente escalón, volteó atrás donde Hunter la miraba con ansias. Bajó otro más y luego el que sigue y el que sigue, con cada paso los gruñidos y rugidos que surgían del interior se hacían menos audibles, pero el aliento helado seguía acariciando la piel de Kay. Ella apuntaba con el celular hacia las escaleras para evitar caer, pero las escaleras parecían no tener fin. Ella volteó hacia arriba, ya no podía ver a Hunter, solo veía los estrechos muros de piedra y los peldaños que la habían llevado hasta ahí. Se quedó quieta por unos segundos, abrazando su cuerpo con sus propios brazos.

—Vamos Kay —susurró para sí misma— tú puedes.

Trató de usar su método de siempre, pero sus muros parecían no querer levantarse, también tenían miedo. Respiró profundamente buscando calmarse, y después de un par de inhalaciones dio un paso más para seguir bajando.

Después de lo que a ella le parecieron horas, llegó a una superficie, tal vez ya había llegado. Ella apuntó su única fuente de luz hacia las paredes, solo para darse cuenta de que había estado mejor sin saber con qué estaban cubiertas; estas, estaban tapizadas con cráneos y huesos, algunos incluso lucían remotamente humanos. Kay soltó un grito, pero no pudo escucharse a sí misma, ni siquiera le había salido la voz.

Ahí debajo parecía que el tiempo se detenía.

Ella empezó a sudar frío y sus brazos temblaron bruscamente, Dios sabría cómo es que sus nervios no habían colapsado hasta dejarla inconsciente. Trató de controlarse, cerrando los ojos un momento, intentó meterse algo lindo en la cabeza, algo que no tuviera que ver con los cráneos deformes que la miraban

con esas cuencas vacías. Se obligó a avanzar con la mirada clavada en el suelo, pero la plataforma no tardó en desaparecer, ella apuntó con la linterna hacia abajo para encontrarse con que el camino se había terminado; oprimió la orden de moverse lo más rápido que su cerebro pudo procesar y se tiró hacia atrás, las lágrimas llenaron sus ojos y se hizo ovillo en el suelo mientras se mecía de un lado a otro tratando de contener los sollozos.

Su mano izquierda empezó a arderle y se limpió los ojos para ver que la estrella que tenía grabada en el brazo se prendía en un rojo vivo.

— ¡Aaaaa! —gritó, pero lo único que pudo escuchar fue el silencio.

Abrazó su brazo la más fuerte que pudo a su cuerpo, y lloró, sin poder escuchar el propio sonido de su lloriqueo. Permaneció en el suelo tratando de calmarse, hasta que unos minutos después la convulsión en su pecho cesó, ella permaneció hecha ovillo hasta que recuperó el ritmo de su respiración.

Se obligó a levantarse, entendía perfectamente lo que la estrella significaba. Significaba que Lucas sabía lo que hacía y que la obligaba a seguir adelante, no quería hacerlo, tal vez se podría quedar ahí y nunca más salir, pero moriría tarde o temprano y ya no quería morir.

El agujero era tan profundo que no se veía el fondo, las paredes eran tumbas, una tras otra, con huesos de gigantes, de humanos e incluso de ángeles, los cráneos miraban a la chica y cada movimiento que ella hacía, era seguido por esos espacios vacíos donde alguna vez había habido ojos.

Pegada a la pared había tablas de madera, acomodadas para que alguien pudiera caminar por ahí para continuar el descenso. Pero la putrefacción había deshecho espacios bastante amplios y era evidente que Kay no podría bajar.

Los oídos de Kay absorbieron un sonido, un tenue sonido casi inaudible, poco a poco se aclaró el ruido y ella se dejó caer al suelo otra vez, inundada por miedo, los muertos cantaban, un cantico antiguo y siniestro.

Clavem hic clavem hic, cura tamen nolo te filia Lucases mali, tollemus filiam profanare possint una esse credamus.

Al principio la letra resultó confusa e irreconocible, pero sus oídos se abrieron junto con su corazón, y entonces entendió el significado. ¿Cómo esperaban que siguiera?

“La llave está aquí, la clave está aquí, nosotros la cuidamos, pero no te cuidamos a ti, hija de demonios, hija del mal, la única que alguna vez nos podrá profanar.”

—No puedo —se dijo a sí misma y miró hacia las tablas de madera que se sumergían en la oscuridad.

“La llave está aquí, la clave está aquí, nosotros la cuidamos, pero no te cuidamos a ti, hija de demonios, hija del mal, la única que alguna vez nos podrá profanar.”

Repitieron los muertos, esta vez escuchó más sonidos, pasos, huesos crujiendo; conmocionada alzó la vista para ver como los muertos que habían estado incrustados en la pared detrás de ella se desprendían de ella y con una fuerza paranormal se armaban para volver a caminar; ella gritó, esta vez pudo oírse, pero los canticos se hicieron más fuertes, ahogando el sonido de su voz.

“Hija de demonios, humana mortal, deja nuestras tumbas o lo pagarás”

Kay se arrastró por el piso, directo hacia aquellas tablas inestables por las cuales se suponía debía bajar; haciendo acopio de todas sus fuerzas se puso de pie y echó a correr escaleras abajo, tratando de evitar que los muertos pudieran tocarla; sus pies empezaron a volar de escalón en escalón, el miedo de caer era menos al miedo que le tenía a los muertos caminantes.

Llegó al suelo más rápido de lo que hubiera esperado, solo para encontrarse con 7 puertas, cada una con un símbolo tallado en la piedra sobre

ellas.

— ¿Cuál tomaras? —dijo la voz de una anciana detrás de ella.

Kay brincó y retrocedió para mirar al esqueleto enano que tenía detrás, la creatura podría haber sido un duende.

— ¿Qué pasa? ¿Nunca habías visto a un muerto hablar? —la vieja estalló en risas, que cada vez se hicieron más fuertes y siniestras y se unieron al cantico de los demás cadáveres que bajaban reptando por las paredes.

Kay ni siquiera se detuvo a mirar los símbolos en las puertas, simplemente hecho a correr por la puerta más cercana, se coló y cerró bajando una tabla de madera que servía como cerrojo; algo aliviada se detuvo, se sentó y abrazó sus rodillas para poder llorar. Los muertos tocaron la puerta por el otro lado, ella brincó, pero en vez de moverse, solo apretó sus ojos y cerró su agarre alrededor de sus rodillas.

El sonido insistente del otro lado de la puerta siguió por lo que a ella le parecieron horas, hasta que finalmente cesó, o hasta que ella dejó de escucharlo. Poco a poco alzó la vista para encontrarse con una habitación, había una pequeña ranura en el techo por donde surgía la luz, que en forma de abanico invertido hasta rosar el filo de una espada; Kay se quedó en shock por un momento.

—Demonglass —susurró poniéndose de pie para acercarse a la espada.

El brillo tentador la hizo querer tocarla, así que sin mucho cuidado puso el dedo índice sobre el filo, haciendo que su piel de inmediato se cortara.

—Ah —gimió ella llevándose el dedo a la boca para poder lamer la sangre que manaba de la herida.

Ella volvió a mirar la majestuosa espada, debía llevarla. Puso ambas manos alrededor de la empuñadura y trató de levantarla, la *demonglass* se elevó de su base, pero Kay no pudo sostenerla en alto, era muy pesada, la

punta tocó el suelo y la habitación se inundó en un brillo blanco.

Kay quedó segada hasta que sus ojos se acostumbraron al resplandor que emitía la espada.

Las paredes de la habitación donde se encontraban eran totalmente blancas, y en ellas estaba tallada la imagen de un ángel, ella lo reconoció de inmediato, era demasiado familiar.

—Alcander —dijo y se acercó a la imagen jalando la espada de por medio.

A un lado de la imagen de Alcander se encontraban otras seis figuras, entre ellas las de un ángel de cuatro alas y las otro que tenía alas más esbeltas y largas. Esa debía ser su familia. El primero era un señor bastante apuesto, con una barba alineada y unos ojos penetrantes, su cabello era lacio y le caía a ambos lados de la cara; el segundo ángel era casi igual al primero, a diferencia de que tenía una nariz más ancha y un ligero bigote, además de que la armadura era diferente también; el tercero tenía el cabello ondulado, su cara era ligeramente redonda pero sus facciones estaban bien definidas; el cuarto se parecía más a Alcander, su barbilla era cuadrada y varonil, su mirada profunda y sus cejas pobladas, pero su cabello era corto, muy corto; el quinto era parecido al anterior, pero su cabello era más largo y tenía las ondulaciones del tercero; el sexto era casi igual a Alcander, solo que con menos estatura y su cabello rizado no tan alborotado, tenía cuatro alas en vez de dos y portaba un estandarte orgullosamente.

Kay se sintió profundamente aliviada con los rostros familiares, era como si estuviera acompañada por ellos, por la familia de su ángel, y aunque no estaban ahí físicamente, era un alivio sentirse mejor.

Por un momento no sintió miedo.

El gigante que yacía tirado en el suelo, luchaba por llevar aire a sus pulmones, pero el corte que tenía en la garganta solo lograba hacer que se ahogara, la sangre le manaba a chorros y el césped estaba teñido de rojo, su mano enorme buscaba a tientas algo en el suelo, pero lo único que lograba tocar era el charco con su propia sangre, caliente y espesa.

— ¿Dónde se metió? —dijo uno de los gigantes que aún estaba de pie, su pierna estaba llena de rasguños y le brotaban gotas de sangre.

—Maldito insecto —gruñó el otro y se volteó para buscarlo, dio un paso atrás y soltó un grito, había pisado un árbol y una rama se le había clavado en la piel. — ¡Sal de ahí! —Rugió— ¡es hora de que ahora tú te lastimes!

Alcander miraba la escena desde abajo, oculto en las sombras donde nadie lo podía ver, aguardaba con paciencia y trataba de formular su siguiente estrategia.

— ¡Sal ya! –gruñó un gigante y se agachó para empezar a buscarlo en el suelo.

Alcander salió de inmediato y se escabulló rápidamente, de sombra en sombra hasta que estuvo frente al gigante, aferró el cuchillo y de un brinco logró agarrarse a la piel del Nefilim, clavó el cuchillo y lo uso para seguir escalando.

— ¡Ahhh! –Dijo el gigante –Se me subió ¡Quítamelo! ¡Quítamelo!

Alcander se apresuró a trepar, sus alas no le ayudaban para nada, el peso que ejercían en su espalda le estorbaba y ni siquiera podía usarlas para volar, así que eran un inútil bulto. Llegó hasta el cuello del gigante y metió el cuchillo lo más profundo que se lo permitió; jaló hasta que la piel se desgarró y luego lo sacó para volver a meterlo más profundo, sus brazos eran de un color rojo vino y le escurría la sangre por todos lados.

De algún modo se sentía vivo, no era la primera vez que luchaba contra nefilims, antes todo había sido más sencillo, usar una espada que los destruía y poder moverse libremente por el aire; en esta ocasión estaba bastante limitado pero no era algo que fuera a detenerlo, tener el utensilio filoso ya lo hacía sentirse poderoso, le gustaba la sensación de desgarrar la piel y el olor ligeramente metálico de la sangre.

Con una mano Alcander tomó la piel desprendida del gigante y la jaló abriéndole una herida grande en la parte izquierda de la espalda.

— ¡Quítamelo! –gritó el nefilim, mientras daba vueltas frenéticamente y se daba golpes en la espalda con las palmas de las manos, hasta donde la longitud de sus brazos le permitían.

—Quédate quieto –objetó el otro, quien trataba de hacer que su compañero dejara de moverse. — ¡Quietos! –gritó.

Antes de que el otro gigante pudiera alcanzarlo, clavó el cuchillo una vez más, lo sujetó con ambas manos y se dejó caer rasgándole toda la espalda al gigante. Le hubiera encantado quedarse ahí jugando con los gigantes, pero su protegida estaba en peligro; aunque la amenaza había sido clara, él no iba a dejarla sola con un demonio sin alma. No se puede confiar en alguien que no tiene alma.

Antes de llegar al fin de su espalda, flexionó sus rodillas y en un acto espontáneo brincó, saliendo disparado hacia arriba para poder agarrarse del siguiente gigante.

El último nefilim en pie le dio más batalla que los primeros dos, pero Alcander se sostuvo con uñas y dientes hasta que logró abrirle una enorme tajada en el pecho, quería asegurarse de que no se levantara en un buen rato, así que escarbo con el cuchillo dentro de la piel del gigante, quien se desplomó en el suelo con un sonido seco.

Alcander sentía la adrenalina subiendo y bajando rápidamente por todo su cuerpo, jadeaba y su corazón latía rápidamente, pero eso solo lo hacía sentirse más poderoso y fuerte.

Para terminar su trabajo, siguió jalando la piel a tirones hasta que el nefilim tenía un agujero en el pecho, los músculos del ser se le salían en tiras para dejar a la vista un par de huesos de la costilla; Alcander salió de allí y se quedó mirando el desastre que era el lugar, árboles tirados, tierra desgarrada y regueros de sangre por todos lados.

Alcander se miró a sí mismo para darse cuenta de que tenía la camisa rota y los pantalones desgarrados de la parte de abajo, estaba acostumbrado a verse con una armadura y mirarse así lo desconcertó. Se quitó la camisa que más bien ya eran solo tiras de tela y bajó del gigante, ahora solo tenía que buscar a los sobrevivientes.

Los sacos de tela estaban tirados no muy lejos de allí, Alcander abrió el primero con cuidado y lo jaló con fuerza para ver el contenido, un par de

jóvenes aplastados unos por otros, suspiró, era una masacre. Buscó con la mirada hasta que vio a algunos chicos con vida, la mayoría tenían los miembros en posiciones grotescas, pero sus cuerpos se movían para delatar la vida que todavía conservaban. Alcander sacó a los vivos y apilo a los muertos más lejos, hizo lo mismo con los tres sacos.

Al menos dos quintos de las personas ahí dentro estaban muertas, entre ellos Robert, el novio de victoria; aunque afortunadamente ella estaba bien, tenía un par de huesos rotos pero estaba viva.

Alcander se agachó para tomar un encendedor que se había escapado de alguno de los bolsillos de uno de los chicos, tomó un pedazo de tela del suelo y lo prendió, el fuego empezó a trepar a través del algodón, antes de que llegara hasta la mano de Alcander, él la tiro sobre la pila de muertos que casi de inmediato se prendió en llamas.

Él se arrodillo frente a la pila mientras ardían las llamas, puso sus manos en paralelo y elevó una oración al cielo.

—Descansen en paz—dijo una vez que había terminado— así sea.

Estaba enfadado consigo mismo, pero no podía detenerse, así que se apresuró a curar a los heridos; tuvo que arrancarse una pluma negra y partirla en pedazos, guardando un pedazo en las bolsas de cada uno de los heridos, eso sería suficiente hasta que volviera, se apartó un poco de ellos y murmuró al viento una plegaria de protección.

El aire olía a carne quemada, a sangre y muerte, la masacre había sido horripilante, y aunque había habido más supervivientes que muertos, gran parte de los sobrevivientes quedarían tullidos por el resto de sus vidas.

...

Alcander llegó a la iglesia sin dificultad, ya conocía el camino, además Kay dejaba un rastro color azulado que solo él podía ver, así que encontrarla nunca era difícil. Él miró la zona con cuidado, no se aproximó para que el

caído no sintiera su presencia, pero aun así estaba al pendiente de cualquier movimiento.

Lucas estaba desaparecido, aunque bien podía sentir su presencia, debía de estar en un lugar cerca de allí, pero lo suficientemente lejos para que sus ojos no pudieran verlo, eso molesto a Alcander.

¿Kay? Dijo mentalmente esperando que ella pudiera escucharlo.

Pero no hubo respuesta, Alcander miró hasta donde el rastro azulado de Kay desaparecía bajo tierra, sus sentidos se alertaron de inmediato al ver el lugar, era una creación humana eso era verdad, pero la cantidad de hechizos que tenía la hacía ser totalmente impenetrable para cualquiera. Una mala vibra le recorrió la columna vertebral, ese no era lugar para que su protegida estuviera, independientemente de que hubiera sido creado por humanos, los humanos no hacen las cosas bien en ocasiones. Esa parecía ser una de esas ocasiones.

Kay dijo con más insistencia, pero los conjuros alrededor del lugar no dejaban que le llegara el mensaje a la chica.

Sus alas empezaron a vibrar, sabía lo que significaba...

Los muertos vivientes.

¿

Kay? Escuchó en su cabeza. *Kay* insistió la voz.

Ella trató de responder, pero por más que lo hacía no obtenía respuesta alguna; la chica aún estaba nerviosa y asustada, los muertos habían vuelto a hacer ruido, y la puerta de madera que la salvaba de los cadáveres estaba crujiendo bajo el peso de estos, no tardaría en romperse; la *Demonglass* era demasiado pesada para que ella pudiera esgrimirla y no lograba encontrar otro lugar por donde escabullirse.

Kay miró la funda de la espada que estaba junto al pedestal donde la había encontrado, después observó el grabado que tenía *demonglass* en todo el filo, las letras le resultaban desconocidas, pero su corazón podía leerlas, la inscripción decía “*Ángel o humano, , cualquier criatura en la creación de los mundos con un corazón puro, con un alma con buena intención, es digno*

de portar la espada que mata a los demonios, su obligación es cuidar los mundos con vida, para conservar la paz.”

“El idioma universal está presente en todos nosotros, lo hemos olvidado con el paso del tiempo, y solo cuando estamos en contacto con nuestras raíces, solo cuando nuestro corazón se abre para escuchar toda la gloria de Dios, solo cuando somos capaces de hallar el verdadero sentido de la vida, entonces, solo entonces entenderemos el viejo idioma que nos une a todos, unidad y poder, gloria y sabiduría, paz y amor, la unidad nos hace fuertes y necesitamos estar unidos para poder afrontar las adversidades que se nos presentan todos los días. Larga vida...” Las palabras parecieron ser susurradas en los oídos de Kay quien por un momento se sintió llena de fuerza, tanta, que creía que no podía soportar más. “Es el poder de todos nosotros” continuó la voz “las cosas que nos unen como hermanos, usa tu voz y aclama el reino que todos merecen...”

Antes de que la voz pudiera terminar, Kay se vio interrumpida por sus propios pensamientos, su corazón se cerró y la fuerza la dejó. Si algo tenía que hacer era llevarse la espada de ahí, así que tomó la funda y levantó la espada para poder meterla, el filo entró en la funda y Kay la metió, conforme la espada se iba quedando cubierta por la funda de cuero curtido, la chica empezó a sentir una sensación de arena en las manos, volteó a ver con más cautela la espada, para darse cuenta de que se estaba haciendo polvo.

— ¡No! —Sollozó y la espada se le escapó de las manos para caer en el suelo convertida en arena — ¡No por favor! —dijo cayendo de rodillas y tomando la arena en sus manos. — ¡Por favor! ¡Por favor! —las lágrimas amenazaron con salir de nuevo y Kay no hizo nada para detenerlas.

La puerta gimió y una apertura de madera astillada se asomó en una esquina, una mano esquelética entró y jaló de las astillas de madera para hacer el hueco más grande. Kay soltó un alarido al ver al esqueleto empezando a romper la puerta; indefensa y muerta de miedo empezó a buscar frenéticamente una salida; no había nada.

Moriré pensó una y otra vez.

Kay se agachó para guardar la arena que había sido una espada en su bolsillo, se subió en la mesa donde había estado colocada y cerró los ojos tratando de pensar en algo, a esas alturas su cuerpo temblaba y su visión se había visto recortada por el constante fluido de las lágrimas.

¡Quiero el grimorio! Exigió una voz en su cabeza.

— ¡No puedo! —gritó al aire y se derrumbó entre sollozos desesperados.

El primer muerto entró por el agujero en la puerta y empezó a caminar haciendo caso omiso de que quizá sus músculos habían desaparecido hacía millones de años, científicamente lo que sucedía era imposible, pero el esqueleto violaba cualquier ley que hubieran puesto los humanos para moverse como si estuviera entero. Un aura blanca azulada envolvía al esqueleto como si fuera su piel, en una ocasión distinta el muerto hubiera resultado interesante y con una hermosura extraña; el color de su aura era azul como el agua helada y blanca como a nieve, el simple hecho de dedicarle una mirada te congelaba el cuerpo, te dejaba inmóvil e hipnotizado.

Kay estaba tan asustada que solo podía ver las cuencas vacías que habían sido los ojos, el aura azulada se veía a sus ojos como tirones de piel deshecha cayendo por todo el cuerpo del muerto, era cierto que de un momento a otro se había enfriado el ambiente y su cuerpo ya no solo temblaba por miedo, sino también por frío.

El grimorio exigió la voz de Lucas.

Pero Kay no podía prestarle atención, solo sollozaba y miraba al esqueleto que se acercaba cada vez más a donde ella estaba. Un segundo esqueleto entró seguido de un tercero y un cuarto, la puerta crujió para abrirse de golpe, y pronto un centenar de muertos había entrado en la habitación, pero los muertos no se acercaban a ella, se habían quedado a unos cuantos metros de la mesa donde ella estaba sollozando. Un esqueleto unas tres veces más grande que los demás se agachó para pasar por la puerta, se abrió paso entre los demás y cruzó la línea que habían formado los otros; el muerto tenía un

cráneo alagado, claramente no humano, al final de su frente había dos bultos, antes habían sido cuernos, pero estaban rotos, tal vez por el tiempo o tal vez se los había roto en vida. El gigante se arrodillo frente a Kay, abrió las fauces para delatar tres colmillos en diferentes posiciones de la boca, un aliento gélido salió de él, la creatura observó a Kay con sus cuencas vacías, la chica se estremeció y sintió la sangre congelándose en sus venas ¿Estar enterrado bajo tierra terminaría por sentirse así de frío?

El esqueleto pronunció una palabra, pero ella no pudo entender nada de lo que decía, estaba hablándole en una lengua desconocida y ella estaba demasiado asustada como para poder prestarle atención. Al darse cuenta de que la chica no entendía, el muerto cambió de lengua, pero seguía resultando desconocida para ella.

—Vosque heres tuus tabellarius demonglass glaciem liberorum confitémur, ostendis potentiam tuam magnam reginam^[2]. — dijo el toro mitad humano.

—No entiendo nada –susurró Kay en un hilo de voz y se hizo para atrás tratando de no sentir tanto frío.

—Mater! populum tuum et dicunt expectans regnum tuum. Demonglass est liberationis nostrae, in superbia, et in gladio, nec quidquam valet, ut liberi populi, magna parens^[3]— lo único que ella entendía en esas palabra era demonglass, tal vez los muertos querían que les entregara la espada y ya.

Con las manos temblorosas sacó el polvo de la demonglass y lo dejó frente a ella en la mesa.

—Llévensela –dijo Kay y barrió con los dedos el polvo hacia enfrente.

El toro parecía no entender lo que hacía, sabía que la espada estaba allí, pero no sabía dónde y el polvo que la chica le mostraba no podía ser obviamente, la niña parecía no entender nada de lo que pasaba, lo cual desconcertó aún más al esqueleto.

—Tu ne demonglass heredem? –preguntó el toro.

— ¿Qué? —dijo Kay y se echó para atrás.

Abre tu corazón para escuchar la voz del mundo Le susurró una voz en su interior, a esas alturas no sabía si a voz era de Alcander, de Lucas, del toro o quizá de ella misma.

Respiró profundamente una y otra vez para poder relajarse un poco, cerró los ojos y abrió su corazón, le costó mucho trabajo al principio, pero trató de pensar en ella estando en contacto con la naturaleza, en paz, y cubierta por el manto de la tierra, poco a poco sus pensamientos se aclararon, se sintió fuerte de nuevo, abrió los parpados para mirar con ojos nuevos al cadáver que tenía delante.

— ¿No eres tú la heredera del Demonglass? —escuchó repetir al toro en la lengua desconocida, pero esta vez pudo entender cada palabra.

—No —respondió ella y todos los muertos empezaron a hablar entre ellos, pero esta vez les entendía, y entendía su confusión. —Yo vine por otra cosa aquí —se apresuró a decir —un demonio me obligó a bajar para llevarle la carta menor de salomón —los muertos exclamaron.

—No eres nuestra reina —gritó uno en la fila de atrás, los gritos comenzaron uno tras otro — ¡impostora! —decían algunos. — ¡Vino a robarnos! — gritaron otros.

Pero la voz del toro hizo que todos callaran — ¡Silencio! —Rugió —da tu testimonio humana.

—Yo vine aquí buscando otra cosa, sé que está bajo su custodia y me temo que debo llevarlo, pero conozco a la persona que buscan, conozco a su rey —confesó —yo soy su... —por un momento dudo en que decir

*¿Prometida? No, no lo era, ¿Novia? No nunca se lo había pedido...
¿Chica? Los muertos no entenderán eso ¿Entonces quién soy?*

—Soy su protegida —dijo finalmente, lo cual era verdad; algunos de los muertos se arrodillaron ante ella.

—Lamentamos la ofensa mi señora —dijo el toro y bajó la cabeza en forma de reverencia —vuestro guardián es el rey de estos muertos mi señora, hemos esperado siglos por tener su presencia, vuestra presencia tiene algo de

él, mis disculpas –dijo y levantó la cabeza — ¿Cuándo reclamara el trono el heredero de *Demonglass*?

—No lo sé –respondió ella y se sintió extraña por el exceso de cortesía — por favor de pie. –los muertos a obedecieron. –Llevaré el mensaje a su rey, él vendrá por ustedes cuando lo considere necesario, son libres de volver a su descanso.

—Gracias mi señora –dijo el toro y le rugió una orden a sus compañeros, quienes hicieron una reverencia y salieron por donde habían venido – lamentamos haberos molestado –dijo el toro repitiendo la reverencia— os dejaremos en paz, pero mi señora tiene el poder de estos muertos de su lado.

—Gracias caballero –dijo ella con cortesía— ¿puedo preguntar su nombre?

—Mi nombre en vida era Lord Sion Barleyn de Mistr, en mis días de muerto me hacen llamar “jefe de los muertos en vida” –la miró con sus cuencas vacías – preferiría si mi señora usa mi primer nombre.

—Así lo hare Lord Sion –dijo ella se inclinó su cabeza –ve en paz.

Así fue como el último muerto dejó la habitación, ella se bajó de la mesa y se guardó el polvo de la demonglass en el bolsillo, algo confundida de todo lo que había escuchado y dicho se encamino dispuesta a salir del lugar y enfrentarse a Lucas, decirle lo idiota que era y dejarle claro que ella nunca sacaría algo así de ese lugar. Pero el dolor en el brazo izquierdo empezó, su muñeca se prendió y la estrella en su brazo palpité y sangró.

Te dije que lo hicieras rápido Exclamó la voz de Lucas.

Su cuerpo se tambaleó y cayó al suelo, empezó a convulsionarse, la sensación de mareo y confusión la golpeó como un cubo de agua helada, la estrella en su muñeca sangró tanto que un minuto más y ella hubiera muerto desangrada, su cuerpo paró de moverse de un segundo a otro y ella trató de moverse; su brazo derecho se movió, pero ella no había indicado esa orden, trató de hacerlo de nuevo, pero su cerebro no respondía a su voluntad, alguien más ocupaba su cuerpo, Lucas la había poseído.

Uno, Dos, tres, cuatro... siete, ocho, nueve, diez, segundos pasaron con toda la lentitud del mundo, en ese momento un segundo le parecía a Kay un año entero, su cuerpo estaba más pesado que nunca, la sensación era parecida a salir de una alberca cuando tienes ropa de invierno puesta. Su mente flotaba en un espacio que no podía reconocer y todo estaba suspendido en el aire, hacía unos años había dejado de ver con sus ojos, ¿O eran segundos? No lo sabía, todo se sentía tan irreal, todo estaba tan lento y pesado, y a pesar de todo eso ella sentía que se estaba moviendo ¿Pero a donde se movía? ¿Por qué?

Once, doce, trece...dieciséis, diecisiete... Veinte.

Una sacudida la recorrió, pero pasó tan lento que apenas sintió un ligero temblor, ¿Era su idea o la tierra estaba rugiendo? No lo sabía, no sabía nada de nada, el mundo ya no existía, solo existía ese vacío, ese vacío oscuro y silencioso, esa sensación de pesar y esa ligera corriente de electricidad que le decía que estaba en movimiento ¿A dónde iba?

Deja de moverte susurró su mente lentamente *quiero descansar*.

Estaba llegando a dejar de sentir la pesadez y solo a escuchar un *Bum, bum* que sonaba de fondo, pero ¿qué era eso? El sueño la invadió y su cerebro empezó a dejar de trabajar.

Cuarenta, cuarenta y dos... cuarenta y siete.

La conciencia dejó poco a poco lo único que quedaba y justo cuando iba a desaparecer por completo, la golpeo en la cara como un cubo de agua helada, o tal vez no la golpeo en la cara, tal vez solo fue como ella lo sintió.

Su cuerpo volvió a su poder y junto a él todos sus sentidos y movilidad, sintió el profundo dolor en su corazón, digno de un paro cardíaco; inhaló aire desesperadamente y cayó de rodillas sin previo aviso, el dolor la hizo saber que de nuevo era dueña de su cuerpo, aliviada se dejó caer sobre la hierba mientras todo lo que había pasado volvía a su cabeza rápidamente, causándole un mareo y las ganas de vomitar, su estómago se contrajo con fuerza, haciendo que ella expulsara todo su contenido.

Kay tocio, apretó sus ojos y se levantó con torpeza, caminó lentamente, tenía algo entre las manos, ¿Qué era eso? ¿Por qué lo traía? Tampoco sabía, solo sabía que acababa de ser poseída, que estaba mareada, que el mundo estaba dando vueltas a su alrededor, que estaba rodeada de gigantes de 5 metros...

¿Gigantes de 5 metros? Todos sus malestares desaparecieron casi de inmediato sustituidos por la adrenalina corriendo ferozmente por sus venas; asustada miró hacia abajo para ver que cargaba en sus manos un libro pesado y gordo, algo dañado por el tiempo, pero inconfundible, traía el grimorio que se suponía no debía traer.

— ¿Kay que tienes ahí? —dijo una voz familiar que hizo que se calmara un poco.

Su cuerpo se relajó con el sonido de aquella voz tan familiar.

I'm ready to love!

We're the champions of the night I'm ready to love!

Cantó el recuerdo de lo que Alcander le había susurrado esa misma noche, cuando todo había estado bien.

—Kay —dijo la voz de él — ¿Por qué lo hiciste?

— ¿Qué hago? —dijo ella mirando el libro, sabía lo que implicaba, sabía que significaba, ¡Lo sabía! — ¿Qué hago con esto? —exclamó esta vez entrando en pánico.

—Dámelo —dijo una voz grave y profunda, llena de odio y maldad; Kay volteó para encontrar a una criatura espantosa, hecha de músculos rosados y huesos que se asomaban entre los músculos y las venas, la cabeza la llevaba coronada por dos astas de venado enormes; un aura negra lo rodeaba y sus ojos eran tan negros que se podía sentir como si cayeras dentro de ellos— ¿Qué? —dijo el demonio sonriendo, una hilera de dientes cafés afilados se asomaron cuando mostró su sonrisa. — ¿No te gusta mi cuerpo?

El demonio se acercó a ella y Alcander se apresuró a cubrirla con su cuerpo, él estaba herido, había perdido la mitad del ala derecha y tenía el cuerpo atravesado en un costado por una lanza rudimentaria; Cuando Kay se dio cuenta el miedo volvió a apuñalarla.

—No es tiempo de hacerse el héroe —espetó el demonio desenvainando una espada de obsidiana —sabes Alcander, tu padre tenía alas más bonitas que las tuyas —el demonio se rio pero Alcander seguía de pie, envolviendo a su protegida con su ala sana, si lograban destruir el grimorio, tal vez podían huir de allí.

—Mi padre, luchó con valentía —dijo Alcander.

El demonio sonrió — ¿Quieres vengarte? —se rio y la carcajada sonó estrepitosa por todo el lugar —Jack está aquí, no se —se encogió de hombros —

tal vez quieras vengarlo, tu ve y mávalo mientras yo me encargo de la chica.

—Nunca voy a soltarla —dijo Alcander en respuesta y envolvió a Kay con más fuerza.

Tranquila Le dijo a su mente *Estarás bien, lo prometo*

¿Me sacarás de aquí?

Nos sacare de aquí

¿Lo prometes? Pensó ella y se acurrucó en su espalda, con el libro en el pecho, una lagrima bajó por su mejilla y trató de calmarse usando como consuelo la suavidad de las plumas de él.

Lo haré respondió él.

—No guardo rencor —dijo Alcander.

—Oh cierto, olvidaba con quien hablo —el demonio lucia realmente hastiado de un momento a otro— esto se está poniendo aburrido, llévenselo — dijo señalando al ángel.

...

Los nefilims más altos y con más experiencia se adelantaron para capturarlo, Alcander se tomó un momento para examinar la situación.

Haz lo que te diga Le susurró a Kay.

Si todo eso hubiere sucedido antes, si tuviera sus alas funcionando y si no tuviera que cuidar a una chica mortal, entonces él habría sabido qué hacer. Pero nada era así, y además sabía que el trabajo de Kay estaba hecho y que si la mataban no les importaría. Creó un circulo alrededor de ellos y trato de activar sus sentidos, como antes podía hacerlo, si lograba crear un milagro magnifico entonces ambos estarían fuera.

Alcander empezó a luchar, el cuchillo que había estado usando se le arrebató, estaba indefenso, a excepción por uñas y dientes, pero eso no era suficiente para enfrentarse a veinte gigantes con plena salud y a otros cincuenta más que rodeaban la periferia en caso de que escaparan.

Alcander se dio cuenta del palo de madera que tenía clavado en las

costillas, lo tomó con ambas manos y de un tirón se lo arrancó, manó la sangre y el dolor fue mucho pero no se inmutó, protegería a la chica hasta el final.

Brincó y clavó la punta de la lanza en la pierna de un gigante, se sostuvo de allí, cerró los ojos y dejó que su naturaleza lo guiara, esquivó manotazos y golpes, gritó ordenes mentales para Kay quien se movía abajo lo más rápido que su cuerpo cansado le permitía. Pero ni siquiera eso bastaba, a pesar del mar de sangre en que eso se había convertido, un gigante caía y dos más lo remplazaban.

La chica gritó en el suelo, le habían arrebatado el grimorio y ahora estaba siendo perseguida por dos nefilims de estatura más o menos normal, solo por diversión de ellos, pero la fuerza y la velocidad de estos la superaba, la volvían vulnerable y estaba indefensa. Alcander observó la situación con rabia, concentró toda su fuerza interior y se dejó caer, trató de frenar la caída con las alas que apenas tenía y cayó sobre ella, el cuerpo de Kay empezó a desintegrarse.

Lo siento murmuró Alcander mentalmente.

Kay desapareció, él la había teleportado a un lugar lejos de ahí, con la esperanza de que pudiera estar a salvo.

Estas en las manos de Dios dijo él sintiendo aun la lejana presencia de ella, sabía que podía escucharlo. *Cree en él Kay, confía en él y vive por él, te protegerá.* Trepó por la pierna de un gigante y subió por su espalda hasta llegar a su cuello. *Vive tu vida* Le susurró. *Cumple tus sueños, ama, ríe, diviértete.*

¿Vas a volver? Preguntó ella, podía sentirse su preocupación y tristeza.

No lo sé dijo en respuesta, *Pero vuelva o no tendrás que seguir con tu vida.*

Enterró sus uñas en el cuello del gigante y jaló abriéndole un pequeño pedazo de piel, tomó con su mano el pellejo y lo jaló abriendo una herida más grande, sintió un tirón en la espalda y fue arrancado de la espalda del gigante.

—Te tengo —dijo el gigante que lo sujeto de los brazos —Eres idéntico a tu padre —rio— será un placer arrancarte las alas también.

¡Alcander! –gritó ella al cielo, mientras miraba hacia las estrellas que brillaban sobre su cabeza. Por más que lo había intentado no podía levantarse, su cuerpo estaba totalmente agotado y lo único que hacía era estar allí boca arriba mirando como el cielo bailaba. — ¿Por qué? –murmuró y trató de moverse una vez más, su cuerpo había experimentado un teleporte y era lo más doloroso que le hubiera pasado jamás, su cuerpo se había desintegrado por unos segundos y por ese tiempo se sintió más muerta que incluso cuando lo había estado; finalmente las partículas volvieron a su lugar y ella apareció a la mitad de un campo que no conocía, tendida en el suelo mirando al cielo. Además de haber sido teleportada, por si fuera poco, había sido poseída, era normal que no pudiera mover un musculo, pero eso no le quitaba los nervios, estaba a la mitad de la nada y probablemente había criaturas salvajes asechando, luego estaba Alcander, con su aspecto descuidado, entre cientos de gigantes, solo. Quizá podría lograrlo, era un ángel después de todo, aunque

no podía volar, y ella nunca lo había visto hacer algo extraordinario. Finalmente temía por Vicky, no la había visto desde que la fiesta se convirtió en una masacre, quizá estaba muerta, tal vez herida o quizá había escapado. Kay esperaba que fuera la última opción.

Su respiración seguía agitada e irregular, estaba temblando débilmente y le costaba trabajo mantener los ojos abiertos, sabía que se le cerrarían en cualquier momento, que se quedaría dormida y que sería su perdición.

—Vamos muévete —ordenó a su cuerpo e hizo el mayor esfuerzo del que fue capaz, su brazo derecho se estiró y luego volvió a caer al suelo —muévete — trató de animarse y lo intentó de nuevo, esta vez sin resultado— ¡Ay! ¿Por qué? —exclamó en un sollozo y las lágrimas le nublaron la vista esta vez. Odiaba la sensación que le causaba sentirse así de débil, incapaz de protegerse a sí misma, pequeña e indefensa en un mundo de gigantes grotescos con fuerza sobrehumana.

Unos ojos amarillos la observaron entre la hierba alta, ella los miró y el miedo la consumió de nuevo, la sensación de la bilis en la garganta llegó y le causo un sabor amargo, su adrenalina empezó a correr y tuvo la fuerza para arrastrarse por el suelo hacia atrás, solo un par de centímetros antes de que su cuerpo se desplomara de nuevo.

—Por favor —suplico —no me hagas daño —dijo entre sollozos.

Una figura marrón y peluda surgió de la hierba, levantó la nariz al aire y olfateo el ambiente, se acercó a Kay que se quedó inmóvil y la olfateo de arriba abajo, el lobo volvió el hocico hacia la cara de ella y un hilo de saliva se quedó pendiendo de su hocico, su aliento olía a sangre seca y carne.

Kay tragó saliva y trató de echarse para atrás a lo que el lobo reaccionó con un gruñido.

Tranquilízate se dijo a si misma escucha al mundo, abre tu corazón.

— ¿Qué es lo que quieres? —dijo intentando con todo su espíritu calmar su ritmo cardiaco y dejar de sentir miedo.

El lobo miró con sus grandes ojos amarillos a la chica que tenía enfrente, estaba indefensa y débil, él no tenía hambre, no iba a lastimarla, solo quería olerla, verla y examinar su reacción, tenía un olor peculiar, algo de ella era familiar, la conocía, o tal vez no a ella, tal vez a alguien más, alguien de su manada, alguien con un olor parecido.

Se acercó con cautela y puso una pata enorme en la rodilla de la chica, Kay se estremeció y el miedo volvió a sus ojos, pero el lobo no se movió, solo la miraba, respiraba su miedo y se llenaba los pulmones con el grato olor de un ser asustado.

— ¿Qué quieres? —susurró ella extrañada de que el animal no le hiciera daño.

El lobo agacho la cabeza y se inclinó hacia adelante, su pelaje negro rosó la piel del brazo de ella, soltó un suspiro y se echó para atrás, se tendió a un lado de Kay y apoyó la cabeza en el vientre de ella. Kay observo la actitud del lobo y se despreocupo un poco, levantó su mano con un grande esfuerzo y la puso sobre la cabeza del animal, este se movió rápidamente, pero a ver que no resultaba ser una amenaza busco la mano de la chica otra vez, Kay lo acarició detrás de las orejas y miró al cielo pensando en todos sus problemas.

Cree en el Kay, confía en él y vive por él, te protegerá. Dijo la voz de Alcander en el recuerdo de las últimas palabras que le había susurrado, eso había sido hacia unas tres horas ¿Qué habría sido de él?

Respiró profundamente y su abdomen se infló levantando la cabeza del lobo que seguía allí sobre ella, ella miró hacia la izquierda y vio la oscuridad de la noche; después volteó hacia la izquierda para poder ver un brillo anaranjado, muy tenue y suave, estaba amaneciendo ya; cerró los ojos y trató de quedarse dormida, una repentina tranquilidad la rodeaba.

Cree en el Kay, confía en él y vive por él, te protegerá.

—Me protegerá —dijo acariciando al lobo, que volteo a verla cuando ella hablo— Dios me cuidara. —El lobo bajó la cabeza una vez más y se quedó ahí tendido.

Kay se quedó dormida.

Horas más tarde abrió los ojos y se encontró sola, el animal se había ido pero sus fuerzas habían vuelto, por la posición del sol debía ser ya medio día, Kay se dio la vuelta y apoyó las manos en la tierra, hizo fuerza y se impulsó hacia arriba, puso las rodillas en el suelo y se logró poner en pie, se miró, estaba tambaleándose y le dolían las extremidades, pero al menos podía moverse.

—Buenos días señorita —dijo una voz frente a ella y Kay levantó la cabeza para encontrarse con la sonrisa burlona de Lucas. —Te tengo noticias... buenas y malas ¿Cuál quieres escuchar primero?

Kay se hubiera puesto a llorar de buena gana si tuviera lágrimas que soltar, pero estaba seca y deshidratada, se quedó de pie observando a Lucas, quien se mecía de un lado a otro con confianza.

—La buena —dijo viendo que ella no daba respuesta— es que tenemos el grimorio y también al ángel —sonrió— aunque esa es una mala noticia para ti, pero ¿a quién le importas?

A Alcander, a Vicky y a Robert quizá Pensó, su lista era realmente corta.

—Y la mala —dijo — es que tendrás que volver conmigo...

— Nunca iría contigo —dijo ella con una furia repentina, su garganta se sentía seca y rasposa.

—Si por eso es la mala noticia, pensándolo bien, ambas son malas noticias para ti —sonrió— pero tu tranquila, no será por mucho tiempo, estas

débil y moribunda... ¿Cuánto vas a durar? ¿Dos días? Máximo tres... pensándolo bien dos, realmente te ves asquerosa.

Kay bajó la mirada con decepción — ¿Por qué? —susurró ella.

—Fácil, Jack está loco y quiere torturar a Alcander, pero a tu ángel no le molesta el dolor físico, veremos si le molesta el psicológico —se acercó a ella — te usaremos a ti, vamos a torturarte frente a él, a ver si eso le duele. Tal vez incluso pueda poseer a ese chico Hunter, y te cumpla lo que te dije antes de que entraras en ese agujero —se encogió de hombros y rio estruendosamente — de todos modos... ya estas muerta ¿O me equivoco?

Había muerto, si, había estado muerta la mayor parte de su vida, ella misma se cortaba, se drogaba y siempre buscaba el momento para estar realmente muerta, pero desde que Alcander había llegado a su vida todo cambió, él le había enseñado a vivir, a ver el valor de la vida, él le había estado enseñando de poco a poco como se debía vivir, ¿Cómo es que no se había dado cuenta antes?

—Estas equivocado— dijo al fin — estoy viva —susurró— viva...

—Que lastima —dijo Lucas y la tomo del brazo — eso no durara mucho tiempo querida.

Cree en el Kay, confía en él y vive por él, te protegerá.

El lobo se lanzó sobre Lucas y le mordió la parte izquierda del rostro del chico, Lucas soltó a Kay y se giró haciendo que el animal volara por los aires.

—Maldito can —dijo quitándose la sangre de los ojos.

El lobo volvió a girarse y corrió hacia Lucas, se le lanzó y ambos cayeron al suelo.

Corre Leyó en los ojos del lobo, cuando ambos se cruzaron; y eso hizo, salió corriendo hacia la dirección contraria en la que estaban el lobo y Lucas.

Se escuchó un chillido y un grito de furia, después un quejido, un alarido y otro grito, pero ella no volteo hacia atrás, siguió corriendo lo más rápido que sus lastimadas piernas le permitían.

Corre, corre o muere.

Escuchó un último ruido, un sonido seco y húmedo, un último quejido y luego el silencio, esta vez volteo hacia atrás, pero se giró para seguir corriendo, Lucas estaba allí, con el animal muerto en los brazos, varias mordidas alrededor del cuerpo y sangre, sangre por todos lados.

—Aquí está tu querido amigo —dijo soltando el cadáver del lobo, que golpeo el suelo con un estruendo, el lobo tenía jirones de piel desgarrada y al parecer un par de costillas rotas, sus ojos amarillos que antes le habían inspirado tanto temor, habían perdido el brillo, estaba muerto, ya no era más que un saco de huesos.

— ¿Por qué lo mataste? —dijo con angustia mirando al pobre animal destruido.

—Porque es divertido —sonrió— me gusta ver como sufren estas criaturas —se rio— y en un rato te veré a ti igual... ojala te desoyen al final.

Cree en el Kay, confía en él y vive por él, te protegerá. Las palabras eran cada vez menos creíbles ¿Por qué estaría allí si no era porque Dios no la ayudaba?

—Vamos niña— la empujó por la espalda y la encaminó a lo largo del camino hasta una camioneta blanca— súbete y no hagas berrinches, yo que tú me quedaba quieta, entre más te muevas, peor será lo que te hagamos.

Minutos más tarde el auto frenó en una intersección, frente a ellos había una casa vieja y aparentemente abandonada, Lucas sacó a Kay del auto y la llevó al interior, dentro bajaron al sótano, una bóveda de piedra vacía, Lucas dejó allí a Kay por unos segundos, palpo una pared, quito el polvo de un símbolo de una estrella y lo presionó con las yemas de los dedos, la pared crujió y se abrió un hueco en ella.

—Ven aquí —dijo él y la tomo del brazo empujándola hacia la oscuridad

de la entrada, bajaron cientos de escalones antes de divisar la luz. — ¡Jack! — llamó Lucas a gritos.

Cuando entraron en la sala iluminada Kay se dio cuenta de que era un lugar enorme, tenía unos tres pisos y todos ellos estaban más altos que los nefilims que allí habitaban.

—Jack —repitió Lucas— tengo a tu tesorito.

Jack estaba sentado en un trono de hierro, tomaba vino especiado y miraba atentamente como el ángel que tenía atrapado se debatía con las cadenas que lo detenían.

— ¡Perfecto! ¡Perfecto! —dijo el gigante y se levantó de su trono, miró desde arriba a Kay y la tomó de la mano causándole un fuerte dolor, quizá un hueso roto. La levantó en el aire y se rio— pero que chica tan bonita —sonrió — ahora entiendo a tu ángel —siguió burlándose— pero tranquila, no te hare nada muy malo.

Bajó a Kay dentro de un cuadrado cercado por barrotes de hierro. Kay se levantó y buscó con la mirada a Alcander, él estaba del otro lado de la habitación, tenía cadenas en las muñecas y en los tobillos, una herida en el pecho, se le podían ver lo huesos, pero parecía que no sentía dolor, estaba momentáneamente quieto, en silencio; A penas traía ropa puesta, y su cuerpo estaba teñido de color rojo, sus alas estaban rotas, una por la mitad y la otra solo de la punta.

—Alcander —susurró ella acercándose a los barrotes y poniendo sus manos alrededor del metal.

El ángel pareció escucharla, levantó la cabeza y sus ojos se encontraron con los de la chica, al ver que ella estaba allí se llenó de tristeza. Jack, que observaba la escena se encaminó a donde estaba Kay, volvió a levantarla en los aires y esta vez la puso en la misma celda que al ángel.

—Vamos, vamos, anímense, esto apenas comienza y esas caras de tristeza

no me complacen.

Kay se acercó a él y lo abrazó llenándose de sangre, de su sangre; él se quejó y ella lo soltó al ver que en verdad sentía dolor.

— ¿Qué haces aquí? —murmuro dolido.

—Lucas me encontró —susurró acariciándole el cabello —un... un lobo, me cuidaba pero no bastó con eso.

Alcander negó y la miró a los ojos —No, no bastó —extendió una mano encadenada para tomar la suya, pero las cadenas lo detuvieron antes de que pudiera tocarla, Kay se estiró a ella misma para tomarle la mano.

—Lo siento Kay —susurró él —lamento ser el peor ángel guardián de la historia.

—No lo eres —respondió— me enseñaste a vivir y eso es lo mejor que alguien pudo haber hecho por mí.

Alcander sonrió.

—Basta, están haciendo que me incomode —dijo Jack que los miraba aburridos— empecemos con la diversión ¡Lucas! —grito

Lucas apareció casi al momento — ¿Qué quieres viejo? Yo vengo a observar no a ayudar, ¿quieres que llame a tus titiriteros?

—Hazlo —gruñó Jack y volvió a tomar a Kay para llevarla a otro lado, Alcander tensó los amarres y se sacudió bruscamente.

— ¡Suéltala! —gritó.

Jack le sonrió burlonamente— ¿Qué vas a hacerme? ¿Vendrás volando y me romperás la cara? —arrugó la frente— oh, no perdona, no puedes volar y no tienes tu espada.

La espada

Demonglass seguía hecha polvo en el bolsillo de Kay, pero tal vez podría usarla para algo, al estar de nuevo en el suelo se llevó las manos a los bolsillos y sacó la arena que había sido demonglass, cuando el primer nefilim entró en la jaula para amarrarla se armó de valor y corrió a ponerle la arena en toda la cara, pero no se desintegro ni murió, solo logro que él la empujara y

cayera al suelo.

— ¡Quédate quieta perra! —ladró el nefilim atándole una cuerda a una mano y una siguiente en la otra, otro nefilim entró y ambos empezaron a tirar de las cuerdas lentamente, ella gritó y sintió como sus brazos se estiraban a tal grado que pensó que se le romperían, Alcander se retorció y se arrebujó en las cadenas, tratando de liberarse, pero estaban hechizadas, no podría escapar de su agarre.

Kay Dijo la voz serena de Alcander Reza.

¿Qué? Respondió ella muerta de dolor, su brazo derecho tronó y sintió como la conciencia empezaba a dejarla.

¡Reza! Insistió.

No sé hacerlo Kay gritó y empezó a llorar, los nefilims soltaron el agarre y ella cayó al suelo, su brazo ardiéndole.

Repíte después de mí, “Glorifica mi alma al señor”

Kay tragó saliva y abrió los labios— *Glorifica mi alma al señor* —dijo

Mi espíritu se llena de gozo

—*Mi espíritu se llena de gozo*—repitió.

— *¿Qué está haciendo?* —gritó Jack y le dio una orden a su nefilims que empezaron a jalar de nuevo.

Kay grito— *¡Duele! ¡por favor déjenme!*

Continúa Kay, “al contemplar la bondad de Dios mi salvador, porque ha puesto la mirada en la humilde sierva suya

Ella lo repitió, conocía la oración, la había rezado con su madre, cuando solía ir a misa los domingos, cuando se arrodillaba frente a Dios y elevaba sus plegarias. — y ved aquí el motivo por...porque me tendrá por dichosa y feliz todas las generaciones...

— *¡Cállenla!* —gritó Jack y sus vasallos la subieron en una silla, la amarraron a ella y le prendieron fuego en una mano.

—*Pues ha hecho en mi honor cosas muy grandes y maravillosas el que es*

Todopoderoso y su nombre es infinitamente.

— ¿Qué acaso no oyeron que la callen? —Gritó Jack con desesperación—
¡mátenla! ¡Mátenla si es necesario!

A pesar de la amenaza Kay siguió rezando — tanto cuya misericordia se extiende de generación en generación a todos cuantos le teman, extendió el brazo de su Poder y disipo el orgullo de los soberbios trastornando sus designios.

Alcander sonrió y miró a la chica esperando que el cielo escuchara sus plegarias, seguro lo harían. Un nefilim tomó un cuchillo y lo metió en las costillas de la chica, pero ella ni siquiera se quejó.

— Desposeyó a los poderosos y llenó a los humildes. A los necesitados los colmó de tesoros y a los ricos los dejó sin cosa alguna. Exaltó a Israel su siervo, acordándose de él por su Misericordia y Bondad; así como lo había prometido a nuestro Padre Abraham y su descendencia.

— ¡Basta! —Gritó Jack y caminó hasta ellos — ¡no dejen que termine! — exclamó.

— Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espíritu Santo. —el fuego había llegado a su pechó y su piel estaba chamuscada y empapada en sangre, sabía que se sentía, no era algo nuevo.

Perdón padre Dijo ella en su mente Perdón por querer morir, perdón por no valorar lo que me diste, perdona mis pecados, yo sé que tú lo harás, Alcander me lo enseñó, gracias por él también.

Jack desenfundó una espada y la levantó en el aire dispuesto a decapitarla.

—Amén —susurró y el filo de la espada le roso el cuello, pero no hubo dolor, no hubo nada, el tiempo estaba detenido, la habían escuchado, había funcionado.

Un brillo llamó su atención, bajo sus pies el polvo de la demonglass estaba

brillando, se juntó para formar la espada de la justicia, Kay caminó lentamente a ella, la tomó por la empuñadura, la levantó con ambas manos, esta vez no le pareció pesada en absoluto, se dio la vuelta para ver a los nefilims suspendidos en el tiempo, con movimientos ágiles los pasó por la espada, el tiempo volvió a correr; todos cayeron muertos, sus cuerpos se secaron y desaparecieron, ella volteó a ver hacia Alcander, que estaba envuelto en un brillo blanco y hablaba con una figura blanca igual, una figura que no podía distinguir.

Se acercó cuando la figura blanca hubo desaparecido y se encontró con lo más hermoso del mundo, Alcander ya no tenía heridas, ni un rastro de sangre, estaba cubierto en una túnica tan blanca que lastimaba a los ojos, sus alas estaban en su espalda, Kay pensó que serían blancas, pero no, eran negras, como el azabache, más grandes de lo que habían sido.

—Lo lograste —dijo él con una sonrisa, hermosa, los hoyuelos se le marcaban en la mejilla y se veía adorable.

—Ambos lo logramos —sonrió— tengo tu juguete —ella le tendió la espada y él la tomó, inclinó la cabeza en agradecimiento y esgrimió la espada elegantemente, finalmente se la guardó en el cinto.

—Soy un ángel de nuevo... un ángel guerrero —sonrió— me necesitan allá arriba.

—Pero... te necesito aquí abajo —se acercó a él y lo abrazó.

—Me tendrás —sonrió besando la frente de ella— pero primero hay que arreglar este desastre, vamos —la tomo de la mano— te llevare a un lugar seguro.

Él la tomo de la mano y los guio a ambos hacía afuera, antes de que salieran de la casa ella lo jaló y le dio un beso tierno en los labios, tenían un problema menos ahora, eso ya era algo. Después del beso él la envolvió en sus brazos, extendió sus alas y emprendió el vuelo, al principio ella se mostró insegura, pero al darse cuenta de que él nunca la soltaría, soltó su agarre y estiró los brazos, sintiendo el aire en su cabello y recorriéndole la cara.

La cabaña por primera vez después de el “accidente” se sentía como un lugar seguro y acogedor, el fuego de la chimenea estaba encendido y un CD de los Beatles sonaba alegremente con el volumen bajo. Alcander se había ido hacía ya más de media hora, pero Kay se sentía segura en el lugar, por segunda vez podía llamarlo hogar.

La chica estaba sentada sobre el sillón de tres piezas, con las piernas arriba y los pies descansando sobre un cojín, sabía perfectamente que el mundo ahora podía darse por muerto, pero en aquel momento eso no importaba, solo importaba el aquí y ahora, y el aquí y ahora era bastante tranquilo.

Las bisagras de la puerta crujieron cuando esta se abrió, y el ángel de las alas negras entró en la habitación cargando a una chica, la dejó con cuidado en el sillón de dos piezas y fue a cerrar la puerta.

—Está viva –dijo él y le acomodó el cabello a Victoria, que dormía sin preocupación.

Kay sintió la felicidad punzante cuando él le informó la situación, se levantó de su cómoda estancia y fue a arrodillarse junto a su amiga, el fuego de la chimenea le calentó la espalda. La mano de Victoria se sentía igual de suave que siempre, su cuerpo estaba tibio en señal de vida y se veía aparentemente bien, tenía heridas en los brazos y rasguños leves en las piernas, aun traía su disfraz de Halloween, pero ella a comparación de otros aún conservaba su cuerpo entero.

—Hay que cambiarla –anunció Kay y se levantó para dirigirse a su cuarto a buscar algo cómodo y holgado para su amiga, medio año atrás habría tenido el closet lleno de cosas holgadas y horrendas, pero en esta ocasión le resulto incluso difícil encontrar algo adecuado para su amiga, terminó por optar por una pijama, volvió a la sala y se sentó en el borde del sillón donde estaba su amiga, le desabrocho con cuidado el disfraz y con la ayuda de Alcander lograron ponerle la pijama sin despertarla.

Alcander la tomó en brazos de nuevo y la fue a dejar en la cama de Kay, la tapó con las cobijas y luego volvió, se quedó al final del pasillo viendo a su chica, quien miraba como las lenguas de fuego bailaban en la chimenea.

—Es hora de dormir –dijo y le sonrió a Kay cuando ella volteo para mirarlo. –También hay que apagar el fuego –se dirigió a la cocina y llenó dos vasos de agua, entró a la sala y volcó los vasos sobre el fuego que se extinguió casi por completo, volvió y se paró justo frente a Kay, le tendió sus manos y ella las tomo, él la jalo hacia arriba hasta que estuvo de pie.

—Tú vas a quedarte conmigo esta noche ¿entendido?

—Entendido –dijo la chica con una sonrisa, abrazó a su ángel guardián y

juntos caminaron por el pasillo hasta la habitación donde sus padres habían fallecido.

Pero esta vez Kay no tuvo miedo, se metió en la cama tamaño matrimonial y se quedó sentada viendo como su ángel se ponía una pijama, no podía verle las alas, pero sabía que ahora podía usarlas, había volado cargándola en brazos y había sido una experiencia bastante grata. Alcander terminó por ponerse un pantalón de algodón gris y quedarse con una camiseta blanca que le recalaba el cuerpo fornido.

Él se metió en la cama y buscó la mano de ella, sus dedos se entrelazaron y después de unos minutos ambos se abrazaban, ella buscó su proximidad y la encontró con facilidad, le acaricio el rostro, él sonrió y su hoyuelo tomo lugar a la mitad de su mejilla, Kay le besó el hoyuelo, la frente, la nariz y luego los labios.

—Hago mal —dijo él envolviéndole la cintura y acercándola hacia su cuerpo, subió su mano hasta su mejilla y se inclinó hacia adelante para darle otro beso.

Sus labios se fundieron uno con el otro por un buen rato, ella buscaba algo más, pero Alcander no dio seña de responder a sus solicitudes. No podía negar que quería estar con ella, claro que quería, pero el simple hecho de pensar en eso lo hacía sentirse sucio, no podía seguir desafiando al cielo, el simple hecho de besarla ya estaba mal, hacer algo más con ella sería una deserción clara; además se suponía que al igual que los humanos tenían un alma gemela en la tierra, él tenía un alma gemela en el cielo y se suponía que estaba destinado a ella por el resto de su eternidad. Pero él no la quería a ella, a pesar de que no la había llegado a conocerla todavía.

—Kay —susurró él y le acarició la larga cabellera oscura.

Ella estaba recostada sobre el pecho de Alcander, lo abrazaba y había

estado a punto de quedarse dormida. —Dime —susurró ella.

—Tengo que irme —pronunció las palabras que no quería oírse decir.

— ¿A dónde? —dijo ella adormilada.

—Lejos —confesó él —muy lejos, y no podré volver —esto hizo que la chica abriera los ojos grandes y de par en par, se separó de él y se sentó en la cama para poder mirarlo desde otro ángulo.

— ¿A qué te refieres? —dijo ella con clara angustia en el rostro.

—Tengo que liderar un ejército de nuevo —dijo —tengo que salvar la tierra, Dios no quiere destruirla, sabe que los humanos han hecho mal, pero él no quiere ver a sus hijos sufrir —soltó un suspiro y se pasó las manos por el cabello— ¿Recuerdas al ángel que vino a devolver mis alas? —Kay asintió y él pudo proseguir— era Axel, él te escuchó porque llevabas el collar que te obsequio en el cuello.

Kay se llevó la mano izquierda al cuello y sintió la cadena en sus dedos, no se la había quitado desde que Axel se la había obsequiado.

—Él también me anunció que papá Dios quería hablar conmigo, dijo que quería que volviera al frente de batalla y salvara tu raza.

— ¿Qué pasara conmigo? —dijo ella con preocupación.

—Estarás a salvo, te asignaran un nuevo ángel guardián, esta vez con experiencia —sonrió y se incorporó para sentarse junto a ella — cuidara muy bien de ti, te lo aseguro, pero no debes olvidar darle razones para que lo haga, cuando una persona olvida a su ángel guardián, el ángel puede decidir si pasa de él o lo ayuda. Si tu ángel nuevo te ama entonces te sacara de cualquier apuro.

— ¿Quieres decir que ya no serás mi ángel guardián? —dijo ella asustada y bajó la mirada.

—Ya no lo soy —dijo él, levantó una mano y con ella tomó el mentón de Kay, lo levantó suavemente y sus miradas se cruzaron— debes perdonarme —susurró— pero es mi deber salvarlos —se quedaron en silencio por un rato, solo mirándose a los ojos— salvarte a ti —quitó su mano y buscó la de ella— el tiempo que estuve aquí, me di cuenta de que muchos están totalmente perdidos, no conocen el camino que los llevara a la vida eterna, son pocos los que realmente saben la respuesta —sonrió débilmente— solo es cuestión de hacerlos entrar en razón, de difundir la palabra de Dios y hacer que la vuelvan

a su palabra... —hizo otra pausa— quiero ayudarlos.

Ella se quedó en silencio, lo único que le quedaría ahora era Vicky ¿Por qué siempre tenían que dejarla?

—Escúchame Kay —dijo él finalmente— Tengo que irme, pero donde quiera que este, recuerda que yo nunca voy a olvidarte y recuerda que siempre voy a amarte.

Esto la tomó desprevenida, su corazón empezó a latir con más fuerza y sintió las lágrimas quemándole los ojos— ¿Me amas?

Él asintió— Eres realmente afortunada Kay Martenot, porque un ángel se enamoró de ti y el amor de los ángeles es infinito y dura para siempre.

Ella se echó a llorar, él la acogió entre sus brazos y la acarició hasta que se hubo calmado.

—Yo... —dijo ella con una voz débil, se encogió y escondió la cabeza en el pecho de él— Y-Yo también... —su garganta se cerró y no pudo terminar de pronunciar la oración.

—Linda —dijo él y la aparto un poco para poder mirarle la cara— tendré que hacer algo que no va a gustarte, pero lo haré, y solo yo puedo hacer que se revierta.

— ¿Qué es? —preguntó algo asustada.

—Me llevaré todos estos días que has vivido, voy a llevarme tu memoria, si alguna vez por algún motivo alguien te lleva, no debes confesar que esto paso, si lo haces tu vida estará en riesgo, te usaran como lo hicieron, te usaran para llegar a mí y van a lastimarte —dejo salir un suspiro— y no puedo permitir que te lastimen de nuevo.

— ¡Pero no quiero olvidarte! —Exigió ella— dices que me amas, entonces déjame conservar estos días, ¿Qué va a ser de mí?

Él se limitó a sonreír— tú serás la misma que ahora, tu alma se quedara con este recuerdo, tu mente lo olvidara, si algún día todo esto vuelve a calmarse, vendré, te haré recordar y podremos estar juntos.

— ¿Y si no vuelves? —dijo ella cerrando los ojos.

—Entonces seguirás con tu vida y no tendrás que sufrir con mi recuerdo.

Ambos se quedaron en silencio por un tiempo, juntos, era lo único que necesitaban, el tiempo paso en silencio, él la envolvió con brazos y alas y se quedaron quietos mirándose el uno al otro.

—Es el final ¿Cierto? —dijo ella en voz baja y miró sus ojos purpura ¿Por qué se tintaban así?

—Es solo el comienzo —dijo él y le dio un beso en la frente.

— ¿Por qué tus ojos se ponen morados? —dijo ella apartándose un poco para poder estirarse.

—Se tiñen dependiendo a mis sentimientos —sonrió— el purpura es porque me gustas.

Ella se sonrojó y trató de esconderse entre las cobijas —puedes ser todo un galán cuando quieres eh —dijo ella con una sonrisa divertida.

Él se encogió de hombros— tengo mi encanto.

—Tienes encanto —rio, aunque su risa terminó por apagarse— no quiero que te vayas.

—No quiero irme, pero si quiero que estés viva, entonces tengo que hacerlo —hizo una ligera mueca pero terminó por sonreír— tengo algo para ti —salió de la cama y también del cuarto, regresó a los pocos minutos con un diminuto cachorro de golden color negro, Kay se incorporó sorprendida.

—Awww —exclamó— ¡es hermoso! —él le acercó al perrito y ella lo tomó en brazos, el cachorro se lamio el hocico, y luego bostezo, sus grandes ojos azulados miraron fijamente a la chica. —Creo que ya lo amo —dejó al cachorro en sus piernas y este de inmediato se acurruco en ella.

Alcander sonrió y le acaricio la oreja al perrito— puedes nombrarlo como quieras —sonríe— tiene tres meses.

—Soy mala con los nombres —dijo Kay y puso su mano sobre el lomo del animal.

Él se rio y se acercó más a ambos— puedes ponerle como quieras Kay.

—Mmm... —pausa— tal vez pueda llamarte negro—sonrió— en verdad soy mala con los nombres.

—Negro me agrada.

Alcander extendió su mano y tomó la de Kay –también quiero que conserves esto –dijo poniendo la mano de ella sobre su ala derecha –jala una Kay.

— ¿Quieres que te desplume? –él se echó a reír.

—No por favor, desplumado no –sonrió— solo quiero que quites una.

—Está bien.

Los dedos de ella se pasearon por toda el ala, finalmente llegó a la punta, no podía verla, pero podía sentirla y esa era una de las plumas más grandes que había tocado, la sujetó con firmeza y tiró hacia abajo, la pluma se resistió.

—Nena –dijo él con una sonrisa en los labios – no creo que sea buena idea llevarte una pluma tan grande.

Ella asintió— lo siento, es solo que... no se.

—Puedes llevártela claro, solo lo digo porque no sé dónde vas a guardar algo tan grande.

—Tienes razón –Kay subió su mano hasta tomar una pluma tan pequeña como la de un ave, arrancarla no le costó mucho trabajo y cuando estuvo fuera pudo verla, de color negro azulado. –Es linda –sonrió— puedo hacer un collar con ella.

—Sera estupendo que la lledes al cuello, siempre estaré contigo así.

Ambos usaron un collar viejo y pusieron la pluma en un cordón, Alcander se la puso a Kay y luego la besó en los labios, su último beso.

—Te voy a extrañar— susurró poniendo una mano sobre la frente de ella, su mano brilló y se llevó todos los recuerdos, de principio a fin, dejando un espacio vacío que no podía llenarse con nada. La chica cayó en un profundo sueño, el ángel la miró y acarició su mano por última vez antes de desaparecer en la oscuridad de la noche.

El campo estaba desierto, parecía que los arboles habían muerto y que todo ser vivo en 10 kilómetros a la redonda había desaparecido. El pasto que solía ser de color verde chillón se había reducido a cenizas, el fuego lo había consumido casi todo, pero finalmente se había quedado quieto formando un círculo alrededor de los celebrantes; cada uno de los demonios era totalmente diferente, algunos no tenían piel y sus cuerpos se retorcían de maneras grotescas, otros eran corpulentos y andaban en cuatro patas, con lenguas largas y ojos vacíos sin alma. Los nefilims también estaban allí, sirviendo como vasallos y medio de sacrificio por lo que estaba llegando.

Lucas caminó a través del fuego en su forma humana seguido por su

hermana y Jack. Lucas miró con una sonrisa a los celebrantes, se llevó las manos a la frente y clavó sus uñas en ese lugar, levantó la piel hasta que la sujetaba firmemente con ambas manos y tiró hacia abajo arrancándose la piel de toda la cara, movió el cuello hacia un lado y luego hacia el otro, apretó tanto los dientes que pudo habérselos roto y después de unos segundos su cuerpo empezó a sufrir la transformación, sus miembros de humano se fueron despedazando conforme salía del interior la bestia, su tamaño se duplicó, le salieron astas del cráneo, garras y colmillos filosos como cuchillos. El demonio extendió uno de sus brazos y la sangre se le escurrió por todas partes, de su brazo empezó a salir una membrana grisácea cubierta de baba que no tardó en teñirse de rojo.

Una vez terminada su transformación los demás demonios lo celebraron con gritos que desgarraron el aire y hubieran roto los tímpanos de cualquiera.

—Es hora de la liberación —anunció uno de los demonios más grandes, tomó entre sus garras un saco y lo dejó caer al frente de todos, en el interior de la bolsa se escuchó un gemido y un grito. El demonio le hizo una seña a un nefilim pequeño que sacó a un joven humano de allí.

—Este pequeño estaba jugando con el diablo —dijo el demonio principal y los demás rieron y se empujaron unos a otros esperando poder pegarle un gran susto al humano que a penas y podía mantenerse consiente.

—Tu pequeño amigo, vas a liberar a nuestros demonios— dijo la criatura y se acercó casi arrastrándose y soltando grandes trozos de tierra, acercó su cabeza deforme al chico que retrocedió en pánico, el demonio soltó una carcajada y tomó al chico entre sus garras— ¡el libro! —exigió y el nefilim de antes, corrió a llevarle el libro a su amo.

El demonio tomó al humano y le mostró los dientes y la lengua partida en dos —se buen chico y lee lo que dice aquí —señaló con una garra el libro abierto que sostenía el nefilim— quizá si obedeces pueda perdonarte el innombrable —todos los demonios presentes empezaron a burlarse.

El chico con una voz tambaleante leyó palabras que el mismo no entendía, y poco a poco los demonios y nefilims lograron armar el altar para la invocación.

—Ahora pronuncia las palabras chico— exigió el ser.

El humano dijo las palabras con titubeos y momentos en los que ya no

podía seguir consciente, estaba por darle un paro cardíaco cuando terminó, el demonio lo levanto por la chaqueta y lo miró— buen trabajo, te recompensare por esto.

— ¿M-m-mee...me dde...jja-r-ra li-li-libre? —se atrevió a decir el humano que volvía a sentirse esperanzado.

El demonio le sonrió y lo levanto aún más— oh miren que lindo, cree que lo dejare libre —olisqueó al chico y abrió las fauces para volver a hablar— voy a hacer algo mejor que eso, voy a hacer que vayas al paraíso —se rio de tal forma que si hubiera sido posible se habría ahogado —espero que te hayas portado bien en tu vida —levantó al chico sobre su cabeza, abrió su boca y soltó al chico que con un grito cayó dentro; el demonio mastico haciendo que los huesos crujieran y la sangre se le escurriera por las comisuras de la boca, después se lo tragó —oh, olvidaba que te portaste mal —volvió a reírse.

— ¡Te comiste a nuestra ofrenda! —exigió otro demonio.

—Oh no claro que no, solo la prepare para la ofrenda —el líder se inclinó sobre el altar, regurgitó los huesos despedazados y los pedazos de carne sobre el altar y los restos del humano cayeron envueltos en baba tintada de rojo.

Un humo negro empezó a salir de las velas y pronto la niebla gris del bosque muerto se mezcló con el humo negro, el panorama se tornó oscuro y borroso. Una figura salió de entre los restos del humano, el ser creció por los cielos y cuando parecía que había dejado de crecer, rugió, tan fuerte que la mitad del estado lo habría escuchado.

Los demonios celebraron con gritos y afrentas, y así de uno en uno diferentes demonios superiores surgieron de las cenizas, en total eran 6 y juntos, elevando canticos al aire y gritos horripilantes lograron invocar a su superior.

Epílogo

Del libro del apocalipsis:

Me paré sobre la arena del mar, y vi subir del mar una bestia que tenía siete cabezas y diez cuernos; y en sus cuernos diez diademas; y sobre sus cabezas un nombre blasfemo.

Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y grande autoridad.

Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herido mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia, y adoraron al dragón

que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

También se le dio boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses.

Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no estaban escritos en el libro de la vida del cordero que fue inmolado desde el principio del mundo.

Si alguno tiene oído, oiga.

Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad, si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

Y ejerce toda autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

Y en gala a los moradores de la tierra con las señales que se ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada y vivió.

Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese la marca en la mano derecha o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

El que tenga oídos que escuche.

Fin del libro uno

Agradecimientos

Primero que nada he de agradecer a Dios por esta habilidad que me ha concedido, en segundo lugar a mi familia por siempre estar conmigo y ayudarme en todo momento y por último pero no menos importante a todos esos lectores que leyeron esta obra cuando apenas era un borrador y a todos aquellos que apenas lo hacen.

Nos leemos en el próximo tomo, gracias por haberse dado el tiempo para leer este libro.

Que tengan una vida muy feliz.

Aclaraciones

[1] Abreviación para “Eres mi mejor amiga”

[2] Traducción: Heredera del hielo, portadora de la demonglass, tu pueblo te llama, tus hijos te aclaman, demuestra tu poder gran reina.

[3] Traducción: ¡Madre! reclama tu trono y gobierna, tu pueblo te espera. Demonglass es nuestra liberación, esgrime la espada con orgullo y valor, libera a tu pueblo, gran madre.